

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES  
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA



LA DESIGUALDAD EN LA  
PAREJA:  
¿Cómo la viven y la  
perciben las mujeres?

TESIS

a ser presentada al Consejo de la  
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales  
de la Universidad de San Carlos de Guatemala

por

BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ

al conferírsele el grado académico de

LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

y el título profesional de

SOCIOLOGA

Guatemala, octubre de 1992

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**

**JUNTA DIRECTIVA DE LA FACULTAD DE  
CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES**

DECANO: Lic. Juan Francisco Flores Juárez  
VOCAL I: Lic. Manuel Vicente Roca Menéndez  
VOCAL II: Lic. José Francisco de Mata Vela  
VOCAL III: Licda. Sandra Elizabeth Vargas A.  
VOCAL IV: Br. Lidia Mercedes Velásquez Rodas  
VOCAL V: Br. Edwin Noel Peláez Córdón  
SECRETARIO: Lic. Mario Estuardo Gordillo Galindo

**CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLITICA**

DIRECTOR: Lic. Edgar Rosendo Amado Sáenz  
VOCAL I: Lic. Hugo René Silva Abrego  
VOCAL II: Dr. Carlos Larios Ochaita  
VOCAL III: Est. Rigoberto Cabrera Córdón  
VOCAL IV: Est. Orlando Joaquín Blanco Lapola  
VOCAL V: Est. Oscar Estuardo Bautista  
SECRETARIO: Lic. Edgar Rolando Barrios Rodas

**TRIBUNAL QUE PRACTICO EL EXAMEN GENERAL DE GRADO  
(EXAMEN PRIVADO Y TECNICO PROFESIONAL)**

EXAMINADOR: Lic. Samuel Alfredo Monzón  
EXAMINADOR: Dr. Demetrio Cojti  
EXAMINADOR: Lic. Luis Alfonso Beteta  
EXAMINADOR: Lic. Héctor Rosada Granados  
EXAMINADOR: Lic. Hiram Saúl Dabbah

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

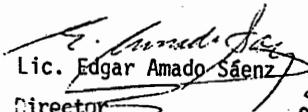
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:  
Guatemala, cinco de octubre de mil novecientos noventa y dos.-----

ASUNTO: Expediente de Tesis del (la) estudiante  
BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ

Carnet No. 81-11763

Habiéndose cumplido por parte del Revisor de Tesis con haber emitido el dictamen correspondiente, pase al Decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, para que se autorice la impresión de dicha tesis.

"ID Y ENSEÑAS A TODOS"

  
Lic. Edgar Amado Sáenz  
Director



Se envía expediente

c.c. archivos

sebm

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

Guatemala, 17 de enero de 1990

Licenciado

EDGAR AMADO SAENZ

Director Escuela de Ciencia Política  
Edificio

Estimado Licenciado

Por medio de la presente me dirijo a usted, con el objeto de informarle que, tuve a la vista el trabajo de tesis del (la) estudiante BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ titulado: "LA SUBORDINACION HOMBRE-MUJER: ¿PERCEPCIONES DIFERENCIADAS SOBRE UNA MISMA SITUACION DE DESIGUALDAD?"

El (la) estudiante en referencia hizo las modificaciones y por lo tanto, mi dictamen es favorable, para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

  
Lic. Samuel Alfredo Monzón  
Coordinador del Area de Metodología

Se regresa expediente

c.c. archivos

sebm

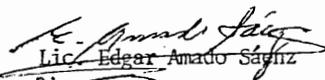
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:  
Guatemala, veintiséis de enero de mil novecientos noventa.-----

ASUNTO: El (la) estudiante BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ  
-----, carnet No. 81-11763, soli-  
cita aprobación del Tema de Tesis y del nombramiento  
del Asesor.

Pase el expediente al Decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y  
y Sociales, para que emita resolución en cuanto a la aceptación del Tema  
de Tesis y del nombramiento del Asesor.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

  
Lic. Edgar Amado Sáenz  
Director

Se adjunta expediente

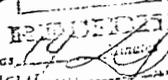
c.c. archivos

sebm



FACULTAD DE CIENCIAS  
JURIDICAS Y SOCIALES  
SECRETARIA

- 2 FEB. 1990

RECEBIDO  
Hors.   
OFICIAL

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

DECANATO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD  
DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veintinueve de enero de mil nove-  
cientos noventa.-----

Se admite el Tema de Tesis y se nombra como Asesor del (1a) estudian-  
te BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ, carnet No. \_\_\_\_\_  
81-11763, al Licenciado CARLOS ENRIQUE ARRIOLA AVENDAÑO -----

Atentamente,  
"ID Y ENSEÑANZA A TODOS"



Se devuelve expediente

c.c. archivos

scbm

Guatemala,  
31 de agosto 1992

Lic.  
Francisco Flores  
Decano, Facultad de Ciencias  
Jurídicas y Sociales  
Universidad de San Carlos de Guatemala  
Ciudad Universitaria, zona 12

Señor Decano:

Conforme a la aprobación respectiva y en virtud de la designación que se me hiciera con fecha 29 de enero de 1990, he procedido a la discusión, asesoría y evaluación del informe final de tesis de la estudiante BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ, Carnet # 81-11763, titulada: LA DESIGUALDAD EN LA PAREJA: COMO LA VIVEN Y LA PERCIBEN LAS MUJERES.

Al respecto me permito informarle que el trabajo desarrollado por la estudiante GONZALEZ MARTINEZ presenta un serio esfuerzo por explicar, con rigor metodológico, el grado de comprensión de la desigualdad que las mujeres tienen en relación a la pareja y las condiciones sociales que la determinan.

El trabajo tiene una amplia sustentación teórica basada en la categoría de género, porque entre otras cosas, está impresa en el quehacer político, social y económico de la sociedad, por lo que ya no se trata de una simple diferenciación sexual, sino de su interpretación y definición. Además, al relacionar el mundo de la producción y de la reproducción, con su efecto en las cuestiones de poder y autoridad al interior de la pareja, nos remite a las relaciones sociales y no únicamente a cuestiones personales. Este nivel de complejidad implicó que la estructuración del fenómeno sociológico presentara un grado significativo de abstracción.

Si bien el trabajo se basa en una muestra poco representativa, por lo extenso del universo de análisis en la sociedad, éste tiene un carácter básicamente analítico, constituyéndose sus resultados en un valioso aporte sobre la temática en cuestión.

En base a lo anterior, me complace recomendar la aprobación de la tesis y rogarle al Señor Decano su autorización para que prosiga el trámite reglamentario.

Reciba el Señor Decano las muestras de mi consideración y respeto.

Atentamente,



Lic. Carlos Enrique Arriola A.  
Asesor de Tesis

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala,  
tres de septiembre de mil novecientos noventa y dos.-----

ASUNTO: Expediente de Tesis del (la) estudian-  
BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ

Carnet No. 81-11763.----

Habiéndose cumplido por parte del Señor Asesor de Tesis, con haber emitido el dictamen correspondiente, pase al Señor Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, para que se proceda a la designación del Especialista, continuándose con su trámite.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

  
Lig. Edgar Amado Sáenz  
Director



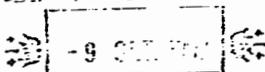
Se envía el expediente

c.c. archivos

5/ sb

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS  
JURIDICAS Y SOCIALES  
SECRETARIA



3438-92

Horas: 17  
Oficina: 17

DECANATO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD  
DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, nueve de septiembre de mil novecien-  
tos noventa y dos.-----

Atentamente pase al DOCTOR VICTOR GALVEZ BORRELL  
para que proceda a revisar la Tesis del (la) alumna BERTA LIGIA GONZALEZ  
MARTINEZ ----- y en su oportunidad emita el dictamen correspondiente.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Se devuelve expediente completo

c.c. archivos

6/ sbm

Guatemala,  
21 de septiembre 1992

Lic.  
Edgar Amado Sáenz  
Director,  
Escuela de Ciencia Política  
Universidad de San Carlos

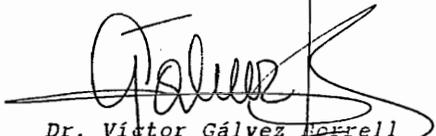
Señor Director:

Atentamente me dirijo a usted como revisor del trabajo de tesis de Eberta Ligia González Martínez titulado "La desigualdad en la pareja: Cómo la viven y la perciben las mujeres?" para comunicarle lo siguiente:

1. Esta tesis, al igual que otras que he revisado recientemente, aborda un tema investigado en otras sociedades pero relegado en Guatemala hasta hace muy poco tiempo: el conocimiento de la condición femenina. Se trata de un objeto de investigación novedoso sobre actores sociales emergentes que debe continuar estudiándose en Guatemala. En tal sentido, el apoyo que brindó el Programa de Estudios de la Mujer, CSUCA - Fundación Ford a este trabajo muestra que la Escuela de Ciencia Política debería interesarse en formalizar acuerdos con centros e instituciones de investigación, tanto locales como regionales, para promover la realización de actividades de este tipo que encuadren a los estudiantes en programas ya existentes para conseguir así, mayores resultados en su práctica.
2. Ligia González se propuso analizar si la situación de desigualdad de las mujeres sufre variaciones de acuerdo al estrato social, al ciclo vital y a la captación o no de un ingreso por parte de éstas. En igual forma, si cambia o no la percepción de esta desigualdad en función de las situaciones seleccionadas. La conclusión general que se desprende del estudio es que la desigualdad está ligada a la condición de la mujer -es decir, deriva de su propio género- y se reproduce a todo lo largo y ancho de la estructura social. No obstante, las situaciones de vida seleccionadas: estrato, ciclo e ingreso, matizan esa desigualdad para acrecentarla, nunca para eliminarla. Así, la pertenencia al estrato bajo significa mayores niveles de desigualdad para las mujeres, la que se atenúa en el estrato medio. En igual forma, el contar con ingreso propio, genera mayores posibilidades de "negociación" frente a la pareja pero en todo caso no en la magnitud que la hipótesis esperaba.

3. Por las razones anteriores y tomando en cuenta que la investigación ha sido elaborada con acierto y seriedad y que sus datos, aunque tomados de una muestra limitada de mujeres del área metropolitana, permiten hacer generalizaciones, estimo que el mismo reúne los requisitos exigidos por la Escuela de Ciencia Política y debe autorizarse su publicación.

Aprovecho la oportunidad para suscribirme muy atentamente,



Dr. Víctor Gálvez Borrell  
Coordinador Area de Sociología  
Escuela de Ciencia Política

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, diecisiete de enero de mil novecientos noventa.-

ASUNTO: El (1a) estudiante BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ, carnet No. 81-11763 solicita aprobación del Plan de Tesis, del Tema de Tesis y del nombramiento del Asesor.

Pase al Coordinador del Area de Metodología, Lic. Samuel Alfredo Monzón G., para que se sirva emitir dictamen acerca del Plan de Tesis presentado por el (1a) estudiante González Martínez.-

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

25/1/90.  
*Alfonso*

*E. Amado Saenz*  
Lic. Edgar Amado Saenz  
Director

SE ADJUNTA EXPEDIENTE  
c.c. archivos  
sebm



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

DECANATO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD  
DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, seis de octubre de mil novecientos  
noventa y dos.-----

Con vista en los dictámenes que anteceden, se autoriza la impresión del --  
trabajo de Tesis del (1a) estudiante BERTA LIGIA GONZALEZ MARTINEZ  
intitulado: "LA DESIGUALDAD EN LA PAREJA: ¿COMO LA VIVEN Y LA PERCIBEN LAS  
MUJERES?" -----

Artículo 22 del Reglamento para Exámenes Técnico Profesionales y Público de  
Tesis.-----

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



*[Handwritten signature]*

Se regresa expediente completo

c.c. archivos

sebm

A:

Odilia y Gilma Sanabria  
Por la fortaleza y valentía  
que han compartido con otras  
mujeres y ...que no siempre  
se les ha reconocido.

Este estudio fue patrocinado por la FUNDACION FORD y el Programa de Estudios sobre la Mujer del Consejo Superior Universitario de Centro América -CSUCA- a través de una beca cuya duración fue de un año. Dicha beca constituyó un valioso estímulo pues gracias a ella conté con apoyo financiero para dedicarme a la investigación de campo y con la asesoría de la Dra. María Luisa Tarrés del Colegio de México, quien siempre me brindó, además de la asesoría académica, una gran solidaridad. Para ella, para las instituciones mencionadas y para todas las personas que colaboraron, de distinta forma con este trabajo, mi agradecimiento.

No puedo dejar de mencionar especialmente a las mujeres entrevistadas que me permitieron entrar a una parte de sus vidas y a Víctor Gálvez, quien con sus contribuciones al tema, evidenció estar casi convencido que la pareja igualitaria, no sólo es necesaria, sino posible.

## CONTENIDO

INTRODUCCION	1
1. MUJER Y SOCIEDAD EN GUATEMALA	6
1.1 La herencia histórica	7
1.1.1 El lastre colonial	7
1.1.2 Los problemas no resueltos del período independiente	9
1.2 Pobreza e indicadores sociales: los grandes déficit y la situación femenina	13
1.2.1 Tamaño, crecimiento y estructura de la población	15
1.2.2 Esperanza de vida, salud y nutrición	16
1.2.3 Educación	18
1.3 El mercado de trabajo	20
2. CONSIDERACIONES TEORICAS: DIVERSOS ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA MUJER	23
2.1 El enfoque biológico sobre la condición femenina	23
2.2 La concepción cristiana sobre la mujer	26
2.3 La concepción freudiana	29
2.4 La perspectiva del sexo-género	31
3. LA DEFINICION DEL PROBLEMA	34

3.1	El objeto de investigación y sus determinaciones	34
3.1.1	Diferencias y desigualdad	35
3.1.2	Desigualdad y estratificación	38
3.1.3	Desigualdad y ciclo vital	39
3.1.4	Las modalidades del ingreso	40
3.1.5	Los niveles diferenciados de la percepción	42
4.	JUSTIFICACION Y ANTECEDENTES	44
5.	ENFOQUE METODOLOGICO	46
5.1	La formulación de hipótesis	46
5.2	El universo de estudio	47
5.3	La selección de los estudios de caso y de entrevista como técnicas idóneas	49
5.4	Guía de entrevista y trabajo de campo	53
6.	PARTICULARIDADES DEL UNIVERSO DE ESTUDIO	56
6.1	Características socioeconómicas del universo de estudio	56
6.2	Caracterización de los grupos domésticos	62
6.2.1	Características demográficas del universo de estudio	62
6.2.1.1	Composición del parentesco	62
6.2.1.2	El ciclo vital	64
6.2.1.3	Tamaño de la familia	66
6.2.1.4	Características demográficas de los miembros de las familias	67

6.3	Formas de socialización en la familia de origen	67
6.3.1	Educación	69
6.3.2	Trabajo	75
6.3.3	División sexual del trabajo doméstico	80
6.3.4	Sexualidad	85
7.	INTERPRETACION DE LOS DATOS	88
7.1	Análisis de la información	88
7.2	Fases del proceso de análisis	90
7.2.1	Diseño del índice de valoración	91
7.2.2	Construcción de modelos de desigualdad en las relaciones familiares	96
7.2.3	Ubicación de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo al ciclo e ingreso y redefinición de influencias por efecto del estrato	110
7.2.3.1	Estrato alto	110
7.2.3.2	Estrato medio	116
7.2.3.3	Estrato bajo	121
7.2.4	Balance general de las relaciones familiares	124
7.2.5	Sexualidad y construcción de modelos de desigualdad	126
7.2.6	Cambios y ubicación de las mujeres en los niveles de desigualdad sexual respecto de las relaciones familiares	135
7.2.7	Balance general de la sexualidad	146
7.3	Percepción: ¿Se identifica la relación de pareja como desigual?	147
7.3.1	La forma como las mujeres perciben su situación en las relaciones familiares	149
7.3.2	Balance general sobre la percepción en las relaciones familiares	158
7.3.3	La forma como las mujeres perciben su situación en la sexualidad	161

7.3.4	Balance general sobre la percepción de la sexualidad	165
	CONCLUSIONES	169
	Bibliografía	i

## INTRODUCCION

Tanto a nivel continental como en el seno de sociedades particulares, la agenda de reflexión y discusión de los grandes problemas que caracterizan el fin del presente siglo, aparece dominada por la situación de pobreza e injusticia en que se debaten los grupos sociales más desfavorecidos: habitantes del campo, marginales urbanos, menores abandonados, mujeres, y los indígenas y minorías étnicas.

Ahora bien, el hecho de constituirse en temas de reflexión y discusión, no significa que su problemática sea reciente, como tampoco lo es su lucha reivindicativa. Cada uno de los sectores en mención tiene su propia historia y es por ello que, en la actualidad, en muchas sociedades, su problemática es más pública, más evidente y transparente.

En el caso de la sociedad guatemalteca, agobiada por profundas formas de subordinación y desigualdad, algunos de estos sectores sociales encuentran más dificultad para ganar sus propios espacios de reconocimiento y acción. Este es el caso de las mujeres, cuya situación no termina de ser identificada como una expresión de desigualdad que ha sobrevivido a los cambios, los conflictos y tensiones sociales acontecidos en el país.

En un intento por explorar parte de la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres, se realizó esta investigación que incursiona, de manera exploratoria, en un ámbito en el que las mujeres establecen relaciones afectivas con los hombres y en las que, casi siempre, subyace una relación de poder. El propósito es lograr un acercamiento al conocimiento de la desigualdad en la relación de pareja a nivel de las relaciones familiares y de la sexualidad. También se pretende conocer la percepción que sobre tal desigualdad tienen las mujeres.

Como se aclara en el texto, el estudio se realiza desde y a partir de una de las partes de la relación de pareja: las mujeres.

Si bien el énfasis del análisis se coloca en la relación de pareja, nunca se pierde de vista la articulación que esta relación tiene con los valores dominantes de la sociedad, en este caso, los de la sociedad guatemalteca.

En coherencia con esta forma de visualizar la desigualdad de las mujeres, la investigación se inicia con un panorama general del contexto histórico, económico, político y social del país, que permite ofrecer una idea sobre el medio en el que las mujeres guatemaltecas viven y sobre el tratamiento marginal que en él reciben.

Dicha presentación, que identifica el tema inicial de interés, se complementa, en el sentido de las generalizaciones, con el segundo capítulo en el que se aborda una síntesis de algunos de los principales enfoques teóricos que se han utilizado para el estudio de las mujeres. Se inicia con la descripción del enfoque biológico, para continuar con la concepción cristiana y luego freudiana sobre la condición femenina. El último de los enfoques descritos es el que hace referencia a la perspectiva del sexo-género, el cual orienta teóricamente esta investigación, por considerarlo el más objetivo.

Para concretar el objeto de estudio, el tercer capítulo describe el conjunto de determinaciones que posibilitan definirlo. En este orden de ideas, se puntualizan dichas determinaciones: el estrato social, el ciclo vital y las modalidades del ingreso con los rasgos de la desigualdad y la percepción, elementos que definen el objeto de investigación.

Luego de la justificación y los antecedentes de la investigación -capítulo cuatro-, se abordan las consideraciones metodológicas. En primer término las cuatro hipótesis de trabajo que orientan la investigación. Seguidamente se delimita el universo de estudio aclarando las características de las mujeres con quienes se realiza el trabajo: mujeres urbanas, ladinas, casadas y residentes en el área metropolitana del país.

La última parte de este capítulo -el número cinco- puntualiza la forma como se seleccionaron los estudios

de caso y el empleo de la entrevista como la técnica utilizada para el levantamiento de la información.

A partir del capítulo número seis, la descripción y el análisis se sustenta básicamente en la información recabada con las 28 entrevistadas que conforman el universo de estudio. Es justamente con el capítulo número seis que se inicia la descripción de algunas particularidades de dicho universo para dar una imagen de las características que hacen a cada mujer un sujeto particular dentro del conjunto estudiado y, que al mismo tiempo, les define una situación de vida concreta. En tal sentido, se paradas por estratos, se puntualizan las características socioeconómicas de las entrevistadas, así como la descripción de los grupos domésticos en los que están insertas.

Dicho capítulo concluye con un apartado sobre las formas de socialización que las mujeres tuvieron en su familia de origen respecto de los roles femeninos en la educación, el trabajo extrafamiliar, la división sexual en el trabajo doméstico y en cuanto a la significación de la sexualidad. Todos estos temas contribuyen a entender la situación de desigualdad de las mujeres en relación a los hombres y por lo tanto, alimentan el análisis y la interpretación de la información.

El capítulo número siete, dedicado a la interpretación de los datos, describe las fases del proceso de análisis. Dicho proceso, dividido en tres momentos, indica la forma como fue tratada metodológicamente la información, que permite arribar a las conclusiones posteriores.

El primer momento hace referencia al diseño de un **índice de valoración** compuesto por el tema de las relaciones familiares y la sexualidad, cada uno con sus respectivos indicadores y variables. Dicho índice es un instrumento metodológico matemático, que expresa cuantitativamente el carácter cualitativo de la desigualdad. Es decir que, a partir de tal índice se atribuye a cada entrevistada un punteo de acuerdo a su situación de vida con su pareja. El punteo que alcanza cada mujer se ubica en rangos estructurados que definen

los niveles de desigualdad en que se encuentran las mujeres.

El menor puntaje corresponde al mayor grado de desigualdad y define al nivel "muy desigual". El puntaje más alto indica una situación en donde las mujeres tienen mayor capacidad de negociación y autonomía frente a su pareja y estructura el nivel "negociador". Entre estos extremos aparece el nivel "medianamente desigual" que corresponde a un puntaje medio.

El segundo momento corresponde a la descripción de los **modelos de desigualdad**. La construcción de tales modelos expresa la dinámica que en la práctica cotidiana de las mujeres, adopta la situación de desigualdad.

En síntesis, los dos primeros momentos del proceso de análisis ubican a las mujeres en un nivel y un modelo particular de desigualdad pero sin considerar las determinaciones que contemplan el conocimiento del objeto de estudio. Es el tercer momento el que posibilita este proceso. En efecto, en este se ubica a las mujeres en los distintos niveles de desigualdad según el **ciclo vital** en que se encuentran y de acuerdo a sus **modalidades de ingreso**. Al mismo tiempo, se redefine el ciclo y el ingreso de acuerdo a la pertenencia a un **estrato social** determinado.

El sentido de este tercer momento del proceso de análisis es conocer la significación o el peso que el ciclo, el ingreso y el estrato social tienen sobre la situación de desigualdad de las mujeres en su relación de pareja. Es esta fase la que permite constatar la validez o no de las hipótesis de trabajo.

Cada uno de los tres momentos mencionados fue seguido en su orden para examinar el tema de las relaciones familiares. Sin embargo, en el tema de la sexualidad, el procedimiento sufrió algunas alteraciones. En efecto, la idea original era aplicar el mismo procedimiento metodológico en los dos temas de estudio, pero al momento de interpretar la información sobre la sexualidad, se constató que algunas de las entrevistadas cambiaron el "nivel de desigualdad" en el que se habían

ubicado en la relaciones familiares respecto de la sexualidad.

En tal sentido, la decisión fue describir cada uno de los cambios operados de un tema a otro y tratar de encontrar las causas que los justificaron. La búsqueda de explicación a este hecho, exigió, en algunas ocasiones, también de un cambio en el enfoque, pues se hizo necesario analizar las situaciones de las mujeres desde una perspectiva más bien psicológica que sociológica, en virtud de la ausencia de regularidades y de la preeminencia de aspectos muy individuales.

El capítulo número siete finaliza con la descripción y el análisis del segundo componente del objeto de estudio: la percepción que sobre su situación de desigualdad tienen las mujeres. En primer lugar se aborda la percepción sobre las desigualdad en las relaciones familiares y se concluye, con la percepción sobre la desigualdad en la sexualidad.

El apartado sobre la percepción de las mujeres es el que permite comprobar en parte, las posibilidades que existen de alterar las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. El hecho que las mujeres logren colocarse por encima de los valores dominantes e identifiquen que, en sus relaciones con los hombres, junto al afecto existe una relación de poder que las subordina, es un primer paso para avanzar en el camino de la búsqueda de la igualdad, primer paso que, algunas de las mujeres objeto de este estudio ya dieron. Sin embargo, muchas de ellas precisan aún asumir una actitud coherente con lo que piensan y una práctica que termine de romper con los hilos del poder que oprime, para estructurar una práctica con carácter libertario.

Quizás uno de los retos para los grupos y organizaciones de mujeres que actualmente trabajan en Guatemala desde una perspectiva de género, sea el diseño de una estrategia de acción que ofrezca a las mujeres los medios para ejercer auténticamente sus derechos y en esa medida, se unan al sueño de la pareja igualitaria y al deseo ferviente porque un día, los hombres consecuentes ya no asombren.

## 1. MUJER Y SOCIEDAD EN GUATEMALA

Al igual que el resto de sociedades que integran el III mundo, Guatemala presenta una serie de características derivadas de una matriz común, históricamente compartida: la situación de subdesarrollo. Sin embargo, estas características se inscriben dentro de procesos históricos particulares que acaban por aportar a las respectivas sociedades, su especificidad propia. En tal sentido, sin bien es cierto que tanto a nivel de la estructura social, de los procesos productivos y del sistema político, aparecen problemas y rasgos similares a todo lo largo y ancho de la geografía del subdesarrollo, el análisis concreto de esos fenómenos presenta contenidos y matices distintos en cada sociedad individualmente considerada. Es esto lo que justifica el interés por el estudio de lo común en el marco de la diversidad y confiere sentido al presente capítulo destinado a examinar el contexto en el que se desenvuelve la mujer en Guatemala.

Uno de los aspectos más significativos que deben destacarse en esta aproximación, es la extrema desigualdad y polarización que exhibe la sociedad guatemalteca. Dentro de ella, destacan las abismales diferencias derivadas de la concentración de la riqueza y del poder político entre los grupos sociales, así como las diferencias étnicas que se traducen en la subordinación generalizada de los indígenas como cultura dominada, a los mestizos o ladinos.

Los niveles tan marcados que asumen estas formas de desigualdad y dominación en Guatemala, así como sus manifestaciones históricas a través de conflictos y movimientos sociales, han ocultado a ojos de la sociedad, la existencia de otras expresiones que aparentemente son menos evidentes o angustiantes, como la subordinación femenina. En efecto, a pesar que dicha subordinación está presente en todos los sectores y estratos sociales, como se intenta demostrar en este trabajo, su ingreso a la agenda de las "cuestiones socialmente

problematizadas" <sup>1</sup> es muy reciente en el país, tal y como más adelante se señala.

Para abordar de una manera resumida el contexto social en el que se encuentra inmersa la mujer en Guatemala, se expone a continuación una síntesis de los puntos que se estiman más relevantes sobre el desarrollo histórico del país; una descripción de la estructura social y de poder, así como una referencia a los indicadores sociales más importantes y sus deficiencias crónicas.

## 1.1 La herencia histórica:

Tanto el objeto de investigación como el carácter limitado de este trabajo, impiden un abordaje exhaustivo de los antecedentes históricos que permitirían situar el conocimiento de la sociedad guatemalteca en toda su dimensión. Es por ello que el contenido de los siguientes subcapítulos se limitará a señalamientos muy generales para destacar muchos fenómenos producto de un pasado vergonzoso que en el presente, en vez de extinguirse aún se refuerzan y reproducen.

### 1.1.1 El lastre colonial:

La dominación española de las Indias Occidentales se estructuró básicamente de acuerdo a tres tipos de colonias: las de explotación de recursos naturales

---

<sup>1</sup> Este concepto es tomado de Oscar Ozlack e indica cómo algunos fenómenos sociales se convierten en cuestiones "relevantes" para la sociedad, en la medida en que concitan el interés y la opinión -favorable o desfavorable- de un conjunto significativo de actores sociales, originando así su discusión, la toma de posición de éstos sobre el problema en cuestión, eventuales estrategias de lucha y su posterior resolución.

-principalmente mineros-, las de población y las áreas vacías. A las primeras pertenecieron los virreinos de la Nueva España y el Perú. Los territorios de Centroamérica y el Caribe correspondieron al segundo tipo, mientras que las extensiones escasamente habitadas del Cono Sur, constituyeron áreas vacías hasta el siglo XVIII.

La ausencia de especies, de oro y plata en proporciones importantes, así como la presencia de una población indígena numerosa y bien organizada, determinó la vocación colonial de Centroamérica a partir del siglo XVI. En efecto, faltando una de las condiciones de mayor interés para los colonizadores: los metales preciosos, la tierra y los hombres necesarios para trabajarla, se convirtieron desde temprana época, en una de las principales fuentes de riqueza y de poder en la región.

A mediados del siglo XVI se había constituido la estructura económica colonial, la que fundamentada en el control de la tierra y el sometimiento del trabajo indígena, se prolongaría por más de cuatro siglos.

La economía colonial en Centroamérica se basó en 3 instituciones: a) los pueblos de indios; b) las haciendas y c) las encomiendas de tributos. A finales del siglo XVII cobró importancia la figura del "colonato", verdadera sujeción semifeudal de los ladinos desprovistos de tierras en las haciendas coloniales, institución cuya vigencia se mantuvo e incrementó en la época independiente, hasta su declinación a mediados del presente siglo.

La vinculación entre estos tres pilares del sistema colonial lo constituyó el trabajo forzoso del indio y la percepción de renta por parte de los colonizadores españoles y de los criollos posteriores. En efecto, los indios fueron "reducidos a pueblos" para mantener su control y dotarlos de tierras de cultivo, en la que éstos debían desplegar su trabajo como garantía de su propia reproducción y del pago de tributos al Rey de España. De los pueblos, los indios eran igualmente "repartidos" para laborar en las haciendas durante

determinadas épocas del año, devengando un salario cuyo monto se fijaba de antemano<sup>2</sup>.

En 1545 se estableció la encomienda de tributos, por la cual los indios "encomendados" debían entregar al encomendadero una cantidad de productos agrícolas o artesanales en concepto de tributo. Este último no tenía derecho alguno sobre la tierra ya que la encomienda fue un señorío pero no un derecho de propiedad ni de usufructo sobre los hombres<sup>3</sup>.

Esta economía productora de renta y basada en la explotación del indio y posteriormente de los mestizos pobres, tuvo una importancia marginal para la metrópoli. El interés para España derivaba más bien de un diseño estratégico continental que de la utilidad económica que podía obtener de aquellos territorios tropicales y subtropicales, situados en el cinturón de América.

### 1.1.2 Los problemas no resueltos del período independiente:

En 1821 Centroamérica accede a la independencia, impulsada más por el aluvión de los procesos que se registran en el resto del continente y fundamentalmente en México, que por un genuino movimiento popular y compartido de emancipación. El resultado fue la emergencia de un régimen oligárquico, en búsqueda permanente de legitimidad, que se enfrascó en estériles luchas entre facciones "liberales" y "conservadoras" que terminó por fragmentar la región en cinco repúblicas. Luego del predominio de los grupos nostálgicos del orden colonial y aliados de la iglesia, -el gobierno conservador" de los 30 años- se produjo el movimiento social más

---

<sup>2</sup> Martínez, Severo: "La Patria del Criollo"

<sup>3</sup> Solórzano, Valentín: "Evolución económica de Guatemala" Pag. 50. Haring C.H.: "El imperio Hispánico en América" pag. 78.

importante del siglo XIX en el país: "la revolución liberal" de 1871. Procesos similares con intensidades variables también se registraron en el resto de Centroamérica.

Llamada a transformar y modernizar la sociedad, la economía y el sistema político, la revolución liberal, significó en la práctica, el predominio de los intereses del sector cafetalero y la reproducción del latifundio, algunos de los cuales subsistieron hasta la mitad del presente siglo. Aún y cuando el movimiento liberal realizó una reforma agraria importante, impulsó la infraestructura, - ferrocarriles, puertos, telégrafos- los servicios, banca y reformó la educación, no logró cimentar las bases de una sociedad democrática ni de un crecimiento económico sostenido.

La cuestión étnica lejos de resolverse se empantanó, pues los cafetaleros amparados por los gobiernos liberales (1871-1944), recurrieron a procedimientos coloniales para la reproducción de la fuerza de trabajo, principalmente indígena -mandamientos y trabajo forzado-. La crisis mundial de 1930 mostró las limitaciones del modelo liberal y para hacerle frente, el régimen incrementó la represión y el trabajo obligatorio.

El movimiento de octubre de 1944 constituye dentro de este contexto, la segunda oportunidad histórica que conoce Guatemala, luego de la ruptura colonial de 1821, para completar un proceso de cambio y modernización, que le hubiera permitido liquidar los resabios coloniales que lastraba su desarrollo. El movimiento de octubre de 1944 llevó al poder los intereses abigarrados de las clases medias no representadas durante los gobiernos liberales -maestros, profesionales, medianos propietarios y comerciantes, artesanos- pero sucumbió víctima de sus propias contradicciones internas. En efecto, desde sus inicios, se dibujaron las dos tendencias que polarizarían este proceso: la que propugnaba por profundizar las transformaciones dentro de una gama que llegó a incorporar desde progresistas a comunistas y, la tendencia que deseaba que el proceso transitara con más seguridades para la propiedad privada y el capital.

Estas tendencias estuvieron a su vez matizadas por el clima internacional de la "guerra fría" y terminaron por involucrar en uno u otro bando, a muchos de los sectores sociales que no habían participado en el movimiento de octubre. El saldo es conocido y la experiencia democrática fue liquidada en 1954.

Entre 1954 y 1985 se registra uno de los períodos más complejos de la historia nacional. En la década de 1960 se inicia un proceso casi ininterrumpido de insurgencia y contrainsurgencia, que es también, uno de los más antiguos del continente. La guerra civil alcanzó momentos críticos entre 1979 y 1982 cuando la opción insurgente logró perfilarse como una eventual alternativa política. Como resultado de 30 años de lucha, la sociedad guatemalteca ha pagado un alto precio: cerca de 100 mil muertos y desaparecidos y el desplazamiento de medio millón de guatemaltecos de los cuales, 100 mil aproximadamente van a refugiarse a México, Belice y Honduras para huir de la guerra civil y sus secuelas. La "transición política" que sacude al continente y que es expresión del agotamiento de los regímenes militares que en forma directa ejercen el poder o que, como en el caso de Guatemala, establecen gobiernos bajo tutela e intervención castrense, se inicia en 1984 con una nueva constitución, reglas democráticas del juego político y una apertura en la que se elimina, al menos en forma legal, la persecución de las organizaciones "progresistas" y se abren procesos electorales no viciados, luego de varias décadas de fraudes reiterados.

En 1986 arranca la "transición democrática" con la asunción del primer gobierno civil libremente electo desde 1966, en medio de grandes expectativas por parte de los sectores sociales excluidos políticamente desde la intervención militar de 1954, que con apoyo norteamericano, canceló la experiencia de la revolución de octubre. La dimensión política, aunque la más publicitada, no era la única tarea que debía enfrentar el equipo gobernante en 1986. La crisis económica que azotó Centroamérica desde 1978-79, vinculada con los

problemas sociales y políticos someramente descritos en el párrafo precedente, aisló a Guatemala de la cooperación internacional, colocándola dentro de la lista de las naciones en las que con más vehemencia se conculcaban los derechos humanos.

La crisis económica de finales de la década de los setenta fue también la del modelo agroexportador y de industrialización que la CEPAL bautizara como excluyente y concentrador<sup>4</sup>. En efecto, la expansión económica que entre 1950 y 1978 significó tasas de crecimiento del PIB promedio del orden del 5.1%<sup>5</sup>, no se tradujo en beneficio generalizado para la mayoría de la población. Sin embargo, cuando el crecimiento principió a desacelerarse en 1979, hasta cambiar de signo y hacerse negativo en 1982 (la tasa de PIB fue -3.3%), entonces el desempleo, el cierre de empresas, el hundimiento de la inversión pública y la fuga de capitales se hicieron patentes, alimentando así la crisis global de Guatemala. Esto incrementó la pobreza y los sectores mayoritarios de la población fueron los más afectados.

Para hacer frente a la crisis, los gobiernos autoritarios de la época combinaron la lucha contrainsurgente con políticas económicas que a la postre, mostraron sus propios límites.

Entre 1978 y 1982 se aplicaron políticas expansivas del gasto público para mantener los niveles de inversión que evitarían la desaceleración de la economía, lo que generó un fuerte endeudamiento externo. Entre 1982 y 1985 se produce un viraje con políticas dirigidas a lograr austeridad, contracción del gasto y aumento de los ingresos tributarios, pero manteniendo niveles altos de endeudamiento, esta vez con la banca comercial internacional. A partir de 1986, el gobierno civil diseña un programa de estabilización con creci-

---

<sup>4</sup> ICADIS. "Para entender Centroamérica. Raíces y perspectivas de la crisis económica". 1986.

<sup>5</sup> *ibid.* pag. 11.

miento que produce efectos positivos, sin embargo, las tensiones con el sector privado a causa de la negativa de éste a aceptar una reforma tributaria, el crecimiento del déficit fiscal y los problemas cambiarios, llevan a la economía a una crítica situación en 1990, con un nivel de inflación sin precedentes en la historia contemporánea de Guatemala. Todo ello reabre la discusión sobre las "medidas de ajuste estructural" y sus costos sociales, sin que se produzca un planteamiento oportuno al respecto por parte del nuevo equipo gobernante que asume en 1991 al poder.

No obstante, la "modernización económica" y la construcción de una "economía social de mercado", son los principios en los que se sustentarán las políticas económicas y sociales de la administración actual y muy posiblemente de las que habrán de sucederlas hasta finales del presente siglo, dada la importancia que ha adquirido el enfoque neoliberal frente al derrumbe de los viejos paradigmas y la ausencia, aún, de otros enfoques alternativos. Resta por ver si el "mercado" tendrá mejores perspectivas para resolver los grandes problemas que décadas de subdesarrollo y dependencia han venido reproduciendo y reforzado el país: una estructura social profundamente desequilibrada y desigual que, lejos de garantizar las mismas oportunidades de desarrollo para todos los guatemaltecos, las limita para las grandes mayorías y especialmente para los sectores más marginados de la sociedad: indígenas, habitantes del campo, mujeres, menores de edad y pobladores de las áreas precarias.

## 1.2 Pobreza e indicadores sociales: los grandes déficit y la situación femenina:

Guatemala, cuenta con uno de los niveles más bajos de bienestar social del continente y de satisfacción de

las necesidades básicas de su población<sup>6</sup>. Ello es una consecuencia directa de la pobreza en que se encuentra la mayoría de sus habitantes y de la insuficiente acción del Estado para atender los servicios sociales.

Aún y cuando la pobreza posee causas históricas de larga data, la misma se ha incrementado en los últimos años como consecuencia de la crisis económica que afectó al país y que erosionó el poder adquisitivo y la calidad de vida de la población. Mientras que en 1980 el 63% de los guatemaltecos vivían en condiciones de pobreza, esta proporción subió al 77% en 1989 según las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por su parte, la pobreza extrema se elevó de 32% a 55% para los mismos años, aunque con índices mayores en los departamentos de Baja y Alta Verapaz, Quiché y Huehuetenango, así como en las áreas de San Marcos, Sololá, Totonicapán y Jalapa. Estas regiones coinciden a su vez, con grandes concentraciones de población indígena o de excesivo fraccionamiento de la tierra<sup>7</sup>.

La pobreza es resultado de una combinación de factores que se refuerzan mutuamente: a) el limitado acceso de la población a los factores de producción, b) el crecimiento demográfico y el desequilibrio en la distribución espacial de la población, c) la concentración de la inversión y de la oferta de servicios en

---

<sup>6</sup> SEGEPLAN. "La dimensión social del programa de modernización económica". 1991.

<sup>7</sup> Para calcular estadísticamente la pobreza se ha definido una canasta alimenticia de acuerdo a un consumo promedio de 2,250 calorías per cápita diarias. Luego se calculó su costo mensual anual lo que se utiliza como indicador de la línea de indigencia o pobreza extrema. La multiplicación de este indicador por un factor que se obtiene del gasto promedio de las familias en otros bienes y servicios básicos da como resultado el indicador de la línea de pobreza no extrema.

algunas regiones en detrimento de otras, d) la ineficiencia de los sistemas de prestación de servicios sociales y e) el carácter pluricultural de la sociedad guatemalteca que no se refleja en la inclusión de componentes culturales adecuados en los programas de atención social <sup>B</sup>.

Algunas de estas causas aisladas no explican por sí solas el incremento de la pobreza -como el crecimiento demográfico- pero sí dentro de un contexto desfavorable caracterizado por el limitado acceso de los recursos, al trabajo productivo o la insuficiente prestación de los servicios sociales básicos (educación, salud, nutrición, vivienda, saneamiento). Una descripción de las características demográficas de la población y de los indicadores de satisfacción de las necesidades básicas, permiten una mejor comprensión de la situación de la mujer en tal sentido.

### 1.2.1 Tamaño, crecimiento y estructura de la población:

En 1990 la población guatemalteca fue estimada en 9.2 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento anual de 2.8%. Para el año 2,000 esta cifra será de 12 millones de guatemaltecos<sup>C</sup>.

La estructura de la población refleja una de las características típicas del subdesarrollo: el peso de la juventud dentro de la pirámide de edades. Del total de guatemaltecos, el 46% tiene menos de 15 años, las mujeres representan el 49.5% de la población y un poco menos de la mitad está en edad fértil. El nivel de fecundidad también es elevado. Guatemala, se encuentra

---

<sup>B</sup> SEGEPLAN/PNUD. "Política social y satisfacción de necesidades básicas". 1990.

<sup>C</sup> Los datos de este capítulo y del siguiente han sido tomados de UNICEF-SEGEPLAN. "Análisis de situación del niño y la mujer en Guatemala". 1991.

al igual que Bolivia, Nicaragua y Honduras dentro del grupo de países de fecundidad alta, ya que en los quinquenios de 1950-1955-, 1985 y 1990 su tasa global de fecundidad fue del 7.1% y 6.1% respectivamente frente a otros países como Argentina (3.1% y 3.1%) y Costa Rica (6.7% y 3.5%) que registraron tasas menores<sup>10</sup>.

La fecundidad es mayor entre las mujeres con menos instrucción y entre quienes viven en el área rural. También es más pronunciada entre las indígenas que el caso de las ladinas o mestizas. Como consecuencia de ello, los promedios de hijos por mujer son así: de 5 en el área urbana y 7 en la rural, 6.8 entre indígenas y 5 entre ladinas.

### 1.2.2 Esperanza de vida, salud y nutrición:

A pesar de los avances en salud que han aumentado la esperanza de vida, Guatemala se encuentra aún por debajo de los estándares latinoamericanos. Así, dicha expectativa para el quinquenio 1950-1955 fue de 51.8 años para América Latina y de 42.1 años para Guatemala, mientras que para 1985-1990 había ascendido a 66.7 años en el continente y a 62 años en Guatemala. La esperanza de vida ha tendido a aumentar más rápidamente entre las mujeres que entre los hombres.

Entre 1980 y 1988 las tasas de mortalidad infantil por enfermedades diarreicas y respiratorias descendieron pero los problemas nutricionales se incrementaron. La mortalidad infantil es más alta entre los sectores desfavorecidos de la población: para 1986, la tasa de mortalidad por miles de nacidos vivos fue de 62 en el medio urbano frente a 82 en el rural y de 77 entre los indígenas frente a 70 entre los grupos ladinos. Los problemas nutricionales más serios son motivados por

---

<sup>10</sup> Miriam Krawczyk. "La creciente presencia de la mujer en el desarrollo" en la Revista de la CEPAL. 1990.

deficiencias en la ingesta proteico calórica, en la de vitamina "A" y en la de yodo y hierro. Los grupos de población más afectados son los residentes en áreas rurales, los indígenas y los sectores de menos educación e ingreso.

Dentro de este contexto, los requerimientos de salud y nutrición para la mujer han sido enfocados tradicionalmente en torno a la maternidad, descuidando una atención integral y sobre todo, la actividad doméstica y el mercado de trabajo, en el que han proliferado las condiciones penibles para la mujer que labora en fábricas, en jornadas largas, tecnología deficiente, insalubridad y bajos salarios, tal y como ocurre en el caso de la maquila textil. Aún así, la mortalidad materna, -es decir la que sucede durante el embarazo, parto o puerperio- constituye la quinta causa de defunciones entre las mujeres de 15 a 44 años de edad.

Se estima que el 62% de las madres no reciben la atención prenatal, siendo este servicio menos frecuente entre las residentes del campo. Más del 70% del total de nacimientos en el país son atendidos por "comadronas". Este porcentaje se eleva al 77% en las áreas rurales y el 90% en las de predominio de población indígena. Un poco más de la mitad de las aproximadamente 20,000 comadronas que funcionan en Guatemala cuentan con capacitación para tal oficio. Los técnicos profesionales con capacitación en la medicina occidental sólo atienden un 30% del número de nacimientos en el país y un 10% en las regiones indígenas.

Lo anterior explica el índice mayor de morbilidad de mujeres sobre hombres (53% versus 47%), así como el sufrimiento físico, el deterioro de la calidad de vida y la secuela y los trastornos que acompañan a las mujeres luego del parto -anemia, incontinencia urinaria, infecciones del tracto genito urinario, fistulas, etc.-.

Intimamente ligado a la fecundidad y maternidad se encuentra la planificación familiar y el espaciamiento de los embarazos. A pesar de la existencia de una institución privada -La Asociación Pro Bienestar de la

Familia, APROFAM- los avances en tal sentido son escasos. Únicamente el 23% de las mujeres en situación de unión con su pareja utilizan anticonceptivos. Este comportamiento se ve afectado a su vez, por factores étnicos y educativos. Así, las mujeres ladinas utilizan 6 veces más anticonceptivos que las indígenas y el 60% de mujeres con educación universitaria los emplea frente a un 10% de mujeres sin instrucción. La relación de mujeres que han decidido esterilizarse respecto de su pareja es de 10 a 1.

### 1.2.3 Educación:

A pesar de los esfuerzos realizados en las dos últimas décadas en materia de construcción de escuelas, aumento del número de maestros y de la matrícula en términos absolutos, el crecimiento efectivo de la cobertura escolar ha sido poco significativo. En efecto, la cobertura para la educación primaria -que ha sido priorizada y que cubre una población de 7 a 14 años- pasó de 54.8% en 1980 a 60.6% en 1988<sup>11</sup>. Esto significa que más de 740,000 niños no asistieron a la escuela en ese año. En el nivel medio dicha cobertura sigue siendo raquítica: 14.3% en 1980 y 16.4% en 1988. Los otros problemas que caracterizan al sistema educativo son la deserción, repitencia, ausentismo, predominio de la educación formal, inadecuación curricular, desatención del campo, etc.

Estos problemas explican los elevados niveles de analfabetismo en el país: 52% de la población mayor de 14 años no sabe leer ni escribir. Dentro de las mujeres esta proporción se eleva al 58% que contrasta con la de otras naciones como Argentina: 6.4% y Cuba: 3%. Sin embargo, el analfabetismo femenino en Guatemala se

---

<sup>11</sup> SEGEPLAN. ob. cit.

encuentra por debajo del de Haití, el más elevado del continente: 66.5%<sup>12</sup>.

No obstante, tal y como ocurre en el caso de otros indicadores sociales, las variables geográficas y étnicas también agravan los déficit del analfabetismo femenino. Así, el porcentaje de mujeres del área rural que no saben leer ni escribir, es mayor al promedio nacional pues registra 58% frente a 26% en el área urbana. En las mujeres indígenas este porcentaje se eleva a 75% y en algunas comunidades distantes llega hasta un 90%. Sólo el 42% de mujeres cursan el nivel primario, 9% el secundario y 1% tienen acceso a la educación superior. De las mujeres que ingresaron a la universidad se gradúan 6 de cada 100 y su participación en la vida profesional del país es restringida<sup>13</sup>.

Estas deficiencias expresan, pero también refuerzan la marginalidad de la mujer en el plano educativo y por ende, en su realización posterior. En efecto, la familia en el círculo de la socialización primaria, le asigna a la niña una serie de responsabilidades vinculadas a la ayuda a la madre, la atención de los hermanos y del padre. En el área rural, estos roles se acentúan y desmotivan la asistencia escolar de los menores. Desde temprana edad, la socialización del hogar y la debilidad del sistema educativo consagran la inferioridad y subordinación de la mujer en relación al varón. La educación no formal y la capacitación laboral tampoco constituye una alternativa pues las posibilidades en este campo son mínimas. Se restringen a áreas tradicionales que refuerzan la subordinación femenina como corte y confección, manualidades, tejido, bordado, cocina,

---

<sup>12</sup> M. Krawczyk. ob. cit pág. 77.

<sup>13</sup> Cuarto Encuentro de Primeras Damas Centro-americanas, "La mujer y la familia en Guatemala". 1990.

belleza, etc.<sup>14</sup>. El siguiente punto aborda precisamente la situación femenina en relación al trabajo.

### 1.3 El mercado de trabajo:

La participación de la mujer en el mercado de trabajo es un fenómeno que se ha incrementado en América Latina en los últimos 40 años, pues la proporción femenina en dicho mercado pasó del 18% en 1950 al 26% en 1990<sup>15</sup>. Ahora bien, es necesario considerar que en Guatemala la población en edad de trabajar está formada por personas desde 10 años, por lo que las mujeres representaban en 1989 el 51.2% de dicha población. No obstante, a pesar de estos niveles tan altos, se ha estimado que sólo 1 de cada 4 mujeres estaba ocupada o buscando activamente trabajo; es decir, formaba parte del concepto de población económicamente activa -PEA-.

Lo anterior significa, en términos relativos y a nivel nacional, que la mujer participa en la PEA en un 24% mientras el hombre lo hace en un 76%<sup>16</sup>. Esta baja participación deriva de la inclusión del "trabajo doméstico" dentro de la categoría de la población económicamente inactiva, al igual que los estudiantes y los jubilados, pues las mujeres son catalogadas como "amas de casa". Ello confirma como el trabajo femenino es pasado por alto cuando se realiza en el hogar y esconde el peso de la mujer en la reproducción global de la fuerza de trabajo del país vía las tareas domésticas y otras que exceden este ámbito, pero que no son contabilizadas por las estadísticas.

---

<sup>14</sup>      *ibid.*

<sup>15</sup>      BID. "Progreso Económico y social en América Latina, informe 1990". Washington 1990.

<sup>16</sup>      UNICEF-SEGEPLAN. ob. cit. pág. 53.

El trabajo doméstico en los estratos más pobres del área urbana incluye largas y penosas tareas de abastecimiento -búsqueda de agua, leña y madera-, cuidado de los hijos y alimentación, que se mezclan con otras destinadas a agenciarse ingresos suplementarios como lavar ropa, vender comida, tortear o cocer, actividades que se realizan no siempre en forma permanente y por tal motivo, no se contabilizan como "económicamente activas".

En el caso de la mujer rural, el trabajo familiar no remunerado también se mezcla con otras actividades agrícolas, artesanales y comerciales que suelen omitirse en los registros estadísticos<sup>17</sup>.

Ahora bien, la crisis económica a finales de la década anterior y el incremento de los niveles de pobreza, a obligado a un número cada vez mayor de mujeres a incorporarse a la fuerza de trabajo, a pesar que las cifras contengan subvaloración<sup>18</sup>. El mercado

---

<sup>17</sup> Así, en un estudio realizado en el municipio de Momostenango, Depto. de Totonicapán, pudo establecerse que las mujeres ejecutan tareas que las absorbe entre 15 y 16 horas diarias y que incluyen: preparación de comidas, acopio de leña, poner maíz, cuidar y alimentar animales domésticos, lavar trastos y ropa en el río, remendar o confeccionar ropa familiar, ayudar en las labores agrícolas, hacer artesanía de pita y pajón, acarrear agua, cuidar a los hijos y muchas veces, acompañan con estos últimos al marido en su migración temporal a la costa sur. SEGEPLAN-UNICEF, *ibid.* págs 55 y 56.

<sup>18</sup> No obstante esta subvaloración, debe tomarse en cuenta que la participación de la mujer guatemalteca en la PEA pasó de 11.9% en 1981 a 24.5% también debe destacarse que dentro de un conjunto de mujeres en situación de inactividad que manifestaron deseo de trabajar, las 3 causas principales para no buscar trabajo fueron: un 27% porque consideran que no lo

al que se orienta la fuerza de trabajo femenina es obviamente el informal, lo que se explica por el menor grado de calificación laboral de éstas frente a los hombres. Es por ello que dichas tareas son muy similares a las del trabajo doméstico.

En la ciudad de Guatemala, el sector informal absorbe 6.7% más mujeres que hombres. Por su parte, las actividades económicas que concentran las proporciones mayores de empleo femenino son: industria (22.5%); comercio, hoteles y restaurantes (34.8%) y servicios sociales, comunales y personales (35.8%), ramas de actividad en las que el salario de las mujeres registran una tendencia a ser inferior que el de los varones<sup>19.</sup>)

En el siguiente capítulo se aborda una síntesis de los principales enfoques teóricos que en distintos períodos y lugares se han utilizado para el acercamiento al tema de la desigualdad de las mujeres. La totalidad de ellos, salvo el enfoque del sexo-género, aparecen impregnados por la ideología patriarcal donde se supone la superioridad masculina. Por tal razón, es que la perspectiva del sexo-género, el más reciente, objetivo y novedoso de dichos enfoques, es el que ofrece mayores posibilidades de explicación al tema que nos ocupa.

---

consiguieron; un 17.4% porque no saben donde buscarlo y 17.4% porque sus maridos no las dejan. "Cuarto Encuentro.ob.cit.pág. 22

**2. CONSIDERACIONES TEORICAS: DIVERSOS ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA MUJER.**

Las investigaciones sobre la mujer y su situación de desigualdad respecto del hombre, han sido abordadas desde diversos enfoques teóricos. Dichos enfoques presentan distintos grados de profundidad y especificidad en el tratamiento del tema. Lo anterior, unido a la difícil coincidencia de las concepciones señaladas en torno al objeto de estudio, hacen que la discusión al respecto continúe y se enriquezca.

Cuatro grandes orientaciones pueden distinguirse en tal sentido: el enfoque biológico; la concepción cristiana sobre la mujer; la concepción freudiana y más recientemente, la perspectiva del sexo-género.

**2.1 El enfoque biológico sobre la condición femenina:**

Las diferencias fisiológicas y corporales entre los sexos constituyen sin duda alguna, un hecho natural y biológico que particularizó el cuerpo humano, adjudicándole a cada uno de ellos, funciones específicas, como la procreación en las hembras por ejemplo.

A partir de tales particularidades y funciones, en el seno de las diversas culturas se ha elaborado una concepción sobre la jerarquía de los sexos, basada en la simple observancia de los hechos naturales, deduciendo de ellos actitudes, intereses, aspiraciones y destinos propios para hombres y mujeres. La calidad que estos fenómenos adquieren en el caso de los varones, los coloca en una posición de superioridad respecto de las mujeres.

En la descripción que el enfoque biologista realiza sobre la diferencia fisiológica y corporal entre los sexos, se enfatizan los mayores trastornos que sufre el organismo de las mujeres a lo largo de su vida: la crisis de la pubertad y la menopausia, el embarazo largo y a menudo difícil, así como los partos dolorosos. A lo anterior se suman, las diferencias propias de su

particular musculatura, pues la mujer no posee tanta fuerza física como el hombre, cuenta con una cantidad menor de glóbulos rojos y su capacidad respiratoria es, por comparación con la del varón, más deficiente; además de poseer menor aptitud para correr con velocidad<sup>20</sup>.

Adicionalmente se mencionan otras características, que aparecen más reducidas en las mujeres, como la diferencia en la talla, el peso y el tamaño del cerebro, lo que en las opiniones más chocantes y conservadoras, las presenta como deficientes mentales en tanto existe un desarrollo defectuoso en la frente y los lóbulos temporales<sup>21</sup>.

Julius Moebius, radical exponente del positivismo europeo, sostuvo en forma clara la deficiencia fisiológica mental de las mujeres y la forma en que ésta se manifiesta. Basándose en el análisis del papel fundamental que desempeñan los instintos en las mujeres, el autor señaló que ellos las hacen irreflexivas, carentes de opinión propia, con una moral unilateral que les imposibilita el sentido de lo justo, mentirosas e injuriosas. También afirmó que a causa de sus deficientes facultades intelectuales, las mujeres no han aportado nada a la ciencia y resulta inútil esperar algo en el provenir<sup>22</sup>. Tal estado de cosas es considerado por el autor como voluntad de la naturaleza, lo que no sólo existe, sino que es necesario para preservar la "salud social". La mujer sólo precisa ser "sana y tonta" pues tal combinación garantiza el cumplimiento satisfactorio de la misión que le ha sido encomendada: ser madre. Por otra parte, aquella condición evita que la mujer rivalice con el hombre, así como el castigo de

---

<sup>20</sup> De Beauvoir, Simone. "El segundo Sexo". Tomo I, pág. 58.

<sup>21</sup> Moebius, Julius Paul. "La inferioridad mental de la mujer". 1982. pag.8.

<sup>22</sup> Idem. pág. 14.

la naturaleza a sus infractores, que para el caso, serían aquellas mujeres con excesiva actividad mental ".....Las exaltadas locas modernas que paren mal y son pésimas madres..."<sup>23</sup>.

Moebius, ejemplo extremo de la mentalidad misógina de la cultura occidental, publicó su libro a mediados de este siglo, pero muchos de sus postulados se conservan abierta o veladamente cuando se trata de la desigualdad social entre hombres y mujeres. Sin embargo, entonces como ahora, resulta evidente que la existencia de los hechos biológicos no fundamentan valores ni bastan para definir a las mujeres. Es la apreciación social la que convierte al hombre en el "referente normativo" respecto del cual se sitúa a la mujer. Es decir, éste pasa a desenvolverse como la "norma" con la que se compara a las mujeres. No obstante, en algunas sociedades este referente normativo pierde su dimensión genérica, cuando el hombre occidental (o blanco) se constituye en la norma respecto del no occidental (negro, indio, mestizo, caucásico, etc).

En síntesis: el hecho biológico tan sólo evidencia la diversidad entre los seres humanos y los sexos y no es válido establecer una relación de superior a inferior. Por otra parte, las escasas posibilidades de desarrollo que socialmente se les concede a las mujeres, explican en gran medida su participación como actriz social:

"Si las condiciones sociales de desarrollo son las mismas para ambos sexos, si no existe ningún impedimento para ninguno de los dos, y si el estado social de la sociedad es sano, la mujer se elevará a un nivel de perfección de su ser del que aún no tenemos verdadera idea, porque aún no se ha dado tal estado en la historia de la humanidad....."<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Idem. pág. 17.

<sup>24</sup> Bebel, Auguste. "La mujer en el socialismo". 1978. pág. 324.

Estas ideas recogen en forma sintética, el enfoque biologicista en el estudio de la condición femenina y en la relación hombre-mujer. Sin embargo, con anterioridad a dicho enfoque y quizás influido por él, las grandes religiones como la judeo-cristiana, también plantearon una visión explícita sobre este tema.

## 2.2 La concepción cristiana sobre la mujer:

En muchos de los textos del Antiguo y del Nuevo testamento, se percibe el tratamiento marginal que a la mujer se le concedió, así como un sentimiento antifeminista explícito.

Desde el relato yavista de la creación, en el que Eva es formada de la costilla sacada de Adán, la mujer se presenta como un subproducto divino creado para el hombre. Con posterioridad a ello, la interpretación del relato del pecado, coloca a la mujer como el sexo que seduce y como el más débil, justificando desde entonces su subordinación a través de lo que el escrito bíblico consigna: "...Tendrás ansia de tu marido y el te dominará"<sup>25</sup>.

El nuevo Testamento recoge en las Cartas de San Pablo, muchas de las más radicales expresiones de discriminación en contra de la mujer, pero también evidencia actitudes liberadoras nacidas y practicadas por el propio Jesucristo. Por ello se considera que existe una ambigüedad en los argumentos planteados por San Pablo y en general, por el Nuevo Testamento <sup>35</sup>.

La introducción de los principios liberadores de Cristo, que se manifiestan en sus pasajes sobre la mujer prostituta y la mujer adúltera, no lograron sin embargo, impactar en forma profunda el mensaje cristiano posterior. San Pablo pretende por un lado, expresar la paridad del hombre y la mujer en el culto; no obstante

---

<sup>25</sup> Boff, Leonardo. "El rostro materno de Dios". 1979. pág. 82.

exige que ésta lleve en la cabeza una señal de sujeción: "...Porque no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre para la mujer sino la mujer para el hombre. Por eso la mujer debe llevar en la cabeza una señal de sujeción<sup>26</sup>.

En la Epístola a los Efesios y en referencia a la relación entre el hombre y la mujer en el matrimonio, San Pablo expresa: "Las mujeres sean dóciles a su marido como si fuera el señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como el Mesías, salvador del cuerpo, es cabeza de la iglesia. Como la iglesia es dócil al Mesías, así también las mujeres a su marido en todo"<sup>27</sup>.

Considerada en estos pasajes particulares, la concepción cristiana, expresada en la biblia y consolidada posteriormente por la iglesia, ha mantenido milenariamente un enfoque de inamovilidad femenina. Dicho rasgo se hace evidente en la propia práctica eclesiástica<sup>28</sup>, así como en la mediación femenina de la divinidad a través de la Virgen María. El culto a María, lejos de constituirse como una forma de protesta contra la imagen exclusivamente masculina de Dios, representa una visión sobredimensionada de sumisión y de

---

<sup>26</sup>        ibid. pág. 86.

<sup>27</sup>        Sagrada Biblia. Cartas de San Pablo. Epístola a los Efesios 53/23y 24.

<sup>28</sup>        Es conocida la prohibición de la iglesia para ordenar a las mujeres que le sirven, es decir a las monjas. Aunque este hecho está aún vigente, es importante señalar que dichas mujeres llevan a cabo todo un movimiento reivindicativo en contra de tal discriminación.

la pureza de María, que en mucho ha modelado a la mujer actual<sup>29</sup>.

Tanto el rescate de la imagen de María como el de las escrituras se ha iniciado mediante la interpretación y el análisis de lo bíblico en un sentido ideo-teológico, que permite separar aquello que es revelación divina, de lo que la cultura contaminó "... Es importante discernir siempre en el acontecimiento revelador lo que es un dato histórico pasajero y lo que es comunicación permanente de Dios. Aunque la historia y la revelación se presentan siempre mezcladas entre sí, es conveniente mantener este discernimiento para que no atribuyamos a Dios lo que es solamente del hombre ni adjudiquemos al hombre lo que es únicamente de Dios....."<sup>30</sup>.

Esta posición contrasta a su vez, con la exégesis fundamentalista de la Biblia, que la considera exclusivamente como un texto sagrado, cerrado y ahistórico, en el que se refleja únicamente el mensaje divino.

Dentro de la primera corriente, aparece una clara tendencia a relativizar la Biblia en la medida en que se sostiene que quienes la escribieron lo hicieron por inspiración divina, pero inmersos dentro de sus propias coordenadas históricas. La palabra revelada no puede entenderse aislada de la influencia cultural del medio social en que la Biblia fue escrita: una sociedad fuertemente patriarcal que se desenvolvía en un ambiente natural agreste y hostil.

A pesar de ello, debe señalarse que este "esfuerzo de lucidez" y la inclusión de la duda en el estudio teológico, no han logrado permear suficientemente la doctrina oficial de la Iglesia ni la experiencia religiosa de los hombres y las mujeres en la actualidad. Todavía hoy se utilizan citas y argumentos

---

<sup>29</sup> Dicho aspecto se aclarará en el análisis que se hace sobre la sexualidad.

<sup>30</sup> Boff, Leonardo. ob. cit. págs. 78-79.

bíblicos para legitimar la sujeción de la mujer a una condición de natural y eterna subordinación masculina, sin considerar que el contexto social ha cambiado.

Está en la vivencia que las mujeres tienen de Dios y en el esfuerzo de las teólogas feministas, la posibilidad de hacer una teología desde la espiritualidad y la perspectiva de las mujeres. Una teología en la que la consigna siga siendo ".....Dios es ella"<sup>31</sup>.

### 2.3 La concepción freudiana:

Lo que empezó siendo un "método de tratamiento" de los enfermos mentales (psicopatología), pasó a ser una visión nueva de la conducta humana, en la que los impulsos instintivos constituyen las fuerzas básicas de la vida mental<sup>32</sup>.

Dentro del estudio del inconsciente, Sigmund Freud enfatizó la importancia de la sexualidad, en un juego de etapas y fases (oral, fálica y genital) en las que se desarrollan los elementos fundamentales de los "complejos" (Edipo, Castración, Eléctra). Debido a su originalidad, el psicoanálisis freudiano se convirtió en una de las grandes revoluciones de la cultura occidental, pero al mismo tiempo validó con sus postulados, las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

En efecto, con el psicoanálisis de Freud las ideas sobre la inferioridad de las mujeres encontraron su base en la diferenciación psíquica nacida del sexo biológico.

---

<sup>31</sup> Entrevista a Pablo Richard por Elsa Támez en : "Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer". 1989. pág. 137.

<sup>32</sup> Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales.

Para Freud, la inhibición sexual de sus pacientes femeninas, era la causa de su inadaptación social<sup>33</sup>.

Dicha inhibición responde al sentimiento de la mujer de sentirse un "hombre mutilado" en tanto ha sido despojada del pene. Esta es la razón que explica sus frustraciones<sup>34</sup>.

Lo anterior ha sido refutado y criticado desde el punto de vista de otras disciplinas e incluso al interior del propio psicoanálisis. Una de las posiciones más objetivas es aquella que ha planteado que si bien la mujer niña y adulta acepta el prestigio del pene, ello no deviene de la diferencia física, sino del reconocimiento social que al pene se le concede, valoración distinta a la de la vulva femenina. A lo largo de su desarrollo, el niño percibe que muchas de las atenciones que recibe van dirigidas directamente al pene y en esa medida, advierte el prestigio que su miembro goza, prestigio que, durante ese proceso de desarrollo es estimulado en un contexto social claramente definido, que no se limita a lo sexual sino que se va extrapolando a situaciones concretas de poder<sup>35</sup>.

En la convivencia social de los sexos, existen situaciones prácticas que evidencian la trascendencia del hombre a través del pene y en la que subyace una posición de poder: las expresiones fálicas en el lenguaje para indicar fuerza, magnitud, cantidad, etc. (muchas veces usadas también por las mujeres), la exhibición del pene cuando orina públicamente y también las conductas y los gestos amenazantes que realizan con el falo.

En este orden de ideas, es importante plantar que sobre la base de los postulados freudianos, también se

---

<sup>33</sup> Roig, Montserrat. "Mujeres en busca de un nuevo humanismo". 1981. pág. 26.

<sup>34</sup> De Beauvoir, Simone. ob. cit.

<sup>35</sup> ibid. tomo I y II.

reservó el protagonismo y la autonomía para los hombres, pues éstos tienen para sí el símbolo de la superioridad según la sociedad masculina: el pene.

Ante una cosmovisión de tal naturaleza y conviviendo en esta sociedad masculinizante, las mujeres tienen el reto de aprender a presentarse ante el mundo y ante sí mismas con una sexualidad abierta y autónoma, que no sólo les permita coexistir con la diferencia, sino disfrutar de ella cuando sea el caso.

#### 2.4 La perspectiva del sexo-género:

Mucho tiempo ha transcurrido desde que el pensamiento social se vio casi exclusivamente dominado por los diversos supuestos teóricos cuya síntesis se expuso y que explicaban la existencia de los sexos y la relación entre ellos. El aprovechamiento de ese espacio continuo, a través de la conversión del referente teórico en valor dominante, explica por qué aún ahora, muchas de las ideas respecto a los hombres y las mujeres, son del tipo conservador de lo eterno biológico, en el que por la función reproductora de la mujer, se le considera más cercana a la naturaleza y por ello con un destino y una moral diferente<sup>36</sup>.

Intentar sedimentar en el pensamiento social una nueva visión sobre la relación hombre-mujer, también requerirá de mucho tiempo y sobre todo, deberá enfrentar muchísimos más obstáculos puesto que provienen de todo un género reprimido en la palabra. En esta medida, al tiempo se le tendrán que arrebatar las posibilidades por medio de la crítica y de la explicación constante de la trascendencia de la división sexual como hecho natural, a un hecho social.

---

<sup>36</sup> Lemas, Marta. "La antropología feminista y la categoría género" en "Nueva antropología", No. 30. pág. 178.

La perspectiva de género en el estudio de los sexos y de la relación entre ellos, se inscribe justamente en el contexto anterior. Enfatiza el contenido social que subyace a dicha relación y el efecto de ello en el plano político y económico. Al mismo tiempo considera, la valoración cultural que se establece según se trata de hombre y mujer.

En este orden de ideas, dicha perspectiva se refiere "al conjunto de disposiciones -normas y valores- existentes en cada sociedad que llevan a la transformación del sexo biológico en un producto de la actividad humana, en un producto social e histórico<sup>37</sup>.

Tal conceptualización explicita que la identidad que se asigna a un sexo biológico es una construcción social en tanto que, lo que se considera femenino y masculino (el género) cambia según determinada cultura. En tal sentido se rechaza la base biológica pues de ser ésta válida, tal asignación no presentaría variaciones de una cultura a otra<sup>38</sup>.

Ahora bien, aún y cuando el contexto cultural y la situación concreta de vida de las mujeres (clase, étnia, ciclo) pueden influir en la asignación de género e incluso, cuando no siempre se da la correspondencia entre sexo biológico y género asignado, <sup>39</sup>existe una consideración generalizada, por lo menos en sociedades como la guatemalteca, en cuanto a los comportamientos y actitudes que se esperan de hombres y mujeres.

Si lo anterior no fuera así, la sociedad no se plantearía un problema al encontrar a mujeres desempeñando roles que socialmente se consideran masculinos o viceversa. Sin embargo para el caso concreto de las

---

<sup>37</sup> Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo, en, "Nueva Antropología". No.30.

<sup>38</sup> Lamas, Marta. ob.cit. pág. 186.

<sup>39</sup> Ibid.

mujeres, la sociedad es más dura pues se obstaculizan los intentos de participación de aquellas en los terrenos o campos asignados a los hombres y más que eso, se señala acusadoramente a las mujeres protagónicas en el mundo público, en las relaciones afectivas y a las que rechazan la posibilidad de ser madres o posponen esta decisión.

Lo anterior conduce al planteamiento que desde la perspectiva de género se hace, en cuanto a que paralelamente a la asignación genérica, se asignan roles a los sexos. Este proceso se constituye en la práctica social en fuente de poder y subordinación, en tanto que las esferas públicas y privadas, están socialmente divididas para hombres y para mujeres. Por otro lado, dicha asignación contempla una valoración sociocultural que define una jerarquía, donde los hombres aparecen como los depositarios del poder, el conocimiento, la confianza, el prestigio y las mujeres relegadas al mundo privado, menos valorado y donde las posibilidades de trascendencia son limitadas e inexistentes.

En el contexto anterior, la asignación del "rol de género" permite orientar el estudio de la subordinación de las mujeres, hacia los terrenos o aspectos que la hacen evidente. Dichos terrenos pueden sintetizarse así: la división sexual del trabajo intra y extrafamiliar; el acceso al conocimiento intelectual; el control de la sexualidad femenina y las relaciones de autoridad y dominio en la familia.

En cada uno de estos terrenos, en los que además aparece el simbolismo de la subordinación, se concibe diferencialmente la participación y el desempeño de hombres y mujeres: cada cual debe jugar un papel y en la dinámica de tal juego, se aclara quién dirige las relaciones, quién decide las necesidades, quién determina la vida y en suma, quién ejerce el poder sobre el otro.

La perspectiva de género es "una nueva manera de plantear viejos problemas" y con ello ofrece la posibilidad válida de entendimiento sobre la condición de las mujeres y sobre su propia existencia. Sin embargo, ella

desborda el referente teórico y se presenta como una opción práctica para desestructurar los espacios de poder que oprimen a las mujeres. En tal sentido, coadyuva al desarrollo de una alternativa de vida en donde se busca la construcción de una nueva identidad de los géneros que coexistan con las diferencias y donde además, el poder del que se hable, "permita el desarrollo de los sujetos sociales con un sentido libertario"<sup>40</sup>.

### 3. LA DEFINICION DEL PROBLEMA.

Un significativo número de investigaciones en Ciencias Sociales buscan dilucidar la trama de relaciones que se establecen entre un conjunto de variables relevantes y el objeto de estudio, para producir así, nuevos conocimientos sobre este último. Ello se logra demostrando como ciertas modificaciones en el entorno del objeto seleccionado (variables relevantes) afectan o no su comportamiento y proporcionan entonces, una mayor comprensión sobre el mismo.

En tal sentido, es a partir de un tema inicial de interés como el objeto de investigación se construye, gracias a una serie de determinaciones que permiten paulatinamente, que éste adquiera más claridad y concreción.

#### 3.1 El objeto de investigación y sus determinaciones:

En el presente trabajo, interesa conocer si el rasgo "desigualdad" en la relación hombre-mujer presenta matices diversos dependiendo del lugar que ocupan las mujeres dentro de la estructura social en Guatemala. Paralelamente a ello también se trata de desentrañar si,

---

<sup>40</sup> Lagarde, Marcela. "El feminismo: poder como afirmación". pág. 4. mimeo.

además del estrato, la obtención o no de un ingreso propio y los momentos del "ciclo de vida" en que se encuentran las mujeres, afectan o no dicho rasgo, acrecentándolo, disminuyéndolo o eventualmente anulándolo.

Por otra parte y para completar la definición del objeto de estudio, se estima que es necesario establecer si la percepción que las mujeres poseen sobre su propia desigualdad, cambia o se mantiene dependiendo del estrato social al que éstas pertenecen, de la obtención o no de un ingreso propio y de los diversos momentos que el ciclo vital comporta.

Se trata de un estudio sobre la desigualdad, planteado desde la perspectiva de uno de los dos polos de la misma: la mujer. Tal desigualdad se identificará en dos aspectos de la vida de pareja: las relaciones familiares, y la vida sexual. En cada tema se identifican elementos que se aclaran en el apartado 4.

### 3.1.1 Diferencias y desigualdad:

En esta investigación la relación hombre-mujer se considera como parte integrante del conjunto de desigualdades sociales que conoce la humanidad y que genera privilegios en la participación social de los sujetos y en su realización como seres humanos.

Algunas de las desigualdades sociales parten de ciertas diferencias existentes entre los sujetos, cuyos orígenes varían entre sí. Es el caso de las diferencias económicas que son fundamentales en última instancia para explicar la desigualdad entre las clases sociales; las diferencias entre razas que fundamentan la desigualdad étnica y las diferencias biológicas, la desigualdad entre los géneros.

En tal sentido, los hombres y mujeres que componen las sociedades humanas presentan múltiples diferencias ligadas a sus raíces étnicas, biológicas y hereditarias, muchas de las cuales tienen orígenes ancestrales. Otras diferencias son producto de una combinación de las

anteriores con determinados rasgos propios de cada individuo, lo que tipifica las peculiaridades del ser humano en cada caso. Este tipo de diferencias no interesan para los efectos del presente trabajo. Pero sí aquellas que en el contexto social sean susceptibles de generar procesos de identificación entre quienes las comparten o no y a partir de ello, formas de exclusión y dominación que a su vez, fundamenten conflictos y movimientos sociales. Estas se convertirían entonces en diferencias socialmente relevantes. Dichas diferencias son entonces la base de las desigualdades sociales<sup>41</sup>.

En síntesis, en este trabajo la diferencia se entiende como la condición que adquieren los sujetos sociales derivados de una situación natural, mientras que la desigualdad hace referencia a la condición en que se encuentran esos sujetos, como producto de determinados procesos sociales, que originan el goce o no de derechos, el acceso a oportunidades y privilegios.

El estudio de la desigualdad social es también el del propio dinamismo de las sociedades, ya que como se señaló, no todas las diferencias transitan hacia la desigualdad social como sería la de las variaciones en estatura o la complexión física, pues no siempre aquellas se valoran e incluso se sancionan por la sociedad al punto de convertirlas en "formas públicas", legítimas o ilegítimas, en donde se discuten derechos, se distribuyen privilegios y se determinan libertades.

Lo anterior significa que el paso de las diferencias hacia las desigualdades no es un fenómeno inevitable, dominado por un supuesto determinismo natural. Por el contrario, es un fenómeno típicamente social. En efecto, en las diferencias ejemplificadas y en particular, en la que concierne a este estudio, el proceso se dio por la propia dinámica de los sistemas sociales en donde unos actores, -como en el caso de los varones- han manejado las diferencias al extremo de la oposición y la

---

<sup>41</sup> Gálvez, Víctor "La diferenciación social: enfoques para su estudio". 1988 mimeografiado.

confrontación, dentro de un intento por obtener supremacía y poder y lograr así, la conducción, el consentimiento y la obediencia de los dominados: las mujeres.

Frente a una situación de desigualdad definida en la práctica, es fundamental su reconocimiento, pues sólo de esa forma puede cuestionarse. Sólo haciendo visible el problema es posible llegar a conocerlo, a desenmarañarlo y exigir la reacción humana para provocar su cambio.

El hecho que la desigualdad social que configura la relación hombre-mujer no sea reconocida como tal en la sociedad guatemalteca, no elimina su existencia. La desigualdad genérica tampoco se elimina cuando las mujeres sujetas a una situación de subordinación no tengan conciencia de la misma.

La conciencia de la desigualdad puede que posiblemente se desarrolle, gracias a la organización de grupos de mujeres y a la propia institucionalización de una Oficina Nacional de la Mujer que aunque haya sido promovida, más por exigencias internacionales que por el reconocimiento de una necesidad inherente a las mujeres del país, abre un espacio para la discusión y sobre todo, representa una forma de acceso al conocimiento de un problema al que la sociedad y la mayoría de las mujeres todavía no se han abierto.

No todos los seres humanos se ven sujetos a plurales desigualdades como lo están las mujeres. En efecto, por un lado, ellas están articuladas al gran fenómeno de la desigualdad dependiendo del lugar que ocupan dentro de la estructura económica social y por otro, establecen relaciones desiguales con los hombres que en esa estructura se ubican como sus "iguales económicos" pero que en la división de sexos, las subordinan ejerciendo un poder que en otras esferas a muchos les es negado.

"Los mismos hombres que en un campo carecen de prejuicios y tienen escasa opinión de quienes, como ellos, no piensan libremente, son limitados hasta la torpeza y hostiles

hasta el fanatismo en otros terrenos, tan pronto como se trata de sus intereses de clase, de su vanidad o de su egoísmo. Los hombres de elevada posición social juzgan desfavorablemente a los de las esferas inferiores y lo mismo piensan todos los hombres acerca de las mujeres"<sup>42</sup>.

### 3.1.2 Desigualdad y estratificación:

A partir de lo expuesto puede concluirse que el poder pertenece a los hombres en general, por su condición de tales. En cambio, las mujeres han visto amputadas las posibilidades de colocarse en la parte del mundo en la que se toman decisiones, en donde se aprende a vivir por sí mismos y no en relación a otros, en donde se es abierto a la sexualidad y en fin, en donde se practica la libertad y se plantean opciones. Es por ello que puede afirmarse que esta desigualdad atraviesa a todas las clases o estratos sociales existentes, impregna el resto de desigualdades estructurales y abarca dimensiones como la cultura, el estado, las instituciones y el conjunto de relaciones sociales<sup>43</sup>.

Las mujeres individualmente consideradas presentan una pertenencia a un estrato determinado, que para los fines de este estudio, representa la diferenciación que de hecho existe en todo ordenamiento social. Sin embargo, resta por conocer si la desigualdad en la relación hombre-mujer presenta la misma intensidad o los mismos matices en los distintos estratos, pues no hay duda que la pertenencia a un estrato social determinado supone condiciones materiales, oportunidades de crecimiento y estilos de vida distintos, susceptibles de

---

<sup>42</sup> Bebel, Auguste. ob. cit. pág 325.

<sup>43</sup> Lagarde, Marcela. ob. cit.

modificar la desigualdad sexual objetiva o la propia percepción que de ella se tenga.

### 3.1.3 Desigualdad y ciclo vital:

Paralelamente a las determinaciones del objeto de estudio que ya se señalaron, los roles que desempeñan las mujeres se pueden modificar, según el momento del ciclo vital en que se encuentran, según las transiciones que en éste se producen y que se vinculan necesariamente con las del grupo doméstico, es decir, con las del grupo familiar en que las mujeres están integradas<sup>44</sup>.

Las vidas individuales y colectivas son de naturaleza cambiante en el tiempo y están sujetas a influencias internas y externas que las van modificando. El ciclo vital, en tanto dimensión organizadora del tiempo biográfico, privilegia acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida del individuo<sup>45</sup>. La existencia de los hijos y las edades de éstos se constituyen en una variable importante del curso vital para las mujeres objeto de estudio, de la misma forma como pueden determinar la fase en que se encuentra el grupo doméstico.

La presencia de hijos menores en un hogar, que establece relaciones de dependencia con la madre encargada casi siempre de su cuidado, es distinta de la que puede darse con hijos mayores, que si están bien conducidos, son más independientes y demandan un tipo de atención que puede permitir un mayor espacio de independencia a la mujer.

Así, la posición de una mujer está íntimamente ligada al ciclo por el que atraviesa el grupo doméstico al que está integrada. La vida de una mujer que recién

---

<sup>44</sup> K. Haven Tamara: "El ciclo de vida". Traducción libre, mimeografiado.

<sup>45</sup> Jelin y Feijoó. ob. cit.

forma una familia o que tiene hijos muy pequeños tiene por razones sociales menos independencia y menor posibilidad de movimiento, que una mujer cuyos hijos son mayores y por tanto desarrollan actividades propias.

Esta observación ha tenido un amplio desarrollo en las investigaciones orientadas al análisis de la mujer y se ha demostrado que el momento del ciclo de la familia de pertenencia está estrechamente asociado con la participación de la mujer en el mercado de trabajo (Blanco, 1989); en la política (Tarrés, 1991) y en general en el ámbito de la vida social extra-doméstico. Los indicadores para definir el ciclo doméstico han sido variados y han dependido del tipo de fuentes utilizadas, así como de la perspectiva teórica. Lo más común ha sido la utilización de la edad del jefe de hogar (hombre) y del hijo mayor.

En el caso de este trabajo, se ha optado por considerar la edad de la mujer entrevistada y la edad del hijo menor. Esto porque: 1) se trata de estudiar a las mujeres; 2) porque la edad de la mujer es mejor indicador de ciclo doméstico en la medida que es su fecundidad (y no la del hombre) la que influye en las posibilidades o dificultades de expansión de una familia y 3) porque la edad del hijo pequeño (y no la del mayor) es mejor indicador de la dependencia de la mujer en el hogar, así como, indirectamente, de las posibilidades de tener más hijos. Es decir que, una mujer con hijos mayores tiene menos posibilidades de tener más hijos que una que tiene hijos pequeños.

#### **3.1.4 Las modalidades del ingreso:**

En el pensamiento común suele identificarse la subordinación de las mujeres como parte intrínseca de su dependencia económica, en principio la del padre y muchas veces, sin transición, la de su pareja.

Tal idea sin duda se elabora con base en observaciones reales de prácticas concretas entre los hombres y las mujeres, en las que el manejo del dinero se ha

constituido en un arma de poder y de control, casi siempre en manos de los primeros<sup>45</sup>.

La salida a la esfera pública y al mundo del trabajo, tantas veces reivindicado por las mujeres, no significa necesariamente su independencia. Paralelamente al trabajo público, la mayoría de las mujeres deben cumplir con el trabajo doméstico familiar que cubre las tareas ligadas al mantenimiento cotidiano de los adultos y a la socialización y cuidado de los niños. Ello quiere decir que la incorporación de las mujeres al mercado formal e informal de la economía, en su sentido más negativo, trae consigo una sobrecarga de trabajo, completando en cierta medida el círculo de la subordinación pues el tiempo para el desarrollo de actividades propias tiende a reducirse.

Ahora bien, se debe reconocer que la participación en el mundo exterior también trae consigo ventajas pues ofrece a las mujeres la oportunidad de relacionarse en ambientes donde transitan otras vidas y otras ideas, rompiendo el aislamiento social y superando en mucho, formas de dependencia basadas en aspectos no económicos.

Lo que se plantea en síntesis, es que la salida de las mujeres al mercado de trabajo y la posibilidad que ello ofrece para obtener cierta independencia económica, puede garantizarles una mayor capacidad de negociación con su pareja y su familia, así como manejarse con más autonomía pues se presenta como un sujeto protagónico, en tanto no depende del ingreso del esposo y aporta del suyo para el mantenimiento y reproducción de su grupo doméstico.

Las mujeres que tienen un ingreso propio a través de la renta, ubicadas en esta investigación en el

---

<sup>45</sup> Al respecto ver Coria, Clara: "El dinero en la pareja", quien desarrolla un interesante trabajo sobre el papel que juega el dinero en las relaciones de subordinación de la mujer y donde demuestra las dificultades para que ellas logren la autonomía en la pareja, incluso cuando reciben ingresos suficientes. 1989.

estrato alto, pueden encontrarse en la situación antes descrita, es decir, por un lado las mujeres que tienen un empleo y obtienen ingresos por su desempeño, tendrán mayores posibilidades de hacer valer sus intereses frente a su pareja y a los otros miembros del grupo doméstico, sobre la base de la legitimidad de su actividad y/o la aceptación discutida de algunos componentes de los intereses en presencia. De este modo, suponemos que la mujer tendrá mayores posibilidades de ser reconocida como actriz social en el núcleo familiar y por su pareja, pues entraría como agente en un proceso de negociación y por otro lado, gozará de mayor autonomía en tanto logrará crear, en el marco de sus relaciones con los demás, un espacio de acción en el que se maneja de forma relativamente independiente.

Estos procesos son complejos y no siempre derivan en independencia y autonomía. El conflicto y las resistencias forman parte de él, posiblemente algunos hombres u otros miembros de la familia no lo toleran de manera que ésta explote y se deshaga, sin embargo, se debe considerar que cualquier proceso encaminado a la autonomía genera conflictos ligados al poder establecido.

En el contexto anterior, la presente investigación valora el hecho que la mujer posea cierta cantidad de dinero en forma individual, para conocer si ello altera la situación de desigualdad de las mujeres con relación a los hombres, lo que no sólo tiene que ver con la cantidad de dinero que aporta, sino con el peso subjetivo que la pareja le concede al mismo.

### **3.1.5 Los niveles diferenciados de la percepción:**

En el presente trabajo se parte de la premisa que en la realidad objetiva, la relación hombre-mujer representa una desigualdad social con la que cotidianamente aquellas se enfrentan, tanto en el ámbito público como en el privado, adquiriendo en este último, niveles a veces grotescos. Sin embargo, esa situación objetiva

no siempre es percibida como tal. En efecto, los vínculos de amistad, solidaridad, unión, complicidad y afecto que relacionan a hombres y mujeres, esconden y desdibujan generalmente el poder que subyace, haciéndolo invisible, sobre todo cuando adquiere formas sutiles de ejercicio o se presenta a través del aparataje ideológico como el estado natural de la convivencia de los sexos. En todo caso, las mujeres difícilmente piensan en la eliminación de su opresor :...el vínculo que la une a sus opresores no se puede comparar con ningún otro..... la pareja es una unidad fundamental, cuyas dos mitades han sido remachadas una con otra: no es posible ninguna resquebrajadura en la sociedad por sexos....."47.

El que las mujeres lleguen a distinguir su situación de desigualdad en su real dimensión y la identifiquen íntegramente, o en el peor de los casos, que se enajenen de su propia realidad, puede depender de la experiencia de vida de cada una de ellas, de su pertenencia a un estrato social; del ciclo vital en el que se encuentren y de la obtención o no de un ingreso propio que contribuya a su autonomía y a su capacidad de negociación.

El objeto de estudio presenta entonces una doble dimensión a través de las determinaciones descritas: por una parte, un plano objetivo definido por la pertenencia al estrato, la obtención de un ingreso y el momento del ciclo vital en el que las mujeres investigadas se encuentran, pues éstos aspectos estructuran la desigualdad, sus matices o la eventual ausencia de ésta y por otra parte, presenta un plano subjetivo que consiste en la forma como se percibe la desigualdad en cuestión.

---

47 De Beauvoir, Simone. ob. cit. págs. 15-16

#### 4. JUSTIFICACION Y ANTECEDENTES.

Lo expuesto hasta aquí, constituye el problema que la presente investigación analizará a través del 28 estudios de caso de mujeres ladinas urbanas residentes en la Ciudad de Guatemala. Estas mujeres aparecen diferenciadas entre sí por su pertenencia a tres estratos específicos, por la obtención o no de un ingreso propio y por la edad de hijo menor, como indicador del ciclo vital en que se encuentran.

El trabajo constituye un esfuerzo exploratorio que intenta formular ideas a partir de una muestra pequeña, sobre un problema que afecta a la mayoría de las mujeres guatemaltecas.

A pesar del escaso desarrollo que presentan las Ciencias Sociales en el país, motivado tanto por las débiles condiciones institucionales y profesionales existentes, como por la ausencia de un "clima" propicio para la discusión franca y científica, se empieza a generar cada vez más un interés por el tema de la mujer entre los investigadores/as sociales del país.

Algunos de los estudios realizados en este sentido se han orientado al análisis sobre la condición de las mujeres en las grandes esferas de la sociedad como el trabajo, la salud y la educación, contribuyendo sin duda al conocimiento del tratamiento desigual que socialmente se les concede en Guatemala a las mujeres<sup>4B</sup>.

La investigación incursiona en el espacio de la vida humana que se ha dado en llamar "lo privado", en este ámbito en el que se supone que todo lo que se hace y pasa, es exclusivo e íntimo. Sin embargo, en la medida en que lo privado es el producto de la forma como

---

<sup>4B</sup> A manera de ejemplo se pueden citar los trabajos de Rokaél Cardona. "Situación socioeconómica y cultural de la mujer en Guatemala" y el de CITGUA: "La situación de la mujer en Guatemala", en tres publicaciones.

las relaciones y los valores dominantes penetran en él<sup>49</sup>, su exclusividad se pierde y mucho de lo que allí acontece también se presenta, aunque con distintos matices y otras articulaciones, en la vida de todas y cada una de las mujeres, los hombres y la familia.

La desigualdad de las mujeres se analizará tratando de vincular dimensiones de la vida privada y pública. Los aspectos a identificar en dichos temas son los siguientes:

**Relaciones familiares:** trabajo doméstico; cuidado de los hijos; atención a la pareja; toma de decisiones, dentro de las que se observa la administración del dinero en la pareja; la movilidad de la mujer y el trato personal de la pareja.

**Vida sexual:** el disfrute de la relación sexual; la iniciativa para provocar tal acercamiento y el rechazo cuando éste no se desea.

Se considera que investigaciones de esta naturaleza, no sólo se suman al interés que ya existe en Guatemala por conocer y divulgar la problemática de las mujeres, sino que se ubica en una perspectiva orientada a analizar situaciones prácticas y cotidianas de sus vidas. Si bien esto puede parecer banal, no hay duda que las mujeres ocupan una gran parte de su tiempo en lo cotidiano, que sus actividades en este sentido adquieren un gran valor afectivo y social, pero también es importante considerar que muchas veces para la mayoría de ellas, continúan siendo expresiones de sujeción e inamovilidad.

El capítulo que sigue, está destinado a la descripción de las cuestiones metodológicas. En él se retoman algunos de los aspectos que ya fueron evocados en el apartado dedicado a la explicación del objeto de

---

<sup>49</sup> Roig, Montserrat. ob. cit. pág. 23.

estudio, con lo cual se espera que éste quede suficientemente definido a ojos del lector.

## 5. ENFOQUE METODOLOGICO.

### 5.1 La formulación de hipótesis:

El objeto de estudio de esta investigación es conocer si la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres con relación a los hombres, cambia de intensidad o se articula en forma diferente de acuerdo con el estrato al que aquellas pertenezcan, a los momentos de su ciclo vital y a la obtención o no de un ingreso propio. También interesa establecer si la percepción que las mujeres poseen sobre su propia desigualdad, es distinta según las determinaciones antes planteadas: su pertenencia a un estrato, el momento del ciclo vital y la obtención o no de un ingreso propio.

Para abordar dicho objeto de estudio, se parte de cuatro hipótesis de trabajo, las cuales han sido fundamentadas a lo largo del planteamiento del problema.

**Hipótesis 1:** la situación de desigualdad que configura la relación entre hombres y mujeres es común a todas ellas, pero la diferenciación social que se manifiesta a través de los diversos estratos que conforman la estructura social, puede influir en el desempeño de los roles femeninos que determinan esa situación de desigualdad, presentando diversos matices y/o articulaciones distintas.

**Hipótesis 2:** Se estima que el control de un ingreso propio por parte de las mujeres tiende a garantizarles una mayor autonomía respecto de las relaciones familiares y su vida sexual, aumentando a su vez la capacidad de negociación con su pareja.

**Hipótesis 3:** Los diferentes momentos que comporta el ciclo vital en cada mujer influyen y hacen variar tanto sus relaciones de dependencia familiares como con el mundo exterior.

**Hipótesis 4:** Los grados o niveles de percepción de las mujeres sobre su propia desigualdad en relación con los hombres puede variar de acuerdo con el estrato social al que éstas pertenezcan, a la existencia o no de un ingreso propio y a su ciclo vital.

## 5.2 El universo de estudio:

El universo de estudio está constituido por mujeres ladinas, casadas, urbanas, residentes en la región metropolitana del país y en edad reproductiva o terminando esta etapa.

Una de las más notables particularidades de la sociedad guatemalteca es su heterogeneidad sociocultural que da forma a una estructura social que determina claras relaciones de poder y dominación entre la étnia ladina respecto de la étnia indígena. Indios y ladinos, o para el caso que nos interesa, mujeres indias y mujeres ladinas, mantienen comportamientos culturales muy distintos que requerirían de abordajes teóricos metodológicos complejos para su estudio.

En efecto, si bien es cierto que la desigualdad abarca tanto a las mujeres ladinas como a las indígenas, sus manifestaciones aparecen enraizadas en culturas y dinámicas distintas. Ello hubiera obligado a plantear entonces dos investigaciones diferentes. Aún y cuando reconocemos la importancia de este conocimiento dentro de una sociedad pluricultural como la guatemalteca, nuestro interés está cifrado en las prácticas del grupo ladino. Dejaremos para una oportunidad posterior el estudio de la condición femenina indígena, aspecto vital para el conocimiento de la compleja estructura social del país e igualmente importante dentro de las estrategias de cambio social a largo plazo en Guatemala.

Todas las mujeres que conforman nuestro universo de análisis tienen en común la experiencia de vida de convivir con un hombre en relación de pareja. Parte del análisis posterior está referido precisamente a cuestiones cotidianas como las relaciones familiares y la vida sexual en un ambiente de pareja, es decir en la convivencia diaria.

Por lo anterior, solamente se trata de mujeres casadas o unidas, tomándose como un único estado civil pues se obvian los formalismos. Con esta delimitación se excluyen a las mujeres solteras pues por su condición no tienen una vivencia en relación a la pareja, a la maternidad, al trabajo doméstico como responsabilidad, etc.

Por otro lado, las mujeres solteras podrían hablar muchas veces en base a suposiciones y nuestro interés es la vida actual de las mujeres. Las mujeres seleccionadas corresponden a un área geográfica delimitada: el área metropolitana. Ello obedece a que es allí donde se encuentran los mayores contingentes de mujeres de distintos estratos expuestas a los medios de comunicación y la circulación de ideas y es esta región la que ofrece también, una variedad significativa de actividades laborales (industria, comercio, servicios etc. El área metropolitana representa en consecuencia, un universo altamente diversificado que permite seleccionar con cierta facilidad los casos de estudio y presenta también, mejores posibilidades prácticas y logísticas para el desarrollo de la investigación.

Otro aspecto considerado para caracterizar el universo de estudio fue la edad reproductiva de las mujeres. La vida reproductiva de las mujeres se desarrolla entre los 15 y 45 años de edad. En este trabajo consideramos importante que las mujeres que formaran parte de la muestra de casos estuvieran en edad reproductiva o concluyéndola. Así, las entrevistadas tienen entre 28 y 45 años. Se eligió la edad de 28 años debido a que es la que en el país tiene mayor fecundidad.

### 5.3 La selección de los estudios de caso y de entrevista como técnicas idóneas:

Para abordar el objeto de estudio se plantea la técnica de los estudios de caso, que en su acepción general permite identificar posiciones, intereses, inquietudes, demandas y aspiraciones de representantes típicos de distintos sectores facilitando la formulación de ideas respecto de su comportamiento global. En tal sentido, el estudio de casos facilita identificar a los sujetos que se desea estudiar para concretar así una vasta gama de peculiaridades, cuya riqueza muchas veces escapa a las frías estadísticas que brindan una mayor cobertura, pero menos profundidad en el conocimiento.

Para encontrar heterogeneidad en el universo de análisis se utiliza como primer criterio, un indicador englobante de diferenciación que se constituye en el eje central del análisis comparativo. Tal indicador está representado por el estrato al que pertenece cada una de las mujeres seleccionadas.

Los estratos se definen por el ingreso familiar y por la confrontación de tal dato con aspectos cualitativos propios de cada entrevistada, como el tipo de trabajo y características de las condiciones y estilos de vida que expresan símbolos externos de status: el tipo de propiedad de la vivienda y el lugar en que ésta se encuentra.

Para valorar objetivamente tales indicadores, se consultaron estudios urbanísticos para identificar las zonas y barrios que se consideran son típicos de los estratos alto, medio y bajo<sup>50</sup>.

A partir del estrato, se integró un conjunto de 28 mujeres, ubicadas en tres estratos distintos de la estructura social: alto, medio y bajo. En el primer

---

<sup>50</sup> Sainz, Pérez. "Ciudad de Guatemala en la década de los ochenta: crisis y urbanización." 1991. págs. 16-18.

estrato se incluyen 8 entrevistas y en el segundo y tercero, 10 entrevistadas respectivamente<sup>51</sup>.

Los rangos de ingreso que distinguen un estrato de otro fueron elaborados a partir de estimaciones propias sobre el ingreso promedio mensual real por hogar para 1989, siendo el punto de referencia la Encuesta Nacional de Ingresos y gastos Familiares 1979-1981, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, ajustada por el índice de inflación de 1990.

A continuación se presenta la forma como quedaron establecidos los estratos de acuerdo a las estimaciones antes mencionadas y también los estratos con los que efectivamente se trabajó, elaborados con base en las informaciones reales de las entrevistadas sobre sus ingresos familiares.

---

<sup>51</sup> Cada estrato debía cubrirse con 11 entrevistadas distribuidas en 4 "casillas". En cada casilla el máximo era de 3 y el mínimo de 2 entrevistas. En el estrato alto todas las casillas fueron cubiertas con el mínimo por ello arrojan 8 entrevistas en vez de 10. Ver cuadro sobre la distribución de los estudios de caso.

---

## ESTRATOS ESTIMADOS

Alto	Q.8,000.00-----Q.-----
Medio	Q.1,400.00-----Q. 7,999.00
Bajo	Q. 400.00-----Q. 1,399.00

## ESTRATOS REALES

### ENCONTRADOS CON BASE A LAS ENTREVISTAS

Alto	Q 8,500.00-----Q 20,000.00
Medio	Q 1,400.00-----Q 6,000.00
Bajo	Q 400.00-----Q 1,200.00

---

El contenido heterogéneo del universo de análisis se manifiesta también a través de un segundo criterio que especifica el momento del ciclo vital de las mujeres objeto de estudio.

Según se deduce de investigaciones realizadas<sup>52</sup>, los criterios de definición que determinan el ciclo vital de las mujeres no parten de un único sentido, así, se analiza la edad de la mujer y la edad del hijo menor, según los casos. Es este último criterio el que se toma en cuenta para la presente investigación, pues ello indica la situación de vida de las mujeres, es decir su autonomía relativa, en la medida en que se está produciendo el crecimiento de sus hijos. Una mujer que

---

<sup>52</sup> Como las de Marta Judith Sánchez y María Fátima Martini: Trabajo doméstico y reproducción social. Un estudio de caso en la Colonia Santa Ursula Xitla. México 1987, en la que el criterio fue la edad del jefe de hogar y por otro lado, la realizada por Beatriz Alicia Selva: Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua. Oaxaca. México 1985, en la que utilizó la edad del hijo mayor.

tiene solamente hijos adolescentes probablemente establecerá relaciones de dependencia familiares menores que aquellas que, aún teniendo hijos adolescentes conviven al mismo tiempo con un hijo de corta edad. Esto es también un indicador de la fase en que se encuentra el grupo doméstico.

En el contexto anterior, la edad del hijo menor se dividió en menos de 5 años y más de 6 años de edad.

El último criterio a considerar es la obtención o no de un ingreso propio en las mujeres entrevistadas. Respecto de tal criterio cabe aclarar que este ingreso es considerado diferente de aquel que define los rangos de distinción entre los estratos. En efecto, el ingreso relevante que determina los estratos es el familiar, mientras que en cada estrato se toma en cuenta el ingreso que las mujeres obtienen por sí mismas y cuyas fuentes pueden ser el trabajo remunerado o la renta, esta última más común en las mujeres del estrato alto.

En síntesis, lo que interesa es lograr la comparación entre las mujeres que tienen un ingreso propio y aquellas que no lo perciben, constituyéndose entonces el ingreso propio o la ausencia de tal como la variable que en cierto sentido permite evidenciar el nivel de autonomía y por lo tanto la posible capacidad de negociación de las mujeres frente a su pareja y frente al mundo exterior.

Los criterios mencionados fundamentaron la guía de entrevista utilizada en la investigación, la que a su vez constituye el instrumento empleado en la técnica de la entrevista.

El objeto de estudio involucra a hombres y mujeres, pero son éstas últimas las que acaparan el mayor interés de la investigación. La mejor forma de estudiarlas es a partir de ellas mismas, de sus propias opiniones y desde su propia condición.

Para lograr un mayor acercamiento al sujeto social considerado, se escogió la entrevista dirigida y en profundidad, como la técnica más idónea para tal fin. A través de dicha técnica se cubrieron los temas que

delimitan el objeto de estudio y su aplicación queda explicitada en el siguiente numeral.

#### 5.4 Guía de entrevista y trabajo de campo:

Cuando el presente proyecto de tesis fue patrocinado por el Programa de Becas del CSUCA sobre estudios de la mujer, ya se había iniciado la fase de trabajo de campo con la realización de las pruebas piloto y de varias de las entrevistas planificadas.

En la primera reunión sostenida con la asesora designada por el programa de CSUCA y luego de evaluar el trabajo realizado, se consideró indispensable introducir otra variable en la selección de los estudios de caso y se reestructuró la guía de entrevista. La inclusión de la variable del ciclo vital, que como ya se señaló tiene gran importancia teórica y empírica en los estudios sobre la mujer, significó rediseñar la muestra reubicando a las entrevistadas de acuerdo al cruce de tal dato con el estrato y la obtención o no de un ingreso propio. Ello a su vez hizo necesario desechar algunas de las entrevistas ya realizadas y practicar nuevas de modo que cada casilla quedara compensada. De esta forma, la distribución de los casos estudiados quedó planteada de la forma en que se muestra en el Cuadro No. 1.

Las variaciones introducidas en la guía de la entrevista, plantearon la necesidad de re-entrevistar a las mujeres que habían sido seleccionadas, para obtener de ellas la información faltante. Ello permitió observar dos hechos importantes. En primer lugar, que en el segundo contacto, realizado 9 meses después de la primera entrevista, algunas mujeres agregaron elementos básicos a las respuestas que no habían sido expresados con anterioridad. Esto profundizó la información recabada y también demostró que en ese segundo contacto, el nivel de confianza de las entrevistadas hacia la investigadora había aumentado.

Adicionalmente a lo anterior, la posibilidad de reentrevistar a las mujeres seleccionadas también

permitió comprender que, en tanto seres humanos, se estaba tratando con una muestra viva que al paso del tiempo transformaba sus relaciones, las reacomodaba o las cambiaba, presentándose ante el mundo y ante sí mismas con otra situación de vida y por lo tanto, con otras expectativas. Tal fue el caso de mujeres que al cabo de 9 meses se habían divorciado, otras que se incorporaron al mercado de trabajo o que procrearon un nuevo hijo.

Es importante hacer notar que en la mayoría de los casos en que se practicó la entrevista, ésta se constituyó en una verdadera relación social: investigadora-entrevistada.

En efecto, de 28 entrevistas, 25 se hicieron a mujeres totalmente desconocidas para la investigadora. Al momento de su inicio, las preguntas se realizaron en un ambiente de tensión y hasta de desconfianza. Ello es entendible si se toma en cuenta que se trataba de una relación entre dos personas donde una, la investigadora, preguntaba acerca de la vida de la otra y ésta, contestaba sin pleno convencimiento de querer socializar aquello que se considera muy propio, íntimo y privado. Sin embargo, a lo largo de la entrevista se logró relajar el ambiente estableciéndose niveles de comunicación muy altos, que incluso motivaron a las entrevistadas a conversar aspectos de su vida no contemplados en la investigación y que en ese momento parecieron como algo necesario. En muchos casos, el llanto acompañó las explicaciones y descripciones de algunos pasajes de la vida de las entrevistadas, que éstas confesaron no haber comentado antes con nadie. Como consecuencia, el contacto llegó a prolongarse muchas veces por un espacio de 3 horas, cuando el tiempo formalmente establecido de antemano y respetado en la mayoría de ocasiones, era de 1 hora y media.

No todas las experiencias siguieron esta dinámica. Al respecto se debe tomar en cuenta elementos que influyeron en el momento de la entrevista como el estado de ánimo de ambas interlocutoras, el nivel de confianza que se alcanzó y la propia personalidad de la entre-

vistada. Así, se presentaron situaciones en las que las respuestas se dieron escuetamente y otras en las que, cuando se trataba temas específicos como la sexualidad, se respondió con monosílabos cuando en otras puntos el comportamiento había sido más abierto.

En este orden de ideas, puede afirmarse que el éxito en algunos casos fue mayor que en otros, sin embargo todas las experiencias y todas las entrevistas fueron importantes: todas permitieron recabar la información necesaria para el estudio y mucho más que eso, dieron la oportunidad a la investigadora de tener ante sí, a interlocutoras fascinantes y también de conocer a mujeres inteligentes, solidarias, sensibles y sobre todo muy humanas. Este aspecto constituye una de las experiencias más enriquecedoras y pedagógicas de la investigación.

La ubicación y el contacto con las mujeres estudiadas fue posible gracias a auténticas redes de solidaridad que se armaron en el proceso mismo del desarrollo de este trabajo, entre la investigadora, ciertas amigas y amigos e incluso, con algunas entrevistadas.

Encontrar a mujeres que tuvieran todas las características que requería el estudio fue un trabajo bastante complicado, que demandó muchísimo tiempo. Paralelamente, fue difícil el acceso a mujeres del estrato alto pues las mejores posibilidades de establecer contactos con estos escalones de la pirámide social, se logran a partir del propio estrato al que se pertenece. Dado que ni la investigadora, ni sus principales redes pertenecen a dicho estrato, se hizo compleja la localización de mujeres en él. Eso explica por qué este estrato se llenó con el número mínimo indispensable de entrevistas, ya que se agotaron las fuentes de contacto y la decisión final fue dejarlas en esa forma.

Cuadro No. 1

Distribución de los estudios de caso por estrato.

ESTRATOS	CRITERIOS DE SELECCION				Total
	Sin ingreso		Con ingreso		
	Hijo menor -5 años	Hijo menor +6 años	Hijo menor -5 años	Hijo menor + 6 años	
ALTO	2	2	2	2	8
MEDIO	2	2	3	3	10
BAJO	3	2	2	3	10
TOTAL	7	6	7	8	28

## 6. PARTICULARIDADES DEL UNIVERSO DE ESTUDIO.

En el apartado 3.1 se describieron aquellas características que definieron los criterios de selección de los estudios de caso. En este apartado se hace referencia a algunas particularidades de cada mujer entrevistada para lograr dar una imagen de cuáles son las características que las hace un sujeto particular dentro del conjunto de mujeres estudiadas. En tal sentido, se describe el nivel educativo alcanzado, el rango de edad en que se encuentran, el número de hijos, el tipo de trabajo en que se desempeña (cuando es el caso), el ingreso que percibe por él y su aporte al gasto familiar. Al mismo tiempo se describe el tipo de trabajo que realiza la pareja de cada mujer, el ingreso de aquella y su aporte.

Por otro lado y tomando en cuenta que las mujeres en general y las que conforman el universo de estudio en particular, no se presentan ante el mundo aisladamente del contexto hogareño en que su vida transita, se describen brevemente los grupos domésticos en que se insertan, pues de hecho éstos influyen directamente en su propia situación.

Por último, se hace una reseña de los temas susceptibles de socialización de las entrevistadas en su relación con su familia de origen y que fueron contemplados en la guía de entrevista. Se considera que tal punto es de suma importancia pues la interiorización de ciertos valores, roles y necesidades, se socializan en la familia de origen e influyen en la dinámica de las relaciones que los sujetos sociales establecen en el transcurso de su vida.

### 6.1 Características socioeconómicas del universo de estudio:

Tal caracterización se presenta separada por estratos pues de igual forma están distribuidas las mujeres objeto de estudio.

## **ESTRATO ALTO:**

### **Educación:**

De las mujeres entrevistadas que corresponden a tal estrato, tres completaron la universidad obteniendo título profesional. Una de ellas incluso cursó estudios de post-gradó. Una es abogada y su esposo posee la misma profesión. Otra es economista y su esposo es abogado. La tercera entrevistada, terminó una maestría en Administración Pública, estudiando en principio Trabajo Social y su esposo es graduado en Ciencias Sociales.

A nivel de enseñanza media se encontraron tres entrevistadas. Dos de ellas se graduaron de bachilleres, siendo el esposo de una, de profesión Veterinario y el de la otra, también bachiller. La tercera entrevistada con este nivel, es Perito Contadora y su pareja tiene curriculum cerrado en Auditoría.

Las dos entrevistadas restantes, cursaron estudios universitarios de forma incompleta. Una es de origen maestra y cursó año y medio de Psicología. Esta convive con una pareja que es fotógrafo profesional. La última entrevistada es bachiller, cursando además tres años de medicina. Su esposo obtuvo el mismo título que ella, es decir el de bachiller.

En resumen, el nivel educacional de las mujeres de este estrato es alto y sobrepasa la media nacional masculina y femenina.

En el cuadro No.2 se describe el tipo de trabajo, el ingreso y el porcentaje que aportan al gasto familiar tanto las mujeres entrevistadas como sus parejas.

En los casos de las entrevistadas que no trabajan fuera de su casa, es el ingreso del esposo el único que se percibe y en base a él se cubren los gastos familiares. El resto de entrevistadas que están incorporadas al mercado de trabajo (a partir del caso 5) o que perciben un ingreso propio a través de renta (casos 6 y 7), solamente la que corresponde al caso No.5 no aporta al gasto familiar, el resto contribuye a dicho gasto con

Cuadro No. 2  
Resumen de las características económicas de los estudios de caso del estrato alto.

CA-SOS	TRABAJO DE LA MUJER	INGRESO MUJER (Salario mínimo)*	APORTE AL GASTO FAMILIAR %	TRABAJO DEL HOMBRE	INGRESO HOMBRE (Salario Mínimo)	APORTE AL GASTO FAMILIAR %	TOTAL INGRESO FAMILIAR (Salario Míni)
1	No trabaja fuera de casa	—	—	industrial	60	66	60
2	No trabaja fuera de casa	—	—	administrador	50	33	50
3	No trabaja fuera de casa	—	—	dueño de una finca	66	18	66
4	No trabaja fuera de casa	—	—	vice-ministro de Estado	46	50	46
5	Encargada de personal de un tribunal de justicia	5	nada	comerciante	26	50	31
6	Recibe renta por una finca de cacao y caña	23	71	auditor público	6	26	29
7	Renta por alquiler de inmueble	16	40	administradora finca	43	46	59
8	Propietaria de negocio	66	40	propietario de negocio	66	40	66

\* El salario mínimo se calculó sobre la base del que devenga un trabajador del campo y equivale a Q.10.00 diarios ya que para los trabajadores urbanos no existe un salario mínimo uniforme.

una parte de su ingreso y ello está especificado en el cuadro.

Como se observa, el aporte económico de las mujeres es bastante significativo y en algunos casos está por encima del aportado por la pareja.

De acuerdo a las condiciones económicas existentes actualmente en el país, los ingresos que obtienen las familias en este estrato son suficientes para cubrir las necesidades básicas y al mismo tiempo, evidencia una de las grandes desigualdades del sistema político-económico vigente, en tanto que dichos ingresos superan en mucho a los que obtienen las familias de los estratos medio y bajo; incluso en aquellos que se conforman con el aporte conjunto de la pareja.

Como parte de las características socioeconómicas de este estrato y en referencia al régimen de propiedad de la vivienda, solamente en un caso la entrevistada y su familia la rentan. Sin embargo, como el resto de entrevistadas que integran este estrato y cuyo bien es en propiedad, residen en zonas urbanísticamente caracterizadas para sectores o clases altas (zonas 13,14 y en la parte del centro antiguo de la ciudad).

Por otro lado, se hace mención que en cada grupo familiar se poseen dos carros, de los cuales uno es propiedad de las entrevistadas.

#### **ESTRATO MEDIO:**

##### **Educación:**

De las 10 entrevistadas, dos obtuvieron título universitario y una de ellas estudió un post-grado. Se presentó una entrevistada graduada en medicina, quien convive con una pareja de la misma profesión. La otra entrevistada es economista con una maestría en Antropología y su pareja es Ingeniero Industrial.

Por otro lado, una de las mujeres tiene curriculum cerrado en Administración de Empresas y su esposo está

en las mismas condiciones académicas pero en la carrera de Arquitectura.

Con estudios universitarios incompletos, se presentaron tres entrevistadas. Una es de origen maestra y cursó tres años de Derecho, mientras su pareja si concluyó dicha carrera. Otra es Perito Contadora y estudió tres años de Ingeniería Química, siendo su esposo bachiller. La última es bachiller e invirtió cinco años en la universidad en dos carreras distintas sin completar alguna y su esposo cerró curriculum en Derecho.

A nivel de enseñanza media, dos son secretarias comerciales. Los esposos son Auditor y el otro Ingeniero Eléctrico, respectivamente. En el menor nivel educativo se encuentran dos mujeres: una que estudió hasta segundo grado de secundaria y la otra hasta tercer año de secundaria. En el primer caso el esposo es bachiller y en el segundo está actualmente estudiando Derecho.

En conclusión, puede decirse que el nivel educacional de las mujeres de este estrato es menor que el alcanzado por sus respectivos esposos. Sin embargo, en ambos casos dicho nivel es muy parecido al encontrado en el estrato alto y por ello puede hacerse la misma referencia respecto al contexto nacional.

El cuadro No.3 presenta el resumen de las características económicas de las entrevistadas y sus parejas en el estrato medio.

El gasto familiar, en los casos de las entrevistadas que no trabajan fuera de su casa, está cubierto por el ingreso de los esposos, siendo éste el único que percibe la familia. A partir del caso No.5, el ingreso está compuesto por el salario de las mujeres entrevistadas y por el de sus esposos. En todos los casos las mujeres contribuyen al gasto familiar con una parte significativa de sus ingresos. El ingreso familiar es superior al que se obtiene en el estrato bajo pero no se acerca al que las familiar del estrato alto perciben.

En referencia a otras características socioeconómicas, se señala que del conjunto de entrevistadas, en siete casos poseen vivienda en propiedad, ubicándose en

Cuadro No. 3

Resumen de las características económicas de los estudios de caso del Estrato Medio.

CASOS	TRABAJO DE LA MUJER	INGRESO MUJER (Salario mínimo)*	APORTE AL GASTO FAMILIAR X	TRABAJO DEL HOMBRE	INGRESO HOMBRE (Salario mínimo)	APORTE AL GASTO FAMILIAR X	TOTAL INGRESO FAMILIAR (Salario mínimo)
1	No trabaja fuera de casa	--	--	Gerente de Empresa Privada	No sabe	--	--
2	No trabaja fuera de casa	--	--	Auditor de Banco Privado	6	53	6
3	No trabaja fuera de casa	--	--	Secretario Tribunal	4.6	57	4,66
4	No trabaja fuera de casa	--	--	Supervisor del Instituto de Turismo	5	41	5
5	Jefa de Depto. Contabi de filial empresa Multina.	5	85	Oficina Privada de Arquitectura	5,3	31	10,3
6	Cuenta propia (Boutique de Ropa)	8,5	80	Visitador Médico	3,3	50	11,6
7	Secretaria Empresa Pública	4	46	Ingeniero en la Empresa Eléctrica	8	60	12
8	Directora de un Centro de Investigaciones Sociales	6,5	75	Socio de una Empresa Privada	13	75	19
9	Becada para obtener especialización como Médica en Hospital Público y Clínica Privada	2,5	40	Médico en Hospital Público	4,3	54	6,8
10	Maestra en Escuela Privada	3,5	75	Buffette de Abogacia	16	50	19

\* Salario mínimo calculado con base al que devenga un trabajador del campo: Q.10.00 diarios.

zonas apreciadas como de clase media y cuya construcción responde al tipo de colonias promovidas por la iniciativa privada y cuyo estilo sigue las pautas del utilizado por las clases altas (zonas 1,7 y 11). En dos casos, rentan vivienda en zonas con las mismas características descritas (zonas 5 y 2).

La posesión de vehículo es común a todas las entrevistadas, aunque a diferencia de las familias del estrato alto, en su mayoría solamente cuentan con un automóvil.

## **ESTRATO BAJO**

### **Educación:**

A diferencia de los estratos anteriores, las mujeres ubicadas en este estrato presentan los niveles educativos más bajos del universo de estudio.

De las diez entrevistadas, tres no terminaron la primaria o la están concluyendo a edad adulta a través de una O.N.G. en coordinación con el programa de Educación para Adultos. En este caso se encuentran dos mujeres: una que está terminando el sexto grado de primaria y cuyo esposo es analfabeta y la otra que concluyó el cuarto grado de primaria y su pareja cursó hasta el sexto primaria. La última entrevistada estudió hasta tercero primaria y su esposo concluyó el sexto grado de primaria.

Sólo una entrevistada terminó el sexto grado de primaria e hizo un curso de un año de secretariado libre. Por su parte, el esposo concluyó el sexto grado. Por otro lado, tres de las mujeres terminaron tercer grado de secundaria y dos de ellas además, estudiaron un año de secretariado libre. De éstas últimas, el nivel educacional de los esposos fue hasta tercer año de primaria y el bachillerato respectivamente. La restante entrevistada realizó un curso de belleza en un año y su pareja es Perito Contador.

Otra entrevistada cursó segundo grado secundaria y estudió un año y medio de enfermería, graduándose como tal. El esposo de dicha entrevistada no concluyó la enseñanza media, faltándole un año para graduarse de maestro.

Para el caso de las dos últimas entrevistadas, una terminó el cuarto grado de bachillerato y su esposo el primero de la misma carrera. La restante, que representa el nivel educativo más alto de este estrato en términos de educación formal, se graduó de secretaria comercial y su pareja de Perito Contador.

A partir de la descripción anterior, se concluye que el nivel educativo alcanzado por las mujeres y los hombres de este estrato es bajo y corresponde por un lado a la deficiente cobertura educativa que ofrece el sistema, reforzada por la pésima situación económica en que las familias de estos estratos suelen encontrarse.

Como en los estratos anteriores, se presenta el cuadro No. 4 que resume las características económicas de los estudios de caso de este estrato social.

Como en los estratos anteriores, en los casos de las mujeres que se dedican al trabajo intrafamiliar, los ingresos familiares están compuestos por los salarios de los esposos, siendo éstos, como se aprecia en el cuadro No. 4, apenas superiores al salario mínimo y por lo tanto insuficientes para cubrir la canasta básica.

Tal condición es incluso similar en los casos en que el ingreso familiar está compuesto por los salarios de la pareja. En dichos casos, exceptuando al que corresponde al No.6, todas las mujeres aportan al gasto familiar y de tal aporte, se deduce que ellas se quedan para sí con una mínima parte, aunque con los hombres pasa lo mismo.

Respecto a la posesión de la vivienda, como característica socioeconómica, se encontró que solamente una entrevistada y su familia poseen vivienda en propiedad. Ella fue adquirida a través de uno de los pocos proyectos de vivienda popular impulsados por el Estado. El resto de entrevistadas rentan vivienda y en

Cuadro No. 4

Resumen de las características económicas de los estudios de caso de estrato bajo.

CASOS	TRABAJO DE LA MUJER	INGRESO MUJER (Salario mínimo)*	APOORTE AL GASTO FAMILIAR %	TRABAJO DEL HOMBRE	INGRESO HOMBRE (Salario Mínimo)	APOORTE AL GASTO FAMILIAR %	TOTAL INGRESO FAMILIAR (Salario Mínimo)
1	No trabaja fuera de casa	--	--	Trabajador en carpintería	2,16	77	2,16
2	No trabaja fuera de casa	--	--	Supervisor en el Instituto de Turismo	3,66	68	3,66
3	No trabaja fuera de casa	--	--	vendedora de telas Empresa Privada	2	75	2
4	No trabaja fuera de casa	--	--	militar	3,33	70	3,33
5	No trabaja fuera de casa	--	--	Chofer transporte de verduras	1,33 <sup>11</sup>	50	1,33
6	Vendedor ambulante de ropa	0,66	nada	Operario en taller de Estructura metálica	2	83	2,66
7	Secretaria en una Institución Pública	1,33	75	Cotizador de productos en Empresa Privada	3	77	4,33
8	Secretaria en Una Institución Pública	1,92	52	Taxista	1,33	75	3,25
9	Conserje en la sede de un partido político	0,66	75	Tipógrafo	1,66	80	2,32
10	Enfermera Hospital	2,04	93	Vendedor Ambulante	1,66	40	4,06

\* Salario mínimo calculado de acuerdo al que devenga un trabajador del campo: Q.10.00 diarios.

su conjunto, residen en zonas populares (zonas 12, 1, 18, 5, 6 y 7).

En ninguno de los grupos familiares existe carro como medio de transporte.

## 6.2 Caracterización de los grupos domésticos:

### 6.2.1 Características demográficas del universo de estudio:

#### 6.2.1.1 Composición del parentesco:

La composición del parentesco es la primera característica a contemplarse en cuanto a este ítem y respecto a ella se señala que, se tomó como guía base la clasificación de García .B. et.al, <sup>53</sup> donde la relación de parentesco se establece a partir de la mujer entrevistada.

La importancia de la composición del parentesco radica en que ella indica la estructura familiar y por lo tanto las relaciones básicas de autoridad en cuanto a la edad (generaciones) y sexo (géneros). Por otro lado, el tipo de composición de parentesco: nuclear y extendida, ayuda a explicar el posible apoyo que tenga una mujer. En una familia extensa existen más posibilidades de conseguir apoyos que en una familia nuclear.

En este orden de ideas, la tipología respecto a la composición del parentesco quedó planteada de la siguiente forma de acuerdo a los grupos encontrados:

---

<sup>53</sup> García B et.al, citado por Selva, Beatriz Alicia: "Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua, Oaxaca. 1985.

---

---

## TIPOS

**Nuclear completa:** La pareja con o sin hijos solteros.

**Nuclear completa que emplea servicio doméstico:** La pareja con o sin hijos solteros que tienen empleada doméstica.

**Extendida:** Una familia nuclear más otros parientes que pueden o no formar otro núcleo familiar.

---

De acuerdo al universo de estudio, constituido por 28 mujeres, los hogares corresponden a igual número. En la globalidad de los casos estudiados, los grupos nucleares completos aparecen con mayor predominio. Incluso, si sólo se toma en cuenta la "nuclearidad" como forma de composición, excluyendo la modalidad del empleo doméstico, ésta sigue ocupando el mayor número de casos en comparación con los grupos extendidos. Ello concuerda con las informaciones sobre la tipificación de los hogares guatemaltecos, en las que los hogares nucleares urbanos alcanzan el 67% en contraste con los hogares extendidos que equivalen al 30%<sup>54</sup>.

Ahora bien, como los estudios de caso están distribuidos en tres estratos diferentes, cabe señalar que la mayor proporción de los grupos nucleares completos aparecen expuestos en el estrato bajo, sin una diferencia significativa con respecto al estrato medio (véase Cuadro No. 5).

A partir de las tipologías elaboradas, los grupos nucleares completos que emplean servicio doméstico, le

---

<sup>54</sup> Presidencia de la República. "La mujer y la familia en Guatemala". Cuarto encuentro de primeras damas en Centroamérica. 1990.

Cuadro No. 5  
 Grupos domésticos según composición del parentesco y estratos (en número de casos)

	E S T R A T O S			
Composición del Parentesco	Alto	Medio	Bajo	Totales
NC	0	7	8	15
NCSD	6	2	1	9
EXT	2	1	1	4
TOTALES	8	10	10	28

NC: Nuclear completa

NCSD: Nuclear completa que emplea servicio doméstico

EXT: Extendida

siguen en orden a los mencionados anteriormente, concentrándose éstos en el estrato alto.

Bajo la descripción anterior se puede concluir que la modalidad del servicio doméstico, imprime la diferencia entre los grupos nucleares completos, así como una de las diferencias entre los estratos.

De manera general puede plantearse que para el caso concreto de la sociedad guatemalteca, la práctica del empleo doméstico ha sido propia de los estratos alto y medio que conforman la estructura social. Sin embargo, puede decirse que actualmente este fenómeno ha ido variando en la medida en que quienes se han dedicado a este tipo de trabajo, empiezan a venderlo a mayor precio y con ello, indirectamente, se constituyen en un servicio para estratos altos pues son quienes perciben los mayores ingresos.

El empleo de servicio doméstico influye sin duda en el tipo de participación femenina en el hogar, pues la presencia de tal servicio implica liberar en gran medida de las tareas domésticas a las mujeres del núcleo principal, aún cuando éste es transferido a otra mujer (nunca al hombre) que la reemplaza en la casa.

#### **6.2.1.2 El ciclo vital:**

Como ya se mencionó, el ciclo vital se definió a partir de la edad del hijo menor, pues ello indica hilos importante en la vida de las mujeres marcados por su rol reproductivo. En efecto, cuando aquellas conviven con un hijo/a menor, ello las define en su rol de madre cuidadora en la familia, aún y cuando tenga al mismo tiempo hijos o hijas adolescentes. De acuerdo con lo anterior y por razones operacionales, se definen dos periodos del ciclo vital de la mujer, según si la edad del hijo e hija menor es menor de 5 años (-5) o más de 6 años (+6), pues se supone que a partir de los seis años el niño o niña va a la escuela, es más independiente y por consecuencia, necesita menos del cuidado directo de la madre.

64-A

Cuadro No. 6				
Estratos y servicio doméstico (número de casos)				
	ESTRATOS			TOTAL
	ALTO	MEDIO	BAJO	
Con servicio	8	3	1	12
Sin servicio	-	7	9	16
TOTAL	8	10	10	28

En función de tal corte, las mujeres que conviven con un hijo menor de -5 años, se considera en su período temprano y las que conviven con un hijo menor de +6 años, período intermedio.

Según se deduce del cuadro No. 7, existe una presencia muy similar de los grupos nucleares completos en el estrato medio y bajo en ambos momentos del ciclo vital, encontrándose la misma relación en los grupos nucleares completos que emplean servicio doméstico en el estrato alto.

Lo anterior indica, por un lado, que el tipo de familia (nuclear y extendida) en los casos estudiados, no dependen del ciclo y corrobora la prevalencia de la nuclearidad como forma de composición del parentesco en cada estrato, pues ella no cambia aún y cuando se produce el crecimiento de los hijos.

De acuerdo a los cuadros Nos. 8 y 9, se demuestra que en este estudio es el estrato el que define la presencia de trabajadora doméstica y no el ciclo vital. Los casos de empleo de tal servicio en los estratos medio y bajo, coincide con mujeres que están incorporadas al mercado de trabajo y requieren ser reemplazadas en la realización de las tareas domésticas, que de otra forma sería su responsabilidad. Como se observa en el cuadro No.9, el empleo de servicio doméstico en general, se da indistintamente del ciclo en que se encuentra la mujer y ello puede indicar que a pesar de la independencia que adquieren los hijos cuando crecen, las madres continúan requiriendo de un apoyo, lo que por supuesto está en relación con las posibilidades económicas de que dispongan.

### 6.2.1.3 Tamaño de la familia:

El tamaño de la familia, es la última característica demográfica de interés pues indica en qué situación transcurre la vida de. En efecto, la cantidad de miembros con los que convive, sobre todo si entre ellos el número de hijos o miembros dependientes es elevado,

CUADRO No. 7

Distribución de las mujeres según composición del parentesco, ciclo vital y estratos (Número de casos)

Composi- cion del paren- tesco	E S T R A T O S						Total
	ALTO		MEDIO		BAJO		
	Ciclo vital		Ciclo vital		Ciclo vital		
	Tem- prano	inter- medio	Tem- prano	inter- medio	Tem- prano	inter- medio	
NC	--	--	4	3	4	4	15
NCSD	3	3	--	2	1	--	9
EXTENDIDA	1	1	1	--	--	1	4
Total	4	4	5	5	5	5	28

Cuadro No.8. Empleo de servicio doméstico de acuerdo al ciclo y al estrato (número de casos).

	ESTRATOS						TOTAL
	Alto		Medio		Bajo		
	Ciclo vital		Ciclo vital		Ciclo vital		
	Temprano	Interme- dio	Temprano	Interme- dio	Temprano	Interme- dio	
Con ser- vicio domésti- co	4	4	1	2	1	-	12
Sin ser- vicio domésti- co	-	-	4	3	4	5	16
Total	4	4	5	5	5	5	28

Cuadro No. 9  
Empleo de servicio doméstico y ciclo vital

	CICLO VITAL	
	TEMPRANO	INTERMEDIO
Con servicio doméstico	6	6
Sin servicio doméstico	8	8

influirá en las posibilidades de integración o marginación de la mujer al ámbito productivo y a la esfera pública en general. Ello es evidente si se piensa que una familia grande o con elevado número de hijos, significa una mayor carga de trabajo doméstico, el cual normalmente desempeña la mujer.

Para el universo de estudio, el promedio encontrado es de 2.5 hijos por mujer, el cual representa la mitad de la tasa de fecundidad calculada por UNICEF en el área urbana y para las mujeres ladinas (5 hijos por mujer)<sup>55</sup>.

En relación con el número de hijos promedio por mujer, según los estratos, el resultado es el que se observa en el cuadro No. 10.

De acuerdo con el cuadro mencionado, es el estrato alto el que presenta el mayor promedio de hijos, pues aún y cuando la cantidad de entrevistadas es menor, (8 entrevistadas, que concentran 23 hijos) las mujeres han procreado igual número de hijos que las del estrato medio (10 entrevistadas con 23 hijos) y es inferior a penas en uno al estrato bajo. Ello nos hace suponer que los ingresos altos favorecen la procreación de un alto número de hijos, dejando de ser dicha actitud exclusiva de las mujeres de los estratos bajos y por lo tanto con menor nivel de instrucción. Sin embargo, es importante señalar que en el estrato alto, están ubicadas las mujeres con mayores rangos de edad encontrados en el estudio, lo que significa que la edad reproductiva de éstas, está llegando a su fin y por lo tanto sus familias sólo podrán crecer por la incorporación de parientes al casarse los hijos, cosa muy poco probable pues cuentan con los recursos suficientes para formar su propio hogar.

---

<sup>55</sup> UNICEF-SEGEPLAN: "Análisis de Situación del niño" y la mujer en Guatemala".1991.pág.42.

Cuadro No. 10  
Hijos promedio por mujer según estrato

	ESTRATOS		
	ALTO	MEDIO	BAJO
% Hijos	2.88	2.3	2.4

66-A-2

Cuadro 11 Edad de mujeres y número de hijos por estrato												
	ESTRATOS											
	ALTO				MEDIO				BAJO			
E- dad	-30	30- 40	41 y más	To- tal	-30	30- 40	41 y más	To- tal	-30	30- 40	41 y más	To- tal
No. hi- jos	5	1	17	23	--	15	8	23	6	18	--	24

En cuanto al número de miembros para todos los grupos domésticos del universo de estudio, éste se cuantificó en 5.25 personas por hogar<sup>56</sup>.

Es importante mencionar que los hijos mayores que conviven en cada grupo doméstico son dependientes económicamente, pues ninguno se ha incorporado al mercado de trabajo, en su mayoría son estudiantes (véase Cuadro No. 12).

Para concluir este ítem, se presenta en el cuadro No. 13 un resumen sobre las características demográficas de las familias. Se llama la atención sobre el tamaño promedio de las familias del ciclo temprano en el estrato alto. Si se parte del supuesto que en algunos años estas familias se parecerán a las del ciclo intermedio, ellas podrán expandirse hasta 5.6 miembros, mientras que las familias de los estratos medio y bajo en ciclo temprano, no tendrán tal expansión.

#### **6.2.1.4 Características demográficas de los miembros de las familias.**

Para la descripción de este apartado, se tomaron en consideración las edades de las entrevistadas, así como las de su parejas, hijos e hijas y las de otros miembros familiares con quienes convive.

La descripción se realiza separadamente por estratos en los cuadros No. 14, 15 y 16.

### **6.3 Formas de socialización en la familia de origen:**

Para los efectos de esta investigación, se entenderá por socialización aquel proceso mediante el cual los sujetos que viven en una sociedad interiorizan valores, conductas, necesidades, concepciones del mundo

---

<sup>56</sup> En 28 grupos domésticos, resultó una población total de 140 personas.

Cuadro No. 12. Tamaño promedio de la familia según estratos, composición del parentesco y ciclo vital.

Composición del parentesco	ESTRATOS					
	Ciclo Vital		Ciclo vital		Ciclo vital	
	Temprano	Intermedio	Temprano	Intermedio	Temprano	Intermedio
NC	-	-	4	4,6	4,8	3,8
NCSD	4	5,3	-	4	3	-
EXTENDIDA	6	7	6	-	-	7

Cuadro No. 13

Resumen de características demográficas de las familias del universo de estudio.

	ESTRATOS		
	ALTO	MEDIO	BAJO
Tamaño promedio grupos domésticos	6,6	4,8	4,5
Tamaño promedio familias	5,2	4,4	4,4
Tamaño promedio familia NC	--	4,3	4,2
Tamaño promedio NCSD	4,8	4,7	3,0
Tamaño promedio familia extendida	6,5	--	7,0
Tamaño promedio familias ciclo temprano	4,5	4,4	4,6
Tamaño promedio familias ciclo intermedio	5,6	4,4	4,4
No. promedio hijos general	2,8	2,3	2,4
No. promedio hijos ciclo temprano	2,0	2,2	2,6
No. promedio hijos ciclo intermedio	3,8	2,4	2,2

Cuadro No. 14

## Características demográficas de los miembros de las familias de Estrato Alto

Entre vistada	Edad Mujer	Edad Hombre	Hijos		Edad a la que tuvo el 1er hijo	Otros miembros	
			Edad	Sexo		Edad	Sexo
1	44	46	14,18,20 y 23	Todas F	21		
2	44	45	15,19,21y 23*	M,M,F Y F	21		
3	42	46	11,15 y 18	M,F y F	24		
4	41	50	5 y 12	M y F	29	65 y 77	F y M
5	43	45	13,15,16 y 23	M,F,F,y F	20	77	F
6	37	40	3	M	20		
7	28	30	4	M	24		
8	28	38	2,4,7 y 9	Todos M	19		

F: femenino

M: masculino

\* La Hija mayor esta casada y tiene su propio nucleo familiar

Cuadro No. 15

Características demográficas de los miembros de las familias de Estrato Medio

Entre- vistada	Edad Mujer	Edad Hombre	Hijos		Edad a la que tuvo primer hijo	Otros miem- bros	
			Edad	Sexo		Edad	Sexo
1	34	35	9,12,14	F, F, M	20		
2	39	40	6,8 ,12	F, M y F	27		
3	42	47	17, y 18	M, y F	24		
4	33	34	1 y 5	M y F	28	65 y 77	F y M
5	31	33	1	F	30		
6	35	41	3 Y 7	F Y M	28		
7	36	36	4,10 Y 12	M, F Y M	24		
8	41	39	3,4 y 5	F, F y F	36	17	F
9	32	37	6	F	26		
10	45	48	19,19,21	M, M y F	24		

F: femenino

M: masculino

Cuadro No.16.

Características demográficas de los miembros de las familias del estrato Bajo.

Entrevistada	Edad mujer	Edad hombre	Hijos		Edad de la mujer al tener primer hijo	Otros miembros	
			Edad	Sexo		Edad	Sexo
1	29	31	3 y 5	F y F	24	-	-
2	29	30	4 y 11	F y M	18	-	-
3	31	32	5,9 y 11	M, F y M	20	-	-
4	36	58	5,14,16,19,20*	M,M,F,M y F	16	-	-
5	28	35	9 y 10	M y M	18	-	-
6	32	42	7 y 12	M y M	20	-	-
7	35	37	6 y 9	M y M	26	-	-
8	34	33	11	M	23	-	-
9	30	36	1	F	24	-	-
10	38	35	8,10,12 y 15	F,M,M y M	23	70	F

F: femenino

M: masculino

\* Hija mayor casada y con su propio núcleo familiar

y roles primarios<sup>57</sup>. La socialización supone una dinámica en la que es difícil precisar con claridad el momento de su culminación. Es por ello que muchas sociedades primitivas a través de las ceremonias de iniciación, pretendían fijar este momento en el que el varón o la hembra habían concluido su "aprendizaje social" y estaban aptos para iniciar una experiencia distinta como verdaderos sujetos<sup>58</sup>.

En la práctica, la socialización es un proceso en el que los individuos pueden redefinir o substituir el sedimento de sus propias experiencias de interacción social por otros. Existen también situaciones de "ruptura", cuando el cuestionamiento o la revisión del proceso de socialización puede ser tan profundo que constituye una opción distinta para el sujeto. Los casos de la conducta delictiva o del cambio de las ideas políticas en el seno de las familias tradicionales son ejemplo de ello.

Por otra parte, un componente muy importante de la socialización no se produce en forma explícita y otro tanto ocurre de manera simbólica. En el primer caso, se trata de lo "no dicho", de lo que se sobreentiende a pesar del silencio, lo que también suele reforzarse con el simbolismo. Todas estas reflexiones apuntan a la conclusión que la socialización es uno de los procesos más complejos y ricos para la investigación social.

---

<sup>57</sup> Por roles primarios se designan aquellos de carácter genérico y que dependen más bien de la adscripción de los sujetos que de su propia voluntad como el sexo, la clase social, la etnia, la nacionalidad o la cultura.

<sup>58</sup> Las sociedades modernas han relativizado el valor de estas "ceremonias" pero en algunas, como en Guatemala, aún subsiste la "presentación en sociedad" de las señoritas al alcanzar la mayoría de edad, o la "misa y fiesta" de 15 años.

Dentro del conjunto de formas de socialización se han seleccionado algunas que guardan una relación directa con el objeto de estudio, en la medida en que ayudan a entender la situación de desigualdad de las mujeres respecto de los hombres. Se trata de la educación, el trabajo, la división sexual del trabajo doméstico y la significación de la sexualidad, todo lo cual se desarrolló en el seno de la familia de origen. Al momento de practicar las entrevistas, no necesariamente se encontró una correspondencia entre lo enseñado a las mujeres y su posición actual. Sin embargo, lo que interesa en este apartado, es precisar cómo se les inculcó el rol femenino a través de los temas ya señalados.

Con la intención de guardar el anonimato de las entrevistadas, los nombres que aparecen son supuestos pero sus testimonios trataron de presentarse textualmente.

### 6.3.1 Educación

#### a) Estrato alto:

En el estrato alto el tema de la educación no fue manejado en la generalidad de los casos en forma abierta por los padres. Solamente 3 entrevistadas manifestaron que expresamente se les inculcó la necesidad del estudio, siempre visto como un medio para escalar posiciones sociales, opinión que en la práctica no se hizo válida, pues el status que tales mujeres alcanzaron no se dio por su acceso al conocimiento intelectual, sino más bien por su origen familiar.

Ni el padre ni la madre tuvieron mucho acercamiento con sus hijas en cuanto a representar un apoyo educativo. Tal apoyo se dio a través de maestros particulares o por el esfuerzo propio de cada joven:

"Ninguno de mis padres estuvo cerca de mí cuando yo tenía que estudiar, creo que todo

lo hacía yo sola. Lo que si hicieron fue ponerme maestro privado" (María. Estudió hasta tercer año de medicina y no continuó porque se casó).

El dato anterior muestra cómo el dinero mediatiza muchos de los contenidos de la relación familiar entre los miembros del estrato alto.

Aunque en las familias de origen no se habló directamente sobre el tema de la educación, la mayoría de mujeres afirmó que el hecho de estudiar era parte de la normalidad de la vida cotidiana: se les inscribía en la escuela y se sabía que eso era parte de las obligaciones que los padres debían cumplir. Del lado de los hijos lo normal era cumplir responder:

"La onda del estudio era como parte de un seguimiento a un programa ya impuesto y que yo consideraba como natural" (Mirna. Es economista pero no ejerce su profesión).

Los padres no estimularon el estudio en forma evidente pero tampoco lo obstaculizaron como se verá más adelante con las mujeres en el estrato bajo. Entre las entrevistadas existe la sensación que el compromiso de los padres llegaba hasta la enseñanza media y que acceder a los estudios superiores era una decisión propia, para la cual se contaba con el respaldo económico familiar en el caso de querer ponerla en práctica.

Aún y cuando el estímulo hacia el estudio no era explícito, puede decirse que las mujeres de este estrato percibían una tradición educativa familiar en la cual podían insertarse. Las madres de las entrevistadas, exceptuando a una que cursó hasta el 6to. grado de primaria y en el otro extremo, una madre profesional de nacionalidad extranjera, el resto de ellas terminó la enseñanza media, nivel similar al alcanzado de manera general por las hijas.

Por el lado de los padres, cuatro de éstos son profesionales y el resto terminó la enseñanza media,

cabe señalar que los padres profesionales corresponden a las cuatro entrevistadas que también poseen grado universitario. Esto no significa que deba existir necesariamente una correspondencia predeterminada, pero ilustra el hecho que las vías de socialización se suelen construir a través del simbolismo del propio comportamiento de las figuras dominantes con quienes se convive.

El nivel educativo que alcanzaron los hermanos y hermanas de las mujeres entrevistadas, aparece también como una decisión individual, alejada de una conducta discriminatoria entre varones y mujeres. De hecho, tanto entre las hermanas como entre los hermanos se encuentran profesionales y los que no alcanzaron dicho nivel, culminaron la enseñanza media.

#### **b) Estrato medio:**

A diferencia del estrato anterior, a la gran mayoría de mujeres (8 del total entrevistadas) se les inculcó de forma sistemática la necesidad del estudio formal, considerándose éste como la vía para la superación individual. De acuerdo a las informaciones recabadas, la figura del padre fue quien se mostró más expresiva sobre la importancia del estudio, fue quien presionó en mayor medida para que tales mujeres acudieran a la escuela. Sin embargo, ni éstos ni las madres ejercieron un gran acercamiento con las hijas en la solución y colaboración con los problemas que el aprendizaje trae consigo. Para las entrevistadas el apoyo se limitó a una ayuda de tipo económico y moral:

"Ninguno de mis padres estuvo cerca de mí cuando estudiaba, ninguno fue como yo con mis hijos que les reviso las tareas y estoy pendiente. Mi papá si decía que él quería que todos fuéramos profesionales, pero no ayudó mucho para eso, sólo daba dinero para pagar la escuela" (Eloisa. Cursó hasta 3ro. año de ingeniería y lo abandonó porque

consideró que no podía continuar pues se le dificultaba ganar un curso).

"El que siempre insistía en que estudiáramos era mi papá, por supuesto que él nunca me ayudó en mis cosas, tampoco mi mamá; pero el que siempre dijo que quería que sus hijos fueran profesionales, fue mi papá" (Odilia. Maestra).

Al igual que las mujeres del estrato alto, las que pertenecen al medio consideran que el interés de los padres por el estudio que ellas realizaran llegaba a la enseñanza media y asistir a la universidad fue una decisión que muy pocas hicieron suya. Sin embargo el nivel educativo de las entrevistadas en general, sobrepasa aunque sea mínimamente al alcanzado por sus padres. En este sentido puede decirse, por un lado, que a nivel global de la sociedad guatemalteca la cobertura educativa creció de una generación a otra; pero por otro lado, también puede plantearse que en el estrato del que se habla, la presión y la formación del interés por el estudio tuvo un efecto positivo.

El nivel educativo de los padres, está más cercano al encontrado en el estrato bajo. Para el que se menciona, las madres en 5 casos no pasaron del 6to. grado de primaria y las restantes terminaron la enseñanza media. En cuanto a los padres, solamente dos son profesionales, dos terminaron la primaria y en un número igual no se logró la información porque éstos estuvieron ausentes del núcleo familiar y la entrevistada no logró recordarlo. El resto de padres cursaron hasta 6to. grado de primaria.

En relación con el nivel educativo de los hermanos y hermanas de las entrevistadas, no se encontró una diferencia significativa entre ambos. De manera general, tanto los hermanos como las hermanas concluyeron la enseñanza media y muy pocos llegaron a realizar estudios superiores.

### c) Estrato Bajo:

En tal estrato, todas las entrevistas provienen de familias caracterizadas por ellas mismas como muy pobres. Tomando en cuenta esta situación y considerando también que las mujeres de este estrato están colocadas justamente en él por sus bajos ingresos, se puede decir que la movilidad social de los pobres es apenas visible. Dicha condición se arrastra, dejando constancia de una herencia de la que es casi imposible sustraerse.

La poca movilidad que se presenta en el estrato bajo puede ejemplificarse, entre otras cosas, en el nivel educativo que se alcanza de una generación a otra. En efecto, los años estudiados por las mujeres entrevistadas apenas presenta un mínimo ascenso en relación con los que estudiaron sus padres. Si se habla de padres, la mitad de éstos no pasaron el 6to grado de primaria y la otra parte nunca estudió. En igual proporción se presenta la situación para la madres, con la diferencia que el 50% de las que estudiaron, solamente dos terminaron el 6to grado de primaria y las otras no pasaron el 3er. grado.

A pesar de lo expuesto, tanto el padre como la madre de más de la mitad de las entrevistadas, plantearon a sus hijas que el estudio era uno de los aspectos más importantes para su superación, e incluso a algunas se les dijo que ello las ayudaría para la crianza de sus hijos. Ninguno de los padres ayudó a las entrevistadas que estudiaron en los problemas del estudio. Ello siempre fue resuelto a través de compañeras de la escuela o maestros. Lo anterior es explicable por el propio nivel de estudio de los padres ya que siendo tan bajo era poco probable que pudiera ofrecer alguna colaboración.

En la otra mitad de las entrevistadas, la educación nunca formó parte de los temas de conversación que los padres sostenían con sus hijas e hijos. Según

éstas, los pocos años que estudiaron lo hicieron por propio interés y nunca porque los padres los hubieran estimulado, ni siquiera verbalmente:

"Por donde yo vivía no se pensaba en estudiar, sólo se pensaba en trabajar". (Elsa, quien de adulta terminó el 4to. grado de primaria a través de cursos para adultos.)

Las expectativas de estudio que los padres se planteaban respecto a sus hijas e hijos no iban más allá del 6to. grado de primaria y muchas de ellas abandonaron la escuela antes de llegar a él. Dos razones justifican la deserción: el desinterés de la entonces niña, ante lo que nunca se ejerció presión por parte de los padres y la segunda, mucho más significativa, los problemas económicos familiares que repercutieron más en las hijas que en los hijos:

"Mis padres ya no podían sostenerme los estudios, tenían una situación económica muy mala, entonces mi papá me dijo que me sacaba de la escuela" (Nora, quien sostenida por sus padres llegó hasta el 6to grado de primaria, cuando trabajó hizo tres años más y casada terminó un curso de secretariado libre).

El testimonio de Nora, demuestra que en la dinámica que adquiere la pobreza se tiende de manera general a priorizar las necesidades y dentro de ello, la educación no se jerarquiza sino se elimina. Esta limitación corresponde por lo regular a las miembros femeninas de las familias pobres, ya que los masculinos en edad escolar suelen concluir por lo menos aquella expectativa que los padres se presentaron y en algunas excepciones, las rebasan.

En tal sentido y de acuerdo a los resultados obtenidos en relación al nivel educativo de hermanas y hermanos de las entrevistadas, el 48% de las primeras no

asistieron nunca a la escuela, en contraste con el 14% de hermanos que tampoco lo hicieron:

"De mis hermanas ninguna estudió, entonces el dinero no alcanzaba para que ellas también fueran a la escuela" (Miriam, que siendo ya adulta logró cursar hasta el 6to grado primaria).

Las cifras en mención evidencian que en general, los pocos recursos con los que las familias cuentan para cubrir la educación de los hijos, se invierten en los varones. Esto responde a la concepción que son los hombres quienes tienen la mayor responsabilidad en el sostenimiento futuro de las familias y que a ellos les corresponde retribuir dicha inversión pues siempre tendrán mejores opciones de trabajo. En todo lo señalado, subyace el reconocimiento del hombre como proveedor económico y de la mujer como madre y ama de casa, para lo cual, desde el punto de vista de la sociedad, el conocimiento intelectual no es precisamente necesario:

"Mi hermano si sacó una carrera universitaria, el es ingeniero. Yo si me he preguntado por qué él si estudió y yo no, incluso se lo he preguntado a mi mamá y ella no sabe qué decir. Yo si pienso que el era el preferido" (Nora, cuyo hermano sostiene a los padres).

### 6.3.2 Trabajo:

#### a) Estrato Alto:

La vía de interiorización del trabajo femenino fue en todos los casos de este estrato, por observación del propio trabajo que realizaban las madres. En efecto de acuerdo a las apreciaciones de las entrevistadas, la

salida de las mujeres al mundo del trabajo no fue nunca tratado como un valor que requiriera una clara enseñanza por parte de los padres. Solamente en un caso, la entrevistada confirmó que su madre insistía en que las mujeres deberían trabajar para no depender económicamente del marido, evidenciando con tal comentario el interés porque su hija preservara la autonomía de la que ella misma gozaba.

Fuera de este caso y exceptuando otro en que la madre siempre se dedicó al trabajo dentro de su casa, la ausencia de conversaciones sobre el tema en consideración, se sustituyó por la convivencia con madres que siempre estuvieron incorporadas al trabajo extrafamiliar, ya sea por cuenta propia o en otros sectores:

"Mis padres nunca fueron explícitos en cuanto a la necesidad que las mujeres trabajaran o que eso fuera importante; pero yo lo vi y lo viví con mi mamá que siempre hizo lo suyo y creo que de allí yo fui adquiriendo ese interés" (Gilma. Al momento de la entrevista no trabajaba fuera de su casa pero tiene para sí un amplia experiencia laboral.)

Es importante señalar que al momento que las entrevistadas confirmaban que el tema de trabajo no fue conversado, hacían inmediatamente referencia al hecho de cómo influyó en sus propios intereses el trabajo de las madres, evidenciando que la práctica del trabajo de los padres no ejerce el impacto que si logra el que realiza las madres:

"Nunca me hablaron del trabajo femenino, de su importancia pero yo me di cuenta de cómo trabajaba mi mamá" (Elizabeth. Ella se dedica al trabajo familiar y su mamá siempre tuvo una tienda de ropa).

"Sobre el trabajo tampoco me hablaron mis padres pero yo vi trabajar siempre a mi mamá" (Wendy. Percibe ingresos a través de la renta de una finca. Su mamá fue maestra).

Todas la mujeres que integran este estrato, incluso aquellas que en el momento de la entrevista no trabajaban fuera de su casa, han tenido alguna experiencia laboral que de acuerdo a lo que se mencionó anteriormente, puede ser influencia del trabajo de las madres. Ahora bien, dicha influencia encuentra su ruptura al momento que las mujeres individualmente forman su propio núcleo familiar y se inicia el nacimiento de los hijos. De las mujeres que no perciben un ingreso propio, todas se alejaron del mercado de trabajo como consecuencia de lo citado o más específicamente, por el nacimiento de los hijos.

#### **b) Estrato Medio:**

A diferencia de las mujeres que se ubican en el estrato alto, las que pertenecen a éste vivieron experiencias en su formación sobre el trabajo femenino de manera diversa. En principio, el tema del trabajo fue abordado de manera explícita pero no siempre expresado con el mismo sentido.

Por un lado, planteado en general por los padres varones, se enfatizó en que las mujeres deben ser de su casa pues la salida a la "calle" para trabajar es responsabilidad de los hombres. Ello es evidentemente un argumento que refuerza la subordinación femenina:

"Entre las cosas que hablaba mi papá decía que la mujer es de su casa, que no debe trabajar porque debe atender a su familia" (Silvia. Se dedica al trabajo de su casa).

Tal argumento se refuerza con opiniones de algunas madres que solamente veían la posibilidad de trabajar siempre y cuando no existiera en la familia hijos pequeños a quienes cuidar. Contrario a tales opiniones, en por lo menos tres casos, los padres de las entrevistadas insistieron en que era importante que las mujeres trabajaran para que pudieran presentarse de forma independiente con relación a su pareja:

"Mi papá si habló del trabajo. Decía que las mujeres debíamos aprender a trabajar para no estar sujetas al marido. Decía que si no lo hacíamos íbamos a hacer siempre lo que el marido quisiera" (Odilia. Trabaja como maestra y su mamá tuvo la misma ocupación).

En los casos en que el tema del trabajo no fue tratado de manera explícita, las entrevistadas manifestaron que el interés por hacerlo surgió en la medida en que fueron creciendo y sus expectativas requerían ser cubiertas económicamente:

"Yo siempre quise y pensé que iría a la universidad y para eso sabía que tenía que trabajar pues sólo yo podía sostenerme los estudios" (Giovana. Tiene curriculum cerrado en administración de empresas).

Como las mujeres del estrato alto, éstas en su conjunto han estado vinculadas al trabajo público y en los casos en que no lo estaban cuando se realizó la entrevista, rompieron con dicha relación al momento de nacer los hijos.

Las madres de las entrevistadas, excepto dos casos que se dedicaron siempre a su casa, también participaron en el trabajo extra-familiar aunque tal hecho no fue reconocido de la forma como lo hicieron las mujeres del estrato alto.

### c) Estrato Bajo:

En función de la información recabada puede plantearse que en las entrevistadas de este estrato existió una fuerte tendencia por parte del progenitor masculino a educar a sus hijas e hijos de acuerdo a la tradicional asignación de roles. En efecto, tal actitud aparece vinculada a la gran mayoría de mujeres, siendo más evidente en los casos en que a las hijas se les decía que aprendieran el trabajo doméstico que realizaban sus madres y a los hijos, el trabajo que realizaban sus padres:

"A mis hermanos mi papá les decía que tenían que aprender a trabajar porque un día iban a tener familia. A las mujeres nos decían que teníamos que aprender el oficio" ( Miriam. Dedicada al trabajo de su casa).

En otros casos este mismo sentido de la enseñanza apareció con mayor sutileza. Este es el caso de aquellos padres que sin una explicación clara y objetiva, no aceptaban la salida de sus hijas al mercado de trabajo, aún y cuando dicha salida parecía necesaria por las condiciones económicas en que se encontraba la familia. Todo parece indicar que tal actitud responde a la idea que el lugar propio par las mujeres es justamente la casa y el de los hombres, el mundo exterior.

En los casos de las entrevistadas que al momento de la entrevista estaban trabajando extrafamiliarmente, recuerdan que en su familia de origen nunca se habló sobre la importancia del trabajo femenino. Para ellas, la práctica del trabajo se hizo necesaria pues percibían la mala situación económica en que se encontraba su núcleo familiar:

"Nunca me dijeron que las mujeres debíamos trabajar. Yo me di cuenta que era neces-

rio porque de lo contrario hubiera hecho menos de lo que hice" (Elena. Ella misma se sostuvo sus estudios desde la secundaria. Lleva 15 años de trabajar. Ahora lo hace de manera informal vendiendo ropa).

Las madres de las entrevistadas de este estrato, se dedicaron en su mayoría al trabajo dentro del hogar y solamente 3 estuvieron colocadas en trabajos poco calificados.

Aún y cuando las formas de socialización en la familia de origen fueron distintas, como se describió, todas las entrevistadas, incluso las que en este momento no trabajan, estuvieron vinculadas al mercado de trabajo, dejando de hacerlo, como en los otros estratos, cuando se produjo el nacimiento de los hijos.

### 6.3.3 División sexual del trabajo doméstico:

#### a) Estrato Alto:

Respecto a la forma como las mujeres fueron educadas en relación con el rol de las mujeres dentro del hogar, se evidenció que en este estrato no existió una formación verbal explícita ni una conducta típicamente solícita de las madres con respecto a los padres que pudieran influir en las propias conductas de las hijas.

En efecto, los hogares de origen de las entrevistadas emplearon siempre servicio doméstico, de la misma forma como las mujeres entrevistadas lo hacen. En esa medida observaron siempre que la atención a los padres, hermanos y hacia ellas mismas, así como la realización del resto de tareas domésticas, eran practicadas por las empleadas domésticas, correspondiéndoles a las madres la "coordinación" de dicho trabajo:

"Yo nunca vi que mi mamá atendiera a mi papá porque teníamos empleadas y eran

varias. Ellas nos atendían a todos. Hasta que me casé empecé a aprender todo lo de la casa, aunque la mayoría de las cosas las hace la empleada" (Wendy).

"Nadie me habló del papel de las mujeres dentro del hogar y la verdad es que nunca vi a mi madre sirviendo a mi papá o haciendo las tareas de la casa. Ella tenía 2 empleadas que eran las encargadas, mi mamá sólo daba órdenes y coordinaba (Gilma).

Lo anterior puede conducir a concluir que un status económico alto permite delegar en otras la mayor carga del trabajo doméstico. Sin embargo, la responsabilidad del cumplimiento de tal trabajo, de que éste efectivamente se lleve a cabo garantizando el orden, la limpieza y el cuidado de los miembros, está intrínseca al rol que desempeña la figura femenina, ese es un campo en el que el accionar de las mujeres es obligatorio, aún y cuando la dinámica de la división sexual del trabajo familiar, no adquiera las formas grotescas que aparecen en otros sectores. Se enfatiza el hecho que "coordinar" el trabajo intrafamiliar no fue, ni es de ninguna manera, tarea de los hombres.

Solamente dos casos quedan fuera del esquema anterior. Uno en que la entrevistada manifestó que siempre observó la atención que su madre prestó a todos los miembros de la familia, madre que nunca trabajó fuera de casa y otro, en el que la madre salió del núcleo familiar a consecuencia de un divorcio, donde la entrevistada interiorizó su rol al tener que ocuparse ella misma, como única mujer, de todo el trabajo de la casa.

"En realidad nunca me dijeron cual era el papel de una mujer en el hogar, yo lo aprendí viendo a mi mamá. Ella toda la vida estuvo pendiente de mi papá, lo atendía en todo sentido, se preocupaba por sus

hijos y mantenía la casa super ordenada. Ella se veía en la casa" (Paty).

"A mi nadie me habló sobre este asunto, yo tuve que aprender porque vivía sola con dos hombres mi papá y mi hermano. Entonces no teníamos empleada y a mi me tocó hacerlo todo, ninguno de ellos me ayudó nunca" (Lionor).

#### **b) Estratos medio y bajo:**

El aprendizaje del rol doméstico presenta patrones similares entre los estratos medio y bajo, por lo que se presentan en forma conjunta.

El aprendizaje que las entrevistadas tuvieron en su relación con sus familias de origen respecto al rol de las mujeres en el hogar, fue básicamente por la vía de observación del propio rol que desempeñaban sus madres y por la práctica del mismo desde temprana edad. Como sucede con otras formas de interiorización, la que se logró del rol femenino en el hogar fue sobre todo a base de cotidianidad y de observar que siempre y en todos los casos eran las madres quienes tenían para sí la responsabilidad de la realización de las tareas domésticas, incluso entre aquellas madres como las del estrato medio, que estuvieron vinculadas e involucradas con el trabajo extra familiar.

Por otro lado y, en ambos estratos, las entrevistadas fueron identificando, a través de su propia colaboración en el hogar, que el trabajo de la casa y la atención a los hombres: padres, hermanos o cualquier otro pariente masculino, era parte del quehacer femenino. A los varones nunca se les planteaba pedirles colaboración en ese sentido, hecho que a su vez explica la interiorización del rol masculino y en general, de una división sexual del trabajo al interior de las familias:

"No recuerdo que me hayan hablado sobre el rol de la mujer en la casa, pero mi mamá atendía a mi papá en todo, poco faltaba para que se pusiera de alfombra. A mis hermanos hasta les hacía las camas. A nosotras nos ponía a ayudarla en todas las cosas de la casa (Rosi. Estrato Medio).

"De este asunto tampoco me hablaron. Aunque mi papá hablaba mucho de la independencia económica, yo siempre vi como mi mamá lo atendía y le servía en todo, con el tiempo, nosotras las hijas también teníamos que ayudar. Así que vengo de patronos muy tradicionales (Odilia. Estrato Medio).

"Yo no tuve quien me hablara de esas cosas, yo aprendí desde pequeña que las mujeres tenemos que hacer el oficio porque a mi me ponían a hacerlo así que desde siempre yo hago eso"(Carmela. Estrato bajo).

Los puntos mencionados son comunes a las entrevistadas de ambos estratos pero en el bajo, la educación se reforzó pues paralelamente a lo que observaban y las propias mujeres practicaban, se les inculcó verbalmente dicho tema, saliendo en algunos casos desde la figura paterna y cerrando con ello la formación de lo que se consideran "buenas mujeres":

"Mi abuelita siempre me repetía que las mujeres tenían que aprender a cocinar, que casadas teníamos que aprender a cuidar a los hijos y atender al esposo. Toda la vida vi como mi abuelita atendía a mi abuelo, el no se movía para nada, ella lo hacía todo" (Desiree. Criada por sus abuelos).

"Que yo recuerde, era mi papá el que decía que nosotras las mujeres debíamos aprender

a atender a los hombres porque un día tendríamos a nuestro esposo y a nuestros hijos" (Miriam. Estrato bajo).

Se puede concluir que las mujeres del estrato medio y bajo resintieron en mayor medida la brecha niño-niña, no sólo porque fueron educadas en forma distinta si no porque como parte de ello, se vieron forzadas a prestar atención a las necesidades de los familiares masculinos, fuera cual fuera su edad y su rol en el grupo doméstico.

Bajo la descripción de los tres temas tratados, se puede sintetizar que en las formas que los padres adoptaron para educar a sus hijas, la comunicación directa a través del lenguaje, no fue siempre la vía utilizada sino que se acomodaron en mucho, a cumplir su rol de educadores con base a lo que la cotidianidad permite que se observe, adquiriendo el ejemplo de ellos mismos una influencia importante.

Ahora bien, existen aspectos vitales en la existencia de los sujetos sociales, como es la sexualidad, que requieren también de cierto aprendizaje y que no siempre son susceptibles de observación, por lo menos no de forma evidente, sobre todo porque socialmente se han colocado en el lado oscuro y misterioso del conocimiento y porque los adultos, que se supone deben las explicaciones, no encuentran en la práctica -o están reprimidos en el derecho de ese uso- formas de manifestar frente a sus hijos e hijas la cercanía propia de una pareja que deje abierta una ventana donde observar la relación entre ella.

El siguiente ítem describe justamente la experiencia de vida de las mujeres entrevistadas en este sentido y en el seno de sus familias de origen. El apartado se construyó en forma conjunta para los tres estratos pues no se presentaron diferencias significativas.

### 6.3.4 Sexualidad:

La sexualidad en general y la femenina en particular, se inscriben en el contexto de lo no hablado e incluso de lo prohibido. El caso de las mujeres entrevistadas coincide con esta norma pues el tema de la sexualidad estuvo ausente en cualquier conversación familiar. De ahí que los escasos conocimientos sobre sexo y dentro ello, sobre su propio cuerpo, que manejaron las mujeres, especialmente en los estratos alto y medio, lo aprendieran en la escuela y en conversaciones con amigas más avanzadas. Esta última forma constituye el patrón educativo de las mujeres del estrato bajo que en su mayoría accedieron a cierto conocimiento sobre el tema por medio de conversaciones en voz baja:

"Mis padres jamás me hablaron de sexo, mi abuela mucho menos, eso lo fui oyendo con amigas" (Teresa. Estrato bajo).

"Mis padres jamás me hablaron de sexo, son demasiado estirados para eso, es más que yo recuerde ellos siempre durmieron en cuartos separados" (Mirna. Estrato alto).

"Nunca mis padres me hablaron de sexo, eso era pecado. Desde que yo recuerdo ellos dormían en el mismo cuarto pero en camas separadas. Jamás vi a mi mamá en camisón sin sweter, nunca los vi abrazarse o besar-se" (Odilia. Estrato medio).

En el conjunto de entrevistadas, no hubo ningún caso en que alguna fuera favorecida con informaciones sexuales en el sentido de las relaciones amorosas que se establecen entre los sexos y al parecer, sus padres no se expresaban públicamente cariño o manifestaciones de tipo amoroso. Al contrario, las respuestas evidencian que lo escondían, apareciendo su relación como asexual.

Lo anterior influyó en la mayoría de las entrevis-

tadas que llegaron a su primera relación sexual, que no fue precisamente cuando se casaron, con todos los temores y angustias que subyace en lo desconocido y a la espera de una experiencia dolorosa, que es regularmente lo que sobre sexo se habla:

"Recuerdo que en mi primera relación sexual el corazón se me salía. Quería hacerlo pero sentía muchísimo miedo porque sabía que eso me iba a doler" (Silvia. Estrato medio).

"Mi primera relación sexual fue más angustiante que excitante. No sabía exactamente qué hacer ni qué decir. Lo único que ya imaginaba que iba a suceder, era el dolor que eso me causaría" (Claudia. Estrato alto).

"Nunca he sentido tanto miedo como cuando me acosté con un hombre la primera vez" (Carmen. Estrato bajo).

Esta falta de información sexual, encuentra una de sus situaciones más abrumadoras para las mujeres, con la llegada del período menstrual. Este cambio biológico, inevitable en la naturaleza de cualquier mujer, apareció sin previo conocimiento y envuelto en el típico ambiente del esoterismo, la clandestinidad y mucho más, la culpabilidad:

"Cuando menstrué yo lloraba mucho porque no sabía qué era eso. No le dije nada a mi mamá porque me daba miedo. Yo me lavaba y me ponía unos trapitos. Esto paso así durante mucho tiempo hasta que una cuñada me lo explicó. Nunca me olvido que cada vez que me venía la regla me escondía del resto de la familia y lavaba a escondidas los trapitos. Yo creo que mi mamá si se

daba cuenta pero no decía nada" (Elsa. Estrato Bajo).

"Mi desarrollo en mi casa fue una tragedia. Los varones no podían enterarse de eso porque era una cochinada que había que esconder. Yo de verdad me sentía sucia" (Odilia. Estrato medio).

Las mujeres del estrato alto supieron en su mayoría que el período menstrual tendría que aparecer en su vida, ya que lo aprendieron básicamente a través de la escuela. Sin embargo, como el resto de mujeres entrevistadas, no conocieron del vínculo entre la menstruación y el embarazo hasta pasados los años del acontecimiento menstrual. Quizás en esto estribe la causa de los embarazos no previstos a temprana edad, a lo que por supuesto contribuye también la ausencia de información sobre métodos contraceptivos que permitan la posibilidad de celebrar la vida a través del sexo, sin que en ello medie la procreación.

"Yo si sabía de la menstruación porque en la escuela me lo explicaron, sólo pedí mis toallas y ya. Lo que si no sabía era que con el desarrollo ya podía quedar embarazada" (Claudia. Estrato Alto).

"Si sabía casi todo sobre la llegada de la menstruación. Lo que aprendí mucho tiempo después fue la relación de eso con el embarazo" (Leonor. estrato alto).

La descripción realizada hasta aquí, pone de manifiesto que en el proceso de socialización en cuanto a la formación de los roles femeninos, los padres de las entrevistadas tendieron a no hacer uso del lenguaje verbal para educar a sus hijas. En este sentido, utilizaron la vía del simbolismo como la forma de influir el propio comportamiento de aquellas.

Esta influencia fue, como se observó, de distinta índole pues mientras las mujeres del estrato alto percibieron y valoraron la incorporación de las madres al mercado de trabajo, las mujeres del estrato bajo, interiorizaron que las mujeres sólo se dedican al hogar.

Igual relación se observó en cuanto al tema de la educación y de la división sexual del trabajo doméstico, aunque éstos están bastante vinculados con las condiciones socioeconómicas propias del estrato social al que se pertenece.

En todo caso, lo que interesa destacar es, que pese a las distintas formas de socialización a las que estuvieron sujetas las mujeres, ellas en su vida individual aparecen en situaciones muy similares, lo que evidencia que de la misma forma como el proceso de socialización puede tener un seguimiento, también encuentra momentos de ruptura. Ejemplo de ello son aquellas mujeres que convivieron con madres incorporadas al mercado de trabajo pero que ellas mismas no siguieron esas pautas de comportamiento, de hecho, en la muestra de mujeres que en el momento de la entrevista no trabajaban fuera de su casa, el motivo de ello fue en todos los casos, el nacimiento de los hijos.

El siguiente capítulo, dedicado a la interpretación de los datos, corrobora lo dicho anteriormente.

## **7. INTERPRETACION DE LOS DATOS.**

### **7.1 Análisis de la información:**

Previo a la fase de análisis e interpretación de la información recabada en el presente trabajo, es conveniente recordar al lector o lectora, el objeto de estudio del mismo: el conocimiento de la situación de desigualdad en la que se encuentran las mujeres del área metropolitana y la percepción que sobre tal situación se observa dentro de dichas mujeres.

La "situación de desigualdad" es un concepto elaborado en esta investigación, a partir tanto de estudios realizados sobre la mujer como de la dinámica que en la práctica adquiere la relación entre ésta y el hombre. Para los efectos del análisis, la desigualdad se estudia a través de **grados o niveles** que denotan su mayor o menor intensidad. En tal sentido, debe precisarse que el concepto de desigualdad y la ubicación de cada entrevistada en uno de los niveles de la misma, es responsabilidad de la investigadora. Es decir, esta operación se realiza "desde afuera". Sin embargo, ello no significa que se haga antojadiza o arbitrariamente. Todo lo contrario. La ubicación de las mujeres en los diversos niveles de desigualdad se fundamentó en el hecho real que las entrevistadas en su relación de pareja, disfrutaban diferencialmente del acceso a oportunidades y gozan de derechos y placeres así como de libertad en forma desigual, constatación que se deriva de lo dicho por las propias mujeres estudiadas.

Ahora bien, tal observación no tiene por qué ser compartida por quienes están sujetas a dicha desigualdad y de hecho así sucede. En efecto, aún y cuando la mayoría de mujeres entrevistadas coinciden con la propia investigadora en este aspecto, otras piensan el fenómeno con un sentido distinto. Es por ello que se justifica la necesidad de distinguir entre **situación de desigualdad y percepción de esta desigualdad**.

En tal sentido, en esta investigación se separa el hecho real de la desigualdad (responsabilidad de la investigadora) de la percepción que sobre este hecho se tiene (responsabilidad de las entrevistadas). Es indudable que es este último aspecto el que determinará las opciones de cambio, ya que si una relación no se piensa como desigual no habrán posibilidades de alterarla, como tampoco se alterará si no se actúa en correspondencia con eso que se piensa.

La hipótesis central de la investigación plantea que la desigualdad es común a todas las mujeres, independientemente de su condición social, pero que puede variar sus matices y articulaciones según el

**estrato social** al que las mismas pertenezcan, pues ello supone condiciones materiales y estilos de vida distintos que definen al mismo tiempo, diferentes actitudes ante la vida. Por otra parte, también se considera que el **ciclo vital** puede afectar la situación de desigualdad en la medida en que, si las mujeres conviven con niños pequeños mantendrán una relación más dependiente, dado los niveles de exigencia y atención hacia estos últimos. El otro factor que se ha tomado en cuenta en relación a la desigualdad es la **obtención o no de un ingreso propio** por parte de la mujer, ya que se estima que contar con él puede facilitar las perspectivas de autonomía y negociación frente a su pareja.

En tal sentido, la situación de desigualdad se analizará en relación al estrato social, el ciclo vital y la obtención o no de un ingreso propio por parte de las mujeres de la muestra.

Estas tres características a la par que precisan la situación de desigualdad también permitirán analizar si la afectan en mayor o menor medida. Las **características** de la desigualdad y los **niveles** en que la misma se presentan, serán los aspectos en los que se centrará la investigación. Los niveles permitirán arribar a la construcción de **modelos**. Los modelos son generalizaciones comparables de los diversos grados de desigualdad en que se encuentran las mujeres en sus relaciones de pareja.

La descripción de cada una de las fases del análisis que se realiza a continuación, facilitará la comprensión del procedimiento seguido para arribar a las conclusiones de esta investigación.

## 7.2 Fases del proceso de análisis:

El proceso de análisis comprende tres momentos:

- a) El diseño de un **índice de valoración** para poder darle un contenido cuantitativo a la desi-

gualdad en las relaciones familiares y en la sexualidad.

- b) La elaboración de **modelos** para conocer la dinámica que adopta los diversos niveles de desigualdad respecto de los dos temas relevantes: **relaciones familiares y sexualidad**.
- c) La **ubicación** de las entrevistadas en los niveles o modelos de desigualdad de acuerdo a los temas ya señalados (relaciones familiares y sexualidad) y a tres características básicas para el adecuado conocimiento del objeto central de esta investigación: **el estrato social, el ciclo vital de las mujeres y la obtención o no de un ingreso propio**.

La descripción de cada una de estas fases que aparece a continuación permitirá aclarar en su momento estos conceptos.

### 7.2.1 Diseño del índice de valoración:

Para conocer los niveles de desigualdad en que pueden encontrarse las mujeres objeto de este estudio, se diseñó un instrumento metodológico susceptible de expresar, cuantitativamente, el carácter cualitativo de dicha desigualdad. Con tal fin se elaboró un índice de valoración de los dos temas o ámbitos a través de los cuales se expresa la situación de desigualdad de las entrevistadas: **las relaciones familiares y la sexualidad**.

Cada uno de estos dos temas adquiere sentido gracias a los indicadores que los componen. Así, el tema de las relaciones familiares está integrado por seis indicadores y el de la sexualidad por tres.

A dichos indicadores se le atribuyeron **valores matemáticos** definidos al azar para facilitar la comparación posterior. El valor más alto fue de 8 puntos y el

más bajo de 5 puntos. Tal distinción coincide con el hecho que para el conjunto de entrevistadas, los indicadores con valor más alto son más significativos en su vida que los valorados con una numeración menor.

El siguiente cuadro muestra los dos temas considerados, sus indicadores y los valores matemáticos atribuidos.

TEMAS	INDICADORES	VALOR MATEMATICO
1. Relaciones familiares	1. Trabajo doméstico	8 puntos
	2. Cuidado de los hijos	5 puntos
	3. Atención al esposo	5 puntos
	4. Decisiones en la familia	5 puntos
	5. Relaciones con el mundo exterior	8 puntos
	6. Trato en la pareja	8 puntos
2. Sexualidad	1. Disfrute en la relación sexual	8 puntos
	2. Iniciativa en el sexo	8 puntos
	3. Rechazo cuando no se desea	8 puntos

Por su parte, el valor de cada indicador (8 ó 5 puntos) se distribuyó a su vez, de acuerdo con tres variables que expresan igual número de situaciones concretas respecto a las relaciones de desigualdad que mantienen las mujeres con su pareja. Dichas variables van desde aquella que indica la mayor desigualdad hasta la que expresa menor desigualdad, incluyendo una situación media entre ambas. De tal suerte, a continuación se presenta el cuadro completo del índice de valoración utilizado para darle un carácter cuantitativo, a la situación de desigualdad que se pretende estudiar.

TEMAS	INDICADORES	VARIABLES	PUNTEO
RELACIONES FAMILIARES	1. Trabajo doméstico (8 puntos)	Lo concentra totalmente	0
		Tiene ayuda (empleada)	2
		Lo comparte con la pareja	6
	2. Cuidado de los hijos (5 puntos)	lo concentra totalmente	0
		tiene ayuda	2
		lo comparte con la pareja	3
	3. Atención al esposo (5 puntos)	Siempre y en todo	0
		Algunas veces	2
		Recíproco	3
	4. Decisiones en familia (5 puntos)	Excluida	0
		Parcialmente	2
		Plenamente	3
	5. Relaciones con el mundo exterior (8 puntos)	Excluida	0
		Parcialmente	2
		Plenamente	6
	6. Trato en la pareja (8 puntos)	Agresión física	0
		Agresión verbal	2
		Tolerancia mutua	6
SEXUALIDAD	1. Disfrute en la relación sexual (8 puntos)	No disfruta	0
		Eventualmente	2
		Totalmente	6
	2. Iniciativa en el sexo (8 puntos)	No la tiene	0
		La toma ella	2
		La comparten	6
	3. Rechazo cuando no lo desea (8 puntos)	Nunca	0
		En ocasiones	2
		Siempre	6

---

Como puede observarse en el cuadro anterior, el menor punteo corresponde al mayor grado de desigualdad, mientras que el punteo más alto indica que la mujer se encuentra en una situación de desigualdad atenuada y por ende, goza de más capacidad de negociación y autonomía frente a su pareja. El puntaje intermedio corresponde a su vez a una situación que se ubica entre los dos polos ya descritos. Al respecto, es necesario aclarar que los dos niveles básicos para el análisis son, el negativo, por un parte y el que corresponde a la mujer con más autonomía y capacidad de negociación por la otra. El rango "intermedio" reproduce los problemas propios de esta categoría, que derivan del hecho que su naturaleza es producto más bien de los extremos entre los que se sitúa que de sus características propias <sup>59</sup>. En todo caso, para los efectos del presente trabajo, las mujeres que se ubican en el nivel medio de la desigualdad están en la práctica, más cercanas o más lejanas a uno u otro de los niveles negativo o positivo (negociador) de la desigualdad.

Los niveles de desigualdad quedan especificados de la siguiente forma:

- Muy desigual. (Simbolizado con signo - ).
- Medianamente desigual (Simbolizado M).
- Negociador (Simbolizado N).

---

<sup>59</sup>. Sobre esta discusión puede consultarse S. Ossowski: "La estructura de clases y la conciencia social", quien señala los dos grandes enfoques sobre las clases intermedias: El Aristotélico, que valoriza positivamente a dicho estrato y el Materialismo Histórico que lo considera como básicamente pendular, es decir definido a través de sus extremos.

Es a través del análisis de las respuestas que las entrevistadas dieron para cada indicador, como se decide en qué situación se encuentran y por lo tanto, cuál es el valor matemático que le corresponde.

En ese orden de ideas, las mujeres van acumulando puntos por **cada variable en cada indicador**. La sumatoria de ellos nos define en cuál de los tres niveles se ubican.

Como en la práctica no todas las mujeres se encontraban en las situaciones extremas (suma máxima de los puntos de las variables) de cada nivel de desigualdad, fue necesario elaborar rangos.

De tal cuenta, los rangos quedaron estructurados así:

TEMAS	NIVELES DE DESIGUALDAD	RANGOS (Punteo)
1. Relaciones familiares	Muy desigual (-)	0- 8
	Medianamente desigual (M)	9-17
	Negociador (N)	18-27
2. Sexualidad	Muy desigual (-)	0- 8
	Medianamente desigual (M)	9-17
	Negociadora (N)	18-24

Los niveles ya señalados sirvieron de base para elaborar modelos que se describen en la siguiente fase del análisis.

### 7.2.2 Construcción de modelos de desigualdad en las relaciones familiares:

Una vez elaborado el índice de valoración de la desigualdad que permitió definir sus tres niveles (muy desigual, medianamente desigual y negociador), se pasa a describir los modelos que nacen para cada uno de ellos en relación a los dos temas o ámbitos en los que la situación de desigualdad se expresa: relaciones familiares y sexualidad.

La construcción de los modelos se realiza a partir de algunas características relevantes de cada entrevistada que pueden o no ser compartidas, pero que expresan situaciones extremas. Tienen como objetivo, expresar la dinámica que adopta en la realidad la situación de desigualdad en los niveles considerados y en los dos temas de estudio.

En el caso de las relaciones familiares, los tres modelos de desigualdad se elaboran de acuerdo a cada uno de los seis indicadores que los caracterizan y que aparecen descritos en el índice de valoración del capítulo anterior. De igual forma se elaboran los modelos sobre la sexualidad, es decir, con base a los tres indicadores considerados. En la descripción de los modelos se transcriben algunos pasajes de las entrevistas que aportan un contenido vivencial a los mismos. Como ya se señaló, los nombres reales fueron substituidos por otros supuestos para guardar el anonimato de las entrevistadas.

Antes de entrar a la descripción de los modelos, se expresan algunas consideraciones sobre el tema de las relaciones familiares.

La vida en común que decide llevar una pareja implica estructurar muchas formas de interrelación personal y familiar, en las que junto a los afectos, se definen jerarquías y relaciones de poder que desdibujan la unidad armoniosa que sobre la familia suele idealizarse.

Algunas mujeres y hombres inician su relación de pareja sin aclarar previamente el juego de la convivencia afectiva. Esto parece no ser necesario pues se piensa que el "amor" es "autosuficiente". Sin embargo, en este silencio subyace muchas veces la idea que en la dinámica de tal convivencia, cada quien desempeñará el rol que socialmente les ha sido asignado: las mujeres serán madre-esposas y los hombres dirigentes y proveedores económicos.

Aún y cuando estos roles tradicionales tampoco se plantean expresamente, en la práctica son los que se ejercen pues traen consigo toda la carga ideológica e histórica de un sistema que los legitima y que los sujetos sociales, unos con más fuerza que otros, reproducen.

#### a. El modelo "muy desigual":

El nivel de mayor desigualdad expresa aquella situación en donde los roles de las mujeres se acentúan apareciendo su subordinación como un hecho evidente.

En tal nivel están aquellas mujeres que tienen la obligación de realizar todas las tareas necesarias para el mantenimiento y reproducción de la familia sin esperar colaboración alguna por parte de la pareja, aún cuando ella lo solicite:

"Todo el trabajo de la casa lo hago yo. Mi esposo no me ayuda en absolutamente nada" (Mayarí. Estrato medio. No trabaja fuera de casa).

"Toda la vida he sido yo quien ha hecho el trabajo de la casa. Mi esposo no se preocupa por eso. Yo trabajo medio día en la calle y el otro medio día trabajo aquí adentro" (Odilia. Estrato medio. Es Maestra).

Ligado al punto anterior en estas mujeres recae el cuidado de los hijos pequeños, que no sólo incluye la atención diaria de bañarlos, cambiarlos, alimentarlos, darles biberón en las noches, sino velar porque no corran peligro; llevarlos al médico y garantizarles el afecto que todo niño/a necesita. Aún y cuando los hijos sean mayores y están en edad escolar, son las madres quienes los apoyan en las tareas escolares y los representan en las sesiones de "padres" que programan las escuelas.

"Mi esposo jamás me ha ayudado con los niños. Ahora están más grandes y hacen muchas cosas solos, pero con la más chiquita todavía tengo que ponerle atención. Ella necesita ayuda para la escuela y cosas que siempre pide y para eso, siempre soy yo la que está pendiente" (Olga. Estrato bajo. Tiene 4 hijos, la más pequeña es de 8 años).

"Yo siempre me he dedicado al cuidado de mis hijas. Yo las baño, les doy de comer, las visto y les hago todo. Todavía cuando lloran en la noche yo soy quien se levanta, mi esposo sólo me avisa" (Elena. Estrato bajo. Tiene 2 hijas de 3 y 5 años).

Las mujeres que se conforman a este modelo, por otro lado, atienden a sus esposos en todo aquello que éstos precisan, en lo que se relaciona con sus cosas personales y que él desea sean satisfechas por su esposa, no por la empleada, cuando este servicio existe. De tal cuenta, las esposas cuidan de su ropa; le preparan aquella que vestirá durante el día; le cepillan los zapatos; le alcanzan hasta un cubierto que no se puso en la mesa a la hora de la comida y le preparan el trago de licor que necesitan para relajarse después de una jornada de trabajo.

"A mi esposo lo atiendo completamente en todo. El pide todo lo que necesita, no levanta ni siquiera un alfiler" (Wendy. Estrato alto con empleada doméstica).

"He atendido a mi esposo en todo sentido. El no se acuesta si no he arreglado la cama. No come si no estoy en la mesa para atenderlo". (Gilma. Estrato alto con empleada doméstica).

Las decisiones familiares son por supuesto un terreno donde las mujeres no participan. Se ven amputadas en su derecho, aún y cuando sean aportadoras del gasto familiar, de opinar sobre los lugares a donde salir a pasear (cuando se da), el colegio de los hijos/as, los castigos para éstos/as y los permisos que ellos/as solicitan:

"Todas las decisiones las toma él en todo sentido. Si queremos comprar algo él siempre tiene la última palabra. Si queremos salir pregunta a todos y al final él dice a qué lugar se va. El decidió que mi hija, la mayor, se fuera a los Estados Unidos a estudiar y allá está. A veces planeamos algún viaje y si a última hora él dice que no vamos, pues no vamos" (Leonor. Estrato alto. Ella y su esposo tienen un negocio propio).

"La mayoría de las decisiones las toma él solo. Si se trata de comprar algo él dice cuándo y cómo, aunque lo paguemos entre los dos. Si es de ir a visitar a nuestras familias, él también dice cuándo y en qué orden. Hasta para las cosas de la niña él me dice: cambiala, bañala, todo". (Teresa. Estrato bajo, trabaja como secretaria).

En el mismo terreno de las decisiones es importante el manejo del dinero que se da en la pareja. Para este modelo, las mujeres que poseen ingreso propio suelen aportar un porcentaje significativo que las deja con lo mínimo para sus gastos personales. En otros casos, no ejercen control sobre el dinero que ellas mismas contribuyen a generar. Aquellas que dependen del dinero que gana la pareja, "esconden" una parte de lo que ésta aporta y de ese ahorro "clandestino", satisfacen también una parte de sus necesidades individuales; aunque dan prioridad a las necesidades de los hijos.

Quizás es únicamente en el gasto de las necesidades básicas de la familia en donde tienen autonomía, pues al fin y al cabo, ésta es también su obligación:

"Con mi esposo tenemos un negocio propio que lo trabajamos juntos. De ahí sale el gasto para las cosas de la casa. Yo tengo asignado un salario fijo para mis gastos personales pero de eso siempre les compro algo a mis hijos. Si necesito más dinero le tengo que consultar a él porque él maneja las chequeras y las tarjetas de crédito. El agarra el dinero que quiere y por supuesto gasta más porque sale más que yo" (Leonor. Estrato alto).

"El dinero que mi esposo me da es sólo para cubrir los gastos de la casa. El no se preocupa por las cosas que yo necesito: si ando descalza o no tengo ropa interior. Mis cosas yo me las voy comprando poco a poco, cuando voy guardando puchitos de lo que él me da" (Mayarí. Estrato bajo sin ingreso propio).

El aislamiento social al que están sometidas las mujeres forma parte del mínimo espacio de expresión con que cuentan y ello se explica por la prohibición, en algunos casos y los mecanismos de terror, en otros, que

emplean los hombres para evitar la participación y relación de las mujeres con el mundo exterior. Ellas no salen con amigas, no las visitan ni recibe visitas (salvo que sean de familiares), no asisten a reuniones sociales y muchas de sus salidas a la "calle" tienen que ver con alguna necesidad familiar y a menudo lo hacen acompañadas de los hijos/as. Por otro lado y más importante aún, no pueden satisfacer sus deseos de crecimiento individual a través de su reincorporación a los estudios formales e informales, cursos de capacitación, ni a través de su inserción en el mercado de trabajo (cuando no lo está) porque la persona que escogieron como pareja lo decidió así, mientras él goza de cualquier ámbito formativo y recreativo del mundo público y se maneja con la independencia que a los hombres se le concede y ellos se autoasignan:

"El tiempo que me queda libre trato de pasarlo con mis hijos aunque ellos ya tienen sus propios compromisos. Así que leo mucho y miro algo de televisión; pero no salgo a ningún lugar porque cuando lo hacía mi esposo se molestaba mucho. Quise matricularme en el IFES (Instituto Femenino de Estudios Superiores) los sábados en las mañanas, pero mi esposo me dijo que él se iría a pasear con los hijos y no me esperaría, así que eso me frenó porque me di cuenta que él tampoco quería que yo estudiara allí. En cambio él tiene una vida social muy grande: se va de pesca, de cacería, visita amigos o vienen ellos a la casa" (Leonor. Estrato alto 23 años de casada).

"Yo lo único que hago es mirar tele. No puede salir con mis amigas ni a tomarme un cafecito porque él dijo que casada esas cosas no las puedo hacer. También me regaña si me encuentra en la calle plati-

cando con las vecinas. El juega fútbol y se va con sus amigos a tomar cerveza" (Desirée. Estrato bajo 12 años de casada).

En relaciones de tal naturaleza, el ejercicio del poder de los hombres contra las mujeres encuentra su máxima expresión en el uso de la violencia. Las agresiones físicas en muchos casos son frecuentes (aunque las mujeres se defienden) y suelen combinarse con agresiones verbales que traspasan la frontera del mero insulto para convertirse en una verdadera violencia psicológica que utiliza el chantaje y la manipulación como medio para mantener el estado de cosas y en esa medida, para que siga siendo posible el ejercicio del poder que detentan:

"Yo trato de evitar a toda costa los problemas con él porque se molesta y me golpea, no hay necesidad de que esté borracho para que me pegue. Ahora ya he empezado a defenderme... El siempre dice que soy una mujer que no puedo estar sola, que no podría sacar adelante a mis hijos y que por eso sería la culpable de la suerte que mis hijos corrieran. Yo no quiero sentirme culpable de los errores que ellos vayan a cometer por eso es que quiero mantener mi matrimonio" (Mayarí. Estrato Medio. Sin ingreso).

"Han habido agresiones físicas durante mucho tiempo. Yo sé defenderme poco, aunque lo hago. Además él por cualquier cosa me maltrata y me insulta, incluso me ha dejado de hablar hasta por un mes" (Wendy. Estrato alto. Recibe la renta de una finca de la que es propietaria).

"En el tiempo que llevo de casada han habido como 500 agresiones. El viene

borracho y se pone exigente y agresivo y por cualquier cosa empieza a golpearme. Yo por supuesto que me defiendo como puedo" (Olga. Estrato bajo. Trabaja como enfermera).

**b. El modelo "medianamente desigual":**

El modelo al que se alude se aplica únicamente para mujeres del estrato alto y medio. El estrato bajo queda excluido pues en él no aparecieron mujeres ubicadas en el nivel "medianamente desigual" de este tema.

El modelo del nivel medio de la desigualdad expresa aquella situación en la que si bien el desempeño de roles para hombres y mujeres no desaparece, éstos no se marcan en muchos de los indicadores, con la misma intensidad, situación que responde más al ejercicio sutil del poder por parte de los hombres que a una actitud reivindicadora de las mujeres, aunque ésta se presenta en algunos casos.

Como en el modelo anterior, en éste el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos es una responsabilidad exclusiva de las mujeres, existiendo la misma dinámica en aquellas que emplean servicio doméstico:

"Todo el trabajo de la casa lo hacen las empleadas. Yo jamás limpio, ni lavo. A veces cocino pero no me gustaría hacerlo día a día. No me complico la vida haciendo cosas caseras, pero si me encargo de supervisar el trabajo y de que todo esté a tiempo para cuando viene mi esposo" (Elizabeth. Estrato alto).

"Yo soy la que más se dedica al niño. Mi esposo jamás lo ha bañado ni le ha cambiado un pañal. Tengo ayuda de la empleada para esto pero yo hago muchas cosas sobre el

niño". (María. Estrato alto. Tiene un niño de 4 años).

Aunque las mujeres siguen cosiendo botones y zurciendo calcetines, los hombres son más autónomos en la mesa a la hora de las comidas y tienen al menos la capacidad de escoger la ropa que usarán. En tal sentido, las mujeres los atienden en algunos puntos y algunas veces pues éstos se manejan con menos dependencia y exigencia:

"Yo atiendo a mi esposo en cosas básicas. El me dice cuando le falta un botón o tiene algo descocido en su ropa. Por supuesto no es exigente para pedirlo, pero en otras cosas que él necesita, él se lo hace solo". (Alejandra. Estrato Medio con empleada doméstica).

"En algunas cosas si atiendo a mi esposo como servirle la comida. Pero si él necesita algo se para y lo alcanza. Antes por ejemplo yo le servía la comida en las fiestas pero le dije que eso ya no lo haría más y ahora él ya va conmigo y se sirve solo" (María. Estrato alto).

En cuanto a la toma de decisiones, las mujeres son en la mayoría de aspectos más participativas. Aunque existe cierta tendencia a seguir las preferencias del esposo en cuanto al lugar a donde salir, el colegio donde estudiarán los hijos e incluso los viajes al extranjero, las mujeres son tomadas en cuenta y consultadas:

"Mi esposo siempre me pregunta a dónde salimos. Yo le dejo a él que escoja porque en realidad tenemos los mismos gustos". (María. Estrato alto).

"Mi esposo siempre me consulta las cosas respecto a las salidas, los hijos e incluso las compras; pero es una consulta que pide que yo diga sí y eso es lo que digo" (Gilma. Estrato alto).

Es importante mencionar que en este modelo también se dan los casos en que los hombres han tomado decisiones importantes sobre la vida de las mujeres, como el hecho que no trabajen y no continúen sus estudios. Para ello apelan al rol histórico de éstas haciendo uso del convencimiento más que de la imposición violenta:

"Mi esposo no me prohibiría que yo trabaje, pero dice que mi casa requiere de atención porque tiene mucha actividad, que si tuviéramos necesidad pues yo tendría que echar punta; pero como no es así para qué me voy a tensionar, que me dedique y goce a mis hijos ahora que están pequeños" (Elizabeth. Estrato alto).

En cuanto al manejo del dinero en la pareja, las mujeres que no tienen ingreso propio encuentran en su pareja el apoyo para la satisfacción de sus intereses individuales (ellas los compensan con sus atenciones y manteniéndose en lo privado). Sin embargo siempre tienen que recurrir al esposo para efectuar gastos familiares que están más allá de lo presupuestado por su pareja; éste dice cuándo y cuánto se gasta.

Las mujeres con ingreso propio contribuyen sólo con una parte del mismo al gasto familiar y existe, si no la posibilidad de manejar dinero individual, como una chequera propia, si cuentas en común que manejan ambos y de las cuales disponen para gastos también comunes:

"Manejamos el dinero entre los dos. Si queremos comprar algo lo discutimos y vemos qué necesidad tenemos de eso y llegamos a

un acuerdo" (Alejandra. Estrato medio, trabaja como secretaria).

"Para mis gastos personales me da siempre mi esposo. El no me priva de nada. El me compró carro y me lo compra todo. Estoy bien consentida. Ahora si se me ocurren cosas grandes, siempre se lo consulto a él y el dice cuándo se hace" (Elizabeth. Estrato alto. Sin ingreso propio).

En este modelo, las mujeres tienen mayor movilidad y relación con el mundo exterior, aún aquellas que conviven con hijos/as pequeños/as. No encuentran mayores obstáculos para salir con amigas, visitarlas, asistir a cursos de su interés o simplemente salir a la calle a ver gente. La decisión muchas veces de quedarse en casa cuando tienen tiempo libre nace de ellas y no porque les esté prohibido o se sientan amenazadas.

En este sentido están más equilibradas con sus parejas, pues estas no cometen excesos en cuanto a su relación con el exterior. Incluso existe equilibrio en las salidas nocturnas pues ambas partes las evitan, más por la naturaleza represiva de las relaciones afectivas que por el rol inherente a cada sexo:

"Si yo quiero salgo con amigas, vamos a tomar café o a comer. También voy a recibir cursos o asisto a seminarios y no tengo problemas con él; pero en realidad salgo poco porque prefiero quedarme con mi hija. Mi esposo tampoco sale mucho" (Josefina. Estrato medio, es médica y trabaja como tal. Tiene una hija de un año).

"Yo salgo con amigas, un día a la semana juego canasta con ellas, veo televisión, también recibo una clase de psicología una vez por semana y ando viendo que mandado hago para salir de la casa. Voy al gimna-

sio y en las tardes regularmente estoy con mis hijos". (Elizabeth. Estrato alto. Sin ingreso. Tiene 4 hijos, el más pequeño es de un año).

Para este modelo no existe la violencia en la relación de pareja, pero ello no elimina los conflictos que generan discusiones; sin embargo, éstas no pasan de realizarse con tono elevado. Lo que se hace más evidente en estas relaciones, es el ejercicio sutil del poder por parte de los hombres, gracias al cual logran cooptar los intereses de las mujeres, para que los de ellos prevalezcan, con o sin la conciencia de estas últimas.

### **c. El modelo de la mujer negociadora: un caso único:**

Lo básico en este modelo, constituido en el tema de las relaciones familiares por una sola mujer del estrato medio, es la presencia de discusiones y acuerdos de pareja sobre los roles que cada quien desempeña en el hogar. Discusiones que no sólo salen de la propia mujer sino que encuentran un interlocutor que se esfuerza por comprender y cambiar en aquellos comportamientos en los que pesa la carga ideológica patriarcal.

En este caso, la mujer negociadora tiene capacidad de contratar empleada doméstica quien realiza el trabajo físico de la casa. Las cosas que quedan por hacer son compartidas como producto de un acuerdo previo al matrimonio:

"Aunque una tenga empleada siempre quedan cosas por hacer, también los fines de semana. Eso que queda por hacer y el trabajo de fin de semana lo compartimos con mi compañero, fue algo que se habló desde el inicio porque los dos íbamos a trabajar" (Rosario. Estrato medio. Tiene un puesto

de dirección en un centro de investigaciones sociales).

En esta mujer ha recaído el seguimiento de algunas actividades relacionadas con las hijas, pequeñas aún, como recogerlas al colegio y atenderlas al final de la tarde cuando ella regresa de trabajar. También le corresponde calentar la cena e ir al supermercado. Esto parece ser producto de los horarios de trabajo y el esposo se equilibra con ella dedicándose a la atención de las hijas por las mañanas, en su preparación para ir al colegio y durante los fines de semana. Por otro lado, el marido reacciona positivamente a las señales de colaboración que la esposa envía respecto a las otras actividades. Participan conjuntamente en las reuniones de padres de familia y negocian, de acuerdo al tiempo de cada uno, la asistencia al médico cuando es necesario.

Las atenciones son recíprocas, aunque la mujer tiene esa actitud en más ocasiones. Ella le garantiza que encuentre qué comer y que su ropa esté en condiciones de usarla.

"Yo lo atiendo pero no en la perspectiva de ponerle todo a la mano, pero digamos que tengo cierta preocupación porque hayan algunas cosas básicas. No considero que esté bien que él llegue y no encuentre qué comer o que su ropa esté manchada. Ahora, si él llega antes que yo, cosa rara, pues él se preocupa por la comida" (Rosario).

Todas las decisiones son tomadas en común, desde los gastos grandes e importantes, la educación de los hijos, la forma como conducirlos, las salidas a pasear, hasta las actividades que cada quien realiza de acuerdo a sus propios intereses y expectativas, como salidas al extranjero por cuestiones de trabajo durante tiempos prolongados. Manejan una cuenta común en la que se supone que ambos depositan todo lo que ganan y de la que cada quién va retirando dinero según sus necesidades.

La mujer negociadora tiene autonomía para relacionarse con el mundo exterior de acuerdo a los compromisos que asuma. Puede y sabe organizar su tiempo para reunirse con compañeras, asistir a reuniones de trabajo, participar en seminarios o charlas y en fin, darse el espacio para sí misma en aquellos círculos de su interés; aunque como otras mujeres trata de pasar la mayor parte de su tiempo libre con sus hijas:

"Yo no dejo de asistir y participar en las cosas que me interesan. Lo único es que lo planifico porque tengo que tener la certeza de que habrá un adulto en la casa que se encargue de las niñas. Así que con el tiempo previo, me pongo de acuerdo con mi compañero y lo más seguro es que participe a lo que me invitan" (Rosario).

Es lógico que en una relación basada en los acuerdos y en los intentos por balancear las obligaciones y los derechos, la violencia no tiene cabida. Los conflictos y contradicciones aparecen como parte de la convivencia diaria más que por el intento del hombre de imponerse o desobligarse de algunas actividades. Cuando esto sucede, la mujer encuentra los mecanismos para hacer evidente que existe una contraideología que ella se esfuerza por representar.

Los tres modelos descritos en este capítulo se elaboraron, como ya se señaló, a partir de los niveles de desigualdad; en tal sentido, expresan la dinámica de dicha desigualdad, su contenido vivencial. Ahora procede en la siguiente fase, ubicar a las entrevistadas en estos niveles pero en relación al ciclo vital y al ingreso para determinar cómo estas características influyen en la desigualdad concreta que las mismas sufren.

### **7.2.3 Ubicación de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo al ciclo e ingreso y redefinición de influencias por efecto del estrato:**

Esta fase tiene por objeto **situar** a las mujeres de la muestra en cada uno de los tres niveles de desigualdad ya referidos en el capítulo anterior, en relación al ciclo vital y al ingreso. Es necesario hacer dos aclaraciones. La primera de ellas tiene que ver con la forma como se ubicarán a estas mujeres independientemente, por ciclo y por ingreso.

En efecto, para fines analíticos y para facilitar el manejo de la información, en los cuadros siguientes aparecerán las entrevistadas separadas. Se trata de las mismas mujeres pero analizadas de acuerdo a dos de sus características vitales: el ciclo y su ingreso. Posteriormente y dentro de un proceso de interpretación y síntesis, se integrarán ambas características.

La segunda aclaración tiene que ver con otro componente del análisis: la redefinición que el estrato produce sobre las características del ciclo y el ingreso. En tal sentido y como podrá apreciarse porque los datos así lo ponen de manifiesto, dichas características de vida no funcionan independiente o autónomamente del estrato social al que las mujeres pertenecen. Así, en algunos estratos el ciclo o el ingreso ejercen un tipo de influencia, mientras que en otro, sus efectos pueden ser totalmente contrarios.

Los datos se presentan en primer lugar para el estrato alto, se continúa con el medio y se concluye con el estrato bajo.

#### **7.2.3.1 Estrato alto:**

El cuadro No. 17 contiene el total de entrevistadas del estrato alto por nivel de desigualdad en relación al ciclo vital. En la columna de la izquierda aparece el número de identificación de cada entrevistada. Es necesario recordar que el ciclo vital se descom-

Cuadro No. 17

Estrato Alto: Distribución de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo a su ciclo vital en las relaciones familiares

Entrevistadas	Ciclo vital	Niveles de desigualdad			Total
		(-)	(M)	(N)	
1	C.T		1		
2	C.T		1		
3	C.T	1			
4	C.T		1		
Total		1	3		4
%		25	75		100
5	C.I	1			
6	C.I		1		
7	C.I	1			
8	C.I	1			
Total		3	1		4
%		75	25		100

C.T. Ciclo temprano

C.I. Ciclo intermedio

pone en temprano (hijo menor de menos de 5 años) e intermedio (hijo menor de más de 6 años).

El análisis de la relación entre ciclo vital y desigualdad pone de manifiesto, según el cuadro mencionado, que el ciclo intermedio (C.I) es el que contribuye más significativamente a la desigualdad (75%). Por su parte, es el ciclo temprano (C.T) el que hace un menor aporte al nivel más pronunciado de la desigualdad (25%).

Dichos resultados rompen con nuestra hipótesis de trabajo que indica que las mujeres que conviven con hijos mayores establecen relaciones más independientes respecto de ellos, de su pareja y del mundo exterior, precisamente porque tales hijos requieren cada vez menos de la presencia de la madre. Contrario a ello, las que conviven con hijos pequeños tienen mayores posibilidades de ser más dependientes en sus relaciones familiares.

Algunas características que comparten las mujeres que atraviesan por el C.I y otras que tienen en común aquellas que se encuentran en el C.T son útiles para la explicación de los resultados obtenidos. También resulta importante resaltar la dinámica que adoptan los roles tradicionales de hombres y mujeres para esta explicación.

#### **-Las características comunes:**

Es necesario aclarar que en el C.I se concentra la mayoría de mujeres en edad avanzada (promedio de 42 años) y por lo tanto forman parte de una generación relativamente más tradicional. Aún y cuando la ideología respecto de la inferioridad femenina se transmite de una generación a otra, se debe tomar en cuenta que en éstos casos, los estereotipos están más sedimentados y en esa medida, las mujeres encuentran mayor dificultad para romperlos.

Por su parte, las mujeres del C.T logran obtener más ventajas de la utilización de empleadas domésticas. Dicha posibilidad las descarga de la realización del trabajo de la casa y en buena parte de la atención y

cuidado de los hijos, lo que prolongan con el envío de éstos a centros de atención infantil . El acceso a ambos recursos le permiten tener mayor movilidad y ello se relaciona al mismo tiempo con una conducta que el marido comparte y que tiene que ver con el interés de llevar una vida social amplia. También conviven con hombres, que como se verá más adelante, ejercen sutilmente su poder.

#### **-Algunas precisiones sobre el desempeño de roles:**

Esta explicación se ajusta más bien al caso de las mujeres que se encuentran en el C.I. Como ya se señaló en este trabajo, existen dos roles básicos que la mujer desempeña en el seno de la familia: el de esposa y el de madre. El primero relacionado con su pareja y el segundo con sus hijos. En el caso del C.I el rol de la esposa es preeminente. La lectura de las entrevistas muestra que la mayoría de mujeres del estrato alto en situación de C.I están casadas con hombres que ejercen su poder en forma casi brutal. De allí que estas mujeres no encuentren prácticamente espacios para ampliar sus posibilidades de desarrollo a pesar que la dependencia respecto de sus hijos se ha atenuado sensiblemente.

Una vez concluida la ubicación de las mujeres de acuerdo al ciclo y para continuar con el análisis, el siguiente cuadro aborda el caso del ingreso en el estrato alto y en el tema de las relaciones familiares.

Los resultados del cuadro No. 18 sobre el ingreso y su peso en los distintos niveles de desigualdad, imprueban nuevamente la hipótesis de trabajo que sobre el ingreso se planteó. Dicha hipótesis sustentaba que la obtención de un ingreso propio por parte de las mujeres las hace ser más autónomas y contar con mayor capacidad de negociación ante su pareja, en tanto ellas son aportadoras del gasto familiar. Por el contrario, las mujeres que no tienen ingresos propios serían en consecuencia más dependientes, con menor movilidad y sujetas intensamente a las decisiones de su pareja.

Cuadro No. 18

Estrato Alto: Distribución de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo a la obtención o no de ingreso en las relaciones familiares

Entrevistadas	Ingreso	Niveles de desigualdad			Total
		(-)	(M)	(N)	
1	SY		1		
2	SY		1		
5	SY	1			
6	SY		1		
Total		1	3		4
%		25	75		100
3	Y	1			
4	Y		1		
7	Y	1			
8	Y	1			
Total		3	1		4
%		75	25		100

SY = Sin ingreso propio

Y = Con ingreso propio

En efecto, entre las mujeres con ingreso propio (Y) hay un alto porcentaje en situación de máxima desigualdad (75%), mientras que aquellas sin ingreso (SY), se sitúan mayoritariamente en el nivel intermedio de la desigualdad (75%). En todo caso, lo más importante para los efectos del análisis consiste en señalar que la obtención de un ingreso propio no colocó a ninguna mujer del estrato alto en el nivel negociador.

La explicación de este fenómeno se encontrará -al igual que en el caso del ciclo vital- en el peso aplastante de la ideología patriarcal por sobre la base económica de la mujer.

En tal sentido, es un hecho ampliamente difundido que el hombre se considera como proveedor económico del hogar, lo que concurre a la definición de su rol masculino, de esposo y de padre. Ello implica no sólo lograr la satisfacción de los aspectos materiales, sino llenar los espacios de los sueños, intereses y expectativas que él hace aparecer como comunes, pero que son los suyos <sup>60</sup>.

La posesión de dinero propio por parte de las mujeres, se interpreta, por el lado de los hombres, como una forma de socavar su rol, pues aquellas en tal condición pueden llegar a tener más autonomía, no sólo en la línea material sino también en la realización de proyectos propios que no responden necesariamente a los intereses de él.

En tal sentido y en un intento por no verse ni sentirse desequilibrados, los hombres refuerzan el ejercicio de su poder en otras formas de interrelación aparentemente no económicas.

Por su parte, las mujeres no logran usar o estructurar adecuadamente su capacidad para fortalecer

---

<sup>60</sup>. Al respecto ver Coria, Clara, quien explica los temores de los hombres y las culpas de las mujeres cuando éstas poseen dinero individual. ob.cit.págs.91-98.

la posición que se le abre como generadoras de recursos económicos y parte de ello, es la delegación en su pareja del manejo de su propio dinero o del que crean juntos. Existe la tendencia, más interiorizada en las mujeres, que una pareja se constituye como tal en relación al dinero, cuando éste se pone en común; cualquier intento por manejarlo individualmente es transgredir dicha concepción.

A parte de lo anterior, otro aspecto interesante en señalar es que la mayoría de mujeres con ingreso lo perciben a través de rentas. Si tal situación puede parecer "envidiable" para muchas, tiene la limitante que para recibir tal ingreso no precisan de salir a la esfera pública, como lo hace una trabajadora normal. De ahí su escaso rompimiento del aislamiento social en que se encuentran. Por otro lado, pierden la posibilidad de relacionarse con otras mujeres y otros hombres, otras vidas e ideas que les facilitarían la comparación y por qué no, las influencias y hasta las posibilidades de emancipación.

A continuación se sintetizan los efectos que el estrato social produce sobre el ciclo vital y el ingreso.

#### **-Redefinición del ciclo y el ingreso por el estrato:**

La influencia del C.T. y de la ausencia de ingreso en el **medianamente desigual** (75% en ambos de acuerdo a los dos cuadros anteriores), puede explicarse en este estrato, por el comportamiento que hombres y mujeres comparten y que tiene que ver con un estilo de vida "muy social" e "intenso" en sus relaciones. Es decir, una vida salpicada de fiestas, asistencia a clubes, juegos de canasta, té, reuniones sociales, gimnasios y cuidados corporales, viajes, días de campo, etc.

Lo anterior les permite circular activamente en aquellos medios a los que pertenecen y en los que participan "sus iguales", aumentando o fortaleciendo

recíprocamente el reconocimiento de su condición social y prestigio.

En tal sentido, a los esposos les agrada o en todo caso no cuestionan esta circulación activa de sus esposas, pues corresponde a la "visión del mundo" que es propia de un estrato alto.

Las mujeres por su lado conservan este estilo de vida aún y cuando conviven con hijos pequeños pues gracias a la capacidad económica del esposo, encuentran o pueden pagar los apoyos para el cuidado y atención de aquellos <sup>61</sup>.

Practicar el estilo de vida antes descrito requiere gastos, como los requiere también estar a la "altura" del mito masculino que plantea que los hombres al ser los proveedores económicos ofrecen seguridad y protección a las mujeres.

Los hombres de este estrato pueden -y así lo hacen- ofrecer una vida más cómoda a sus esposas e hijos e inclusive "consentirlos" gracias a su posición económica. Ello les permite garantizar un mayor control de sus respectivas parejas, en una forma velada y menos pública. En tal sentido, han logrado que sus esposas se desenvuelvan aceptablemente en la esfera privada y que el acceso a lo público aparezca más bien como una consecuencia natural de los beneficios económicos que disfrutan y no como una necesidad vital del propio desarrollo y expansión que requieren las mujeres <sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup>. No es raro observar a mujeres de este estrato que acostumbran acompañarse de empleadas domésticas en lugares de esparcimiento para que cuiden a sus hijos y que deben mantenerse perfectamente uniformadas, aún en la playa.

<sup>62</sup>. En el capítulo sobre la percepción de la desigualdad se apreciará con más detenimiento cómo las mujeres observan esta falta de participación en la esfera pública en terrenos más productivos. Por ahora, se trata sólo de constatar que dichas mujeres no

En síntesis, la pertenencia al estrato alto ofrece, por un lado, recursos económicos suficientes para que los hombres estén a la altura del mito masculino ejerciendo sutilmente su poder y por otro, diseña un estilo y actitud ante la vida que si bien no iguala a hombres y mujeres, les permite a éstas encontrar mayores espacios de acción y expresión.

Ahora bien, al interior del estrato alto también existen hombres y mujeres más tradicionales y conservadores que llevan una relación de pareja en iguales términos. Este parece ser el caso de las mujeres en C.I y con ingreso propio. En efecto, dichas mujeres se situaron mayoritariamente en un nivel significativo de desigualdad, por razones ligadas a su elevado tradicionalismo que coincide con el hecho de pertenecer a una generación mayor (42 años de edad promedio).

Lo que si aparece con más claridad, a parte del peso de la ideología patriarcal en relación con la pareja, son las razones por las que tales mujeres soportan mantener una relación tan desigual y subordinada, razones que parecen ser propias del estrato.

En efecto, tales mujeres (y por extensión los hombres) interpretan el matrimonio como una forma de status social y en esa medida se resisten a la idea de perderlo, de verse señaladas por amigos, parientes e instituciones que conocen y legitimaron su unión. Es entonces la falta de autonomía frente a las presiones del mundo exterior, la que explica en parte la decisión de conservar una relación que las lastima y anula.

#### 7.2.3.2 Estrato medio:

A continuación se estudiará la ubicación de las mujeres del estrato medio en los diversos niveles de la desigualdad en relación al ciclo vital y al ingreso, tal y como se analizó anteriormente para el estrato alto.

---

trabajan ni estudian porque sus esposos no lo desean.

En el cuadro No. 19 aparece la ubicación de las mujeres del estrato medio en los diversos niveles de desigualdad pero referidos al ciclo vital.

La relación entre el ciclo vital y los niveles de desigualdad de acuerdo a los resultados obtenidos y a diferencia de los que aparecen en el estrato alto, no parecen tener relevancia significativa sobre el tema que ocupa. En efecto, tanto las mujeres en C.T como en C.I mantienen con sus respectivas parejas, relaciones que las sitúan en niveles elevados de desigualdad. En tal sentido, la hipótesis de trabajo inicialmente planteada respecto a los efectos del ciclo vital tampoco parece comprobarse. No obstante, el ciclo temprano -contrariamente a lo que se suponía al momento de principiar esta investigación- es responsable de una distribución equivalente al 40% en los niveles medio y negociador de la desigualdad. Dicho ciclo aparece como el que ofrece mejores condiciones para las mujeres. En él se sitúa la única entrevistada que en el tema de las relaciones familiares se tipificó como negociadora.

Ahora bien, en la medida en que en el nivel negociador solamente se presenta un caso, cualquier intento de explicación sobre tal resultado tiene que hacerse con base a las características individuales de dicha entrevistada ya que la ausencia de otras experiencias similares impide las generalizaciones <sup>63</sup>.

En relación a este caso y partiendo del tipo de vida de esta entrevistada e incluso de la forma como la percibe, se supone que aún y cuando ella estuviera en ciclo intermedio (porque tiene edad para ello) aparecería nuevamente en el mismo nivel negociador.

Se trata de una profesional que trabaja en el área de la investigación social. Ello le brinda una mayor posibilidad de comprensión de la dinámica social, aunque

---

<sup>63</sup>. Este mismo caso es el que sirvió de base para la elaboración del modelo de la mujer "negociadora" que aparece en el literal del capítulo sobre la construcción de los modelos.

Cuadro No. 19

Estrato medio. Distribución de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo a su ciclo vital en las relaciones familiares.

Entrevistadas	Ciclo	Niveles de desigualdad			Total
		(-)	(M)	(N)	
1	C.T	1			
2	C.T	1			
3	C.T		1		
4	C.T	1			
5	C.T			1	
Total %		3 60	1 20	1 20	5 100
6	C.I	1			
7	C.I		1		
8	C.I	1			
9	C.I		1		
10	C.I	1			
Total %		3 60	2 40		5 100

C.T: Ciclo temprano

C.I: Ciclo intermedio

no por ello puede afirmarse que todas aquellas que trabajen en el campo de las ciencias sociales lograrán por ese solo hecho, mejorar su posición en sus relaciones de pareja. Otras circunstancias también concurren a aclarar el comportamiento de la entrevistada: no fue socializada según el enfoque tradicional. De hecho, su propia madre rompió con algunos de estos esquemas pues se casó a los 30 años. La entrevistada reprodujo este comportamiento pues decidió contraer matrimonio a los 35 años con un hombre afín a los postulados de la igualdad entre parejas. Este mismo caso se repite en la caracterización del ingreso que aparece en el cuadro No. 20.

En cuanto a esta característica y haciendo un balance horizontal de los resultados, se constata la hipótesis sobre la relación entre la ausencia de ingreso y niveles de desigualdad. En efecto, las mujeres sin ingreso concentran un 75% en el nivel más alto de la desigualdad frente al 25% en el medio.

En cuanto a las mujeres con ingreso se aprecia que si bien un porcentaje importante se sitúa en el nivel de mayor desigualdad (50%) el resto logra distribuirse en los dos restantes niveles y contempla por lo menos un caso en el nivel negociador.

Respecto a la ausencia de ingreso propio por parte de las mujeres, tal y como se previó se trata de una condición que las obliga a depender y acudir necesariamente al "patriarca" para la satisfacción de las necesidades familiares, aunque no siempre sean las propias.

Pocos hombres separan las necesidades familiares de aquellas que experimentan a nivel individual las mujeres. En tal medida, aportan lo que consideran suficiente para cubrir lo básico familiar, dentro de lo que no entran los gastos personales de ellas. Parecería que el panorama no es tan trágico porque las mujeres denotan una "presentación" aceptable (vestidas, calzadas e incluso maquilladas), sin embargo, mucho de ello lo consiguen gracias al "ahorro clandestino", al que se aludió en el ítem de los modelos de desigualdad. El punto es que siendo adultas, son tratadas como menores

Cuadro No. 20

Estrato medio. Distribución de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo al ingreso en las relaciones familiares.

Entrevistadas	Ingreso	Niveles de desigualdad			Total
		(-)	(M)	(N)	
1	SY	1			
2	SY	1			
6	SY	1			
7	SY		1		
Total		3	1		4
%		75	25		100
3	Y		1		
4	Y	1			
5	Y			1	
8	Y	1			
9	Y		1		
10	Y	1			
Total		3	2	1	6
%		50	33.3	16.7	100

SY: Sin ingreso

Y: Con ingreso

en la familia, pero con todas sus desventajas y ninguna de sus ventajas ya que a diferencia de la preocupación que los padres sienten por ofrecer a sus hijos entre otras cosas vestido, útiles escolares, juguetes, esparcimiento y diversión, a ellas no las apoyan en sus necesidades particulares y tampoco las desobligan de la realización del trabajo y las tareas que garantizan el mantenimiento diario de la familia, ni de la atención al proveedor económico (marido).

Como en los otros estratos, es el desempeño de los hombres en su rol de proveedor económico el que les garantiza en mucho el control en las relaciones que establece con su pareja: las madre-esposas. Sin embargo, como se verá en los siguientes párrafos, en este estrato el rol de proveedor económico es aún más importante dentro del estilo de vida del "estrato medio".

#### -Redefinición del ciclo y el ingreso por el estrato:

La influencia del estrato sobre el ciclo no resulta relevante en este estrato. En efecto, tanto el C.T como el C.I presentan un comportamiento muy similar en la ubicación de las entrevistadas en los niveles de desigualdad. Si se relee el cuadro No.19 se aprecia que el C.I es responsable del 60% de las mujeres en el nivel muy desigual y que el C.T también. La variación del C.I hacia el nivel medianamente desigual (40% de las entrevistadas) es muy similar al caso del C.T pues éste colocó a una mujer en el nivel medianamente desigual y a otra en el negociador. Si se excluye este último caso -que dentro de esta investigación es muy peculiar- el comportamiento de ambas variaciones del ciclo vital se acerca más. En síntesis: la tendencia del C.I y del C.T es similar y no puede concluirse ninguna diferencia apreciable. Ante eso, lo único que resulta válido es señalar que para el estrato medio el ciclo resulta irrelevante.

Ahora bien, en el caso del ingreso la situación es otra. No contar con ingreso propio si produce un

incremento de la desigualdad en las relaciones familiares con el hombre y a la inversa, contar con él atenúa la desigualdad (sólo el 50% de mujeres con ingreso están en el nivel más desigual).

La explicación de esta tendencia parece guardar relación con el estilo de vida de los sectores medios, muy preocupados por asimilarse a ciertos patrones de comportamiento de las clases altas, pero con poco dinero para desempeñarlos efectivamente. El sueño del núcleo de "clase media" es típico en tal sentido. Contar con casa propia que reproduzca el modelo burgués de la vivienda individual: jardín aunque sea mínimo, garage, cuarto de herramientas, despacho y bodega, aún microscópica debido a lo limitado del espacio y al precio de la vivienda <sup>64</sup>. En igual forma, el febril deseo por lograr que los hijos tengan "buena educación" y se "rocen" con niños de otros estratos para mejorar sus relaciones, así como el interés por viajar "de vez en cuando", tener dos o al menos una sirvienta, carro propio, electrodomésticos, etc., impone un régimen muy duro para aumentar el ingreso familiar en un sector cuyas perspectivas están limitadas. Este régimen recae sobre el proveedor.

Paradójicamente, en los casos en los que las mujeres no trabajan (4 entrevistadas) sus respectivos esposos, a pesar de necesitar más ingreso para acercarse al nivel de vida del estereotipo de clase media, no les permiten que lo hagan. Entre la fidelidad del marido al mito masculino del proveedor económico y la necesidad de contar con más dinero, éste opta por la primera opción.

---

<sup>64</sup>. El desplazamiento de múltiples familias de clase media del centro de la capital hacia la periferia y el surgimiento de las "colonias" en la década de 1960, caracteriza este comportamiento. El diseño de las casas de estas colonias que proliferaron en la capital a partir de dicha década, muestran cómo intentan reproducir en miniatura las casas solariegas de las clases altas de Santa Clara, Tívoli y otros barrios elegantes de mediados de este siglo.

### 7.2.3.3 Estrato bajo:

Para el caso del estrato bajo, la tendencia de la ubicación de las mujeres en los niveles de desigualdad muestran un continuum en el nivel "muy desigual".

El análisis del ciclo vital y del ingreso corroboran la tendencia ya señalada y ello se concluye de los cuadros No. 21 y 22.

Los resultados de los cuadros anteriores indican un comportamiento común entre todas las mujeres del estrato bajo, con independencia de sus variaciones de ciclo vital y de ingreso.

Lo anterior significa que ni el ciclo temprano ni el intermedio constituyen variables relevantes pues ambos concluyen en la misma situación de desigualdad. En igual forma, no parece ser significativo el hecho de contar o no, con un ingreso propio pues la desigualdad no se altera por tal motivo. Es entonces el estrato el que puede explicar este comportamiento y no las variables o características ya señaladas. El análisis debe en consecuencia, realizarse a partir del estrato.

#### **-Redefinición de la situación de desigualdad por el estrato:**

El estrato bajo es expresión de la pobreza y, en esa medida, resultado de un modelo económico, político y social excluyente que genera consigo las grandes desigualdades entre los grupos humanos y que en la sociedad guatemalteca, tienen un carácter secular.

Tanto hombres como mujeres, en situación de pobreza sufren carencias similares y necesidades insatisfechas. Sin embargo, de la misma forma como la sociedad hace que hombres y mujeres sean iguales en términos económicos -pobres ambos- también los define como desiguales en términos de pareja. Es ésta una de las características del género. En efecto, el género produce desigualdad ahí en donde hay igualdad por la

Cuadro No.21

Estrato bajo. Distribución de las mujeres en los niveles de desigualdad de acuerdo al ciclo en las relaciones familiares.

Entre- vistadas	Ciclo	Niveles de desigualdad			Total
		(-)	(M)	(N)	
1	C.T	1			
2	C.T	1			
3	C.T	1			
4	C.T	1			
5	C.T	1			
Total %		5 100			5 100
6	C.I	1			
7	C.I	1			
8	C.I	1			
9	C.I	1			
10	C.I	1			
Total %		5 100			5 100

C.T: Ciclo temprano

C.I: Ciclo intermedio

misma pertenencia de clase. Esta es precisamente la hipótesis central, de la presente investigación: el género se sitúa por encima de los estratos sociales pues opera con una lógica propia.

Ahora bien, este fenómeno común a todos los estratos aparece con más fuerza y contradicción en los peldaños más bajos de la estructura social. Es este el caso del estrato bajo.

Supuestamente los hombres del estrato bajo deberían encontrar más dificultades para guardar lealtad al mito masculino: muchos son analfabetas, no tienen los cuerpos musculosos y saludables que vende la publicidad y los estéreotipos educativos, ni los ingresos suficientes, porque parte del costo de su pertenencia de clase, es contribuir a generar riqueza pero no disfrutar de ella.

Con todo lo anterior en contra, intentan recuperar su "hombria" ante aquellas que se supone les deben reconocimiento. Así, parecen "cobrarse" con las mujeres las injusticias y humillaciones que otros hombres, en otras esferas, cometen con ellos.

Las mujeres por su parte, transitan por la vida desempeñando el papel que social y familiarmente les fue enseñado y no encuentran espacios para lograr, si no transformarlo, al menos reacomodarlo. En efecto, a parte de esta interiorización de lo femenino, su pertenencia al estrato bajo les impide el acceso a ciertos servicios, como guarderías, no digamos a empleadas domésticas <sup>65</sup>. Al mismo tiempo, lejos de facilitarse el trabajo doméstico con el uso de "tecnología moderna", muchas agregan actividades y tareas que son el resultado

---

<sup>65</sup>. Solamente una mujer de este estrato contrata trabajadora doméstica. El resto no tiene capacidad económica para ello y muchas de ellas, sobre todo las que en el momento de la entrevista no trabajaban fuera de su casa, habían sido ellas mismas "trabajadoras domésticas remuneradas", como las denomina Mary Goldsmith.

Cuadro No.22

Estrato bajo. Distribución de las entrevistadas por ingreso en los niveles de desigualdad en las relaciones familiares.

Entrevistadas	Ingreso	Niveles de desigualdad			Total
		(-)	(M)	(N)	
1	SY	1			
2	SY	1			
3	SY	1			
6	SY	1			
7	SY	1			
Total		5			5
%		100			100
4	Y	1			
5	Y	1			
8	Y	1			
9	Y	1			
10	Y	1			
Total		5			5
%		100			100

S.Y: Sin ingreso

Y: Con ingreso

de su pertenencia de clase (acarrean agua o cortan leña), evidenciando que también viven la pobreza de forma diferente que los hombres.

Por otra parte, las mujeres que perciben un ingreso propio a través de su inserción en el mercado de trabajo, aportan la mayor parte del mismo al gasto familiar y aunque los esposos también lo hacen, son ellas la que en el caso que el dinero no alcance deben "fajarse" buscando los medios para conseguirlo, pues la mayoría de maridos consideran que lo que aportaron es lo que debían dar. Además, es importante señalar que la ocupación de muchas de éstas mujeres resulta una prolongación del trabajo intrafamiliar y sí no, una ocupación típicamente femenina <sup>66</sup>.

Las mujeres sin ingreso propio y supeditadas al del esposo, no son apoyadas en sus propias necesidades, en parte porque tal recurso es escaso y porque el poco dinero que entra tampoco es compartido para lo que ellas requieren. El hombre aporta a la familia, pero no a los intereses individuales que su pareja experimenta y en tal sentido, la situación es parecida a la que acontece en el estrato medio para las mujeres sin ingreso.

Lo dicho hasta aquí, evidencia que los problemas que resultan de la pertenencia al estrato social que sufre de las grandes injusticias del sistema, se combinan negativamente en la situación de desigualdad femenina, confirmando la idea que las mujeres son oprimidas en términos de clase y en cuanto tales.

Concluida la tercera fase de esta investigación, para el tema de las relaciones familiares, se prosigue con un balance general en el que se corroboran algunas

---

<sup>66</sup>. Respecto a los dos puntos tratados, veáse el cuadro No.4 en el que se describe el tipo de trabajo en que se desempeñan las mujeres del estrato bajo. Por otra parte, también se puede señalar, a manera de ilustración, el caso de una entrevistada que trabaja por cuenta propia y realiza tal trabajo acompañada por su hija menor.

de las consideraciones ya planteadas en relación a las características del ciclo, el ingreso y el estrato.

#### 7.2.4 Balance general de las relaciones familiares:

El carácter no autónomo ni independiente del ciclo vital y del ingreso como factor que influye sobre los niveles de desigualdad femeninos, puede sintetizarse en el cuadro No. 23. En él se muestra cómo el C.T y el C.I distribuyen a las entrevistadas en forma desigual en cada estrato. Igual situación ocurre con el ingreso.

Ahora bien, una vez analizadas las mujeres por estrato y habiendo concluido que el ciclo vital y el ingreso afectan los niveles de desigualdad en que se encuentran las entrevistadas pero en forma distinta de acuerdo a cada estrato, es necesario abordar el ciclo y el ingreso como tales, independientemente del estrato y reconstruidos. Es decir, unidas ambas características de vida dentro de una síntesis integradora. Este es el sentido del cuadro No. 24.

La columna de la izquierda muestra cuatro combinaciones del ciclo y del ingreso. La columna central, el porcentaje de entrevistadas en cada nivel de desigualdad de acuerdo al tipo de la combinación. La columna de la derecha, el total de entrevistadas por combinación.

El cuadro pone de manifiesto la forma como el ciclo temprano y el hecho de contar con un ingreso propio constituyen la combinación de características de vida que más atenúan la desigualdad femenina; mientras que el ciclo intermedio y el ingreso propio, como lejos de disminuirla, la acentúa.

Esto significa que a pesar de contar con un ingreso propio e hijos en una edad que requieren menos cuidado, las mujeres de la muestra no logran conquistar espacios significativos para una relación de pareja basadas en el respeto. En efecto, la importancia del ciclo intermedio y la obtención de ingreso en el nivel muy desigual, hace concluir que los espacios a través de los cuales las mujeres podrían ser autónomas, se ven

Cuadro No.23

Forma como el ciclo y el ingreso ubica a las mujeres en los niveles de desigualdad por estratos (tema: relaciones familiares).

Es- tra- tos	C.C			C.I			S.Y			Y		
	(-)	(M)	(N)									
Alto	1	3	-	3	1	-	3	1	-	1	3	-
Medio	3	1	1	3	2	-	3	2	1	3	1	-
Bajo	5	-	-	5	-	-	-5	-	-	5	-	-
Total	9	4	1	11	3	-	11	3	1	9	4	-

Cuadro No.24

Peso total del ciclo y del ingreso en los niveles de desigualdad. porcentajes (temaÑ relaciones familiares).

Combinación del ciclo y el ingreso	Niveles de desigualdad			Total entrevistas
	(-)	(M)	(N)	
C.T/S.Y %	5 71.4	2 28.5		7 100
C.T/Y %	4 57.1	2 28.5	1 14.2	7 100
C.I/S.Y %	5 83.3	1 16.6		6 100
C.I/Y %	7 87.5	1 12.5		8 100
Total porcentaje				28 100

violentados por la defensa sistemática que hacen los hombres del poder que detentan. Ellos luchan por conservar sus privilegios y reaccionan ante las amenazas de su restricción.

Las mujeres por su parte, no terminan de encontrar los mecanismos para desestructurar tal poder y aunque el silencio puede constituirse en una forma de resistencia, el costo de ello es demasiado alto porque no posibilita vivir dignamente.

Para concluir, un balance se impone en torno a la desigualdad en las relaciones familiares entre las mujeres de la muestra por estratos. Como ya se señaló en esta investigación, la pertenencia a un estrato implica por parte de quienes lo integran, compartir condiciones materiales de vida, concepciones del mundo y actitudes frente a la práctica social. Por otra parte, también se estima que en las relaciones entre hombres y mujeres, la desigualdad a la que estas últimas se ven sujetas es consecuencia de su propia condición como tales, al margen de su pertenencia a un estrato social. Sin embargo, esta adscripción al estrato puede presentar articulaciones diferentes que matizan la intensidad de la desigualdad o le confiere a ésta una especificidad característica. Es este el sentido de la hipótesis central de este trabajo. Para el caso de las relaciones familiares dicho postulado se confirma a través del cuadro No. 25.

Observando el cuadro No.25 se corrobora lo previsto en la hipótesis ya indicada, pues la desigualdad aparece en todos los estratos aunque distribuida en forma distinta.

El estrato bajo se presenta como el peor situado (100%) mientras el alto concentra el menor porcentaje (50%) en el nivel muy desigual. El estrato medio, por su parte, a pesar de estar diez puntos por encima del alto en el nivel ya mencionado, logra distribuir 40% de las entrevistadas entre los niveles medio y negociador, lo que un balance general lo sitúa en mejor posición.

Ahora bien, la conclusión a la que arriba es que a pesar de las pequeñas o grandes diferencias porcentua-

Cuadro No. 25.

Distribución del universo de estudio en los niveles de desigualdad para el tema de las relaciones familiares.

Estratos	Niveles de desigualdad			Total de entrevistas
	(-)	(M)	(N)	
Alto %	4 50	4 50	-	8 100
Medio %	6 60	3 30	1 10	10 100
Bajo %	10 100	-	-	10 100
Total %	20 71.4	7 25	1 3.6	28 100

les entre un estrato y otro, la desigualdad es un fenómeno propio a las mujeres como resultado de la imposición de valores e ideas que otorgan el poder a los hombres y les conceden la brutalidad de su ejercicio. En tal sentido, la desigualdad existe más allá y por encima de los estratos sociales, a pesar de la riqueza y muy a pesar de la pobreza y, aunque una u otra condición la pueden acentuar o atenuar, ninguna logra definir a hombres y mujeres como seres humanos iguales en términos de derechos y obligaciones. Tal sólo un caso identifica a la relación de pareja como democrática, pero precisamente por el hecho de ser sólo uno, su peso no es determinante para alterar la conclusión a la que anteriormente se arribó.

#### 7.2.5 Sexualidad y construcción de modelos de desigualdad:

La sexualidad es una práctica de la vida que se sitúa generalmente en el terreno de lo esotérico, clandestino, privado y misterioso. El sexo ha sido y sigue siendo uno de los terrenos en los que con más vehemencia se ha practicado la represión social a través de los mitos, temores, fobias y tabúes que la cultura, la educación, las religiones y las instituciones interiorizan en el ser humano. En tal sentido, la represión sexual es común a hombres y mujeres. No obstante, todo parece indicar que son las mujeres quienes más lo sufren y ello se evidencia en su desempeño pasivo ante las relaciones sexuales, lo que forma parte importante del rol femenino.

Las ideas más tradicionales sobre la sexualidad femenina, vigentes aún en la sociedad guatemalteca, han colocado a muchas mujeres ante el dilema de representar y ser ellas mismas, uno de los dos polos de la moral sexual: "putas" o "vírgenes", según su conducta y actitud ante el sexo.

En esta concepción de la moral dual, lo que subyace en el fondo es el cuestionamiento del placer

sexual, de hacer el amor sólo por gozarlo o en búsqueda siempre de la procreación. Así, de un lado está el acto físico del sexo (el placer) y del otro sus resultados (la maternidad). Alrededor de estos polos surge la ambivalencia de la sexualidad femenina <sup>67</sup>. Muchas mujeres conciben pero sin placer, sobrellevan el acto sexual pero no lo disfrutan y dejan de ser vírgenes, pero al mismo tiempo se purifican a través de la maternidad, del sufrimiento y la pasividad sexual <sup>68</sup>.

Por su parte, los hombres también sufren de esta ambigüedad. Aunque no se casen con vírgenes en el sentido estrictamente físico, las hacen castas a través de la maternidad y queriéndolas pasivas <sup>69</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo las ven como esposas y en ese sentido, con derecho a su sexualidad, a poseerlas cuando

---

<sup>67</sup>. Sobre este punto puede verse Melhus, Marit: "Una vergüenza para el honor. Una vergüenza para el sufrimiento", en, Simbólica de la feminidad, coordinado por Milagros Palma. 1990. págs.39-66.

<sup>68</sup>. Parte de la sobrevaloración de la maternidad se observa en el rechazo al aborto. En este estudio, el 75% de las entrevistadas manifestaron estar en contra del aborto y de su legislación aún y cuando el embarazo fuera producto de violación. En todos los casos se considera un "crimen" o un "pecado" que tal práctica se realice pues se atenta contra la "vida" de una criatura inocente. Esto evidencia que no se piensa en la vida de las mujeres ni en su derecho de controlar su propio cuerpo.

<sup>69</sup>. El mito de las "amantes" y por extensión el de las putas, está justamente basado en que con tales mujeres los hombres pueden realizar cualquier fantasía sexual, comportarse con libertad sin restricciones de ninguna naturaleza y ellas sin vergüenza, porque no tienen que preservar la pureza que sólo a las esposas les corresponde.

lo desean porque como esposas les pertenecen y ellas deben complacerlos.

En la medida en que las mujeres toleran el acto sexual por complacencia y obediencia están definiendo su sexualidad en relación con la sexualidad masculina y, en última instancia, con la idea que la sociedad patriarcal difunde y legítima.

Ahora bien, muchas mujeres han perdido la lealtad hacia el mito de la sexualidad femenina y viven la suya con autonomía, haciendo el amor para tener hijos pero también con el simple propósito de sentir placer, de vibrar y vivir con su pareja, las complicidades que la intimidad genera.

Aunque la sexualidad es un campo muy amplio en experiencias y en temas afines, en este estudio se enfatizan básicamente el disfrute del acto sexual, la iniciativa para provocarlo y el rechazo cuando éste no se desea como indicadores del mayor o menor grado de desigualdad entre la mujer y su pareja. Con base en tales indicadores se construyen los modelos que a continuación se presentan y que expresan al mismo tiempo los niveles de desigualdad.

a. El modelo "muy desigual" en la sexualidad:

Las mujeres que viven en tal situación no disfrutan de sus relaciones sexuales; muchas no saben incluso qué es el orgasmo ni conocen el concepto y otras en muy raras ocasiones lo experimentan. Han sido instrumentalizadas por los hombres que ven en ellas solamente el cuerpo que ellos necesitan para satisfacer el suyo:

"A mí no me gusta tener relaciones sexuales, yo no siento nada, lo hago sólo por compromiso. Yo no sé que es eso del orgasmo, como le digo, yo no siento nada".  
(Elsa. Estrato bajo).

"En los 24 años que tengo de casada son contadas las veces que he sentido orgasmos, que logro disfrutar de las relaciones sexuales. Te digo que tuve a mis primeras 3 hijas y no sabía qué era el orgasmo. Yo oía hablar a algunas amigas de eso y me decía: Qué será? Antes de mi cuarta hija la cosa mejoró un poco pero luego todo volvió a ser igual" (Wendy. Estrato alto).

"Nunca he sentido un orgasmo. La única vez que sentí algo agradable fue durante mi luna de miel, pero al sentir eso me empecé a poner eufórica y él me golpeó la cara y me dijo que me podía enloquecer, que no me pusiera así. Eso me marcó durante mucho tiempo, fue hasta los 12 años de llevar casada que sentí un orgasmo y eso porque empecé a leer sobre eso. Ahora es mejor que antes pero los tengo pocas veces" (Erika. Estrato medio. Tiene 24 años de casada) <sup>70</sup>.

Parte de esta instrumentalización, es tomar el cuerpo de la mujer cuando al hombre se le antoja, sin ningún juego amoroso previo, ni consulta y de la misma forma, lo desechan y deciden que ya no es lo suficientemente atractivo para penetrar en él:

"El ya no quiere tener relaciones sexuales conmigo. Yo trato de hablar del asunto,

---

<sup>70</sup>. La segunda vez que se entrevistó a Erika, luego de 9 meses del primer contacto, finalmente se había divorciado. Ello demuestra cómo el silencio puede ser una forma de resistencia, pero tiene un costo demasiado alto. Además, vale la aclaración, que éste fue el único caso en el que apareció tanta brutalidad por parte del hombre.

así como antes trataba de decirle que yo no disfrutaba pero él siempre dijo que yo tenía que poner de mi parte porque él nada podía hacer. Ahora pues decidió no acostarse más conmigo" (Mayarí. Estrato medio).

" ....muchas veces yo estoy dormida, él llega me da la vuelta y me usa, sin decir nada" (Erika. Estrato alto).

Como consecuencia de lo señalado, es obvio que éstas mujeres no toman la iniciativa para provocar el acercamiento sexual con la pareja. Esta falta de iniciativa también se da por la vergüenza de confesar que se desea el acto sexual, lo que evidencia una mayor interiorización del rol pasivo de la mujer para no verse cuestionada en su "moralidad":

"Yo no tomo la iniciativa para tener relaciones sexuales. A mí me da vergüenza hacer eso y creo que es por falta de confianza con mi esposo..no sé..pero me cuesta hacerlo" (Desirée.Estrato bajo).

"Yo nunca tomo la iniciativa. Si quiero estar con él pero nunca doy ese paso y la verdad es que no sé porqué" (Jessica. Estrato bajo).

"Son tan raras las veces que te diría que nunca tomo la iniciativa. Yo creo que me da vergüenza por mi mismo carácter" (Milú. Estrato medio).

Otro indicador que caracteriza este modelo y que va ligado en parte a la falta de iniciativa, es que no se rechaza la relación sexual cuando no se desea. En este caso, las mujeres aceptan el acto (cuando es pedido o insinuado y no como se vio anteriormente forzado) sin sentir deseos, sin el interés necesario que pueda

aumentar las posibilidades de una buena relación sexual. Muchas acceden para evitar una reacción negativa por parte del hombre:

"Aunque no tenga ganas siempre le respondo cuando él quiere porque creo que debe ser humillante que ellos quieran y uno no. Usted sabe cómo son los hombres, se molestan, así que mejor lo complazco" (Carmela. Estrato bajo).

"Nunca le he dicho a mi esposo que no siento deseos, es mejor seguirles el rumbo para evitar problemas" (Milú. Estrato medio).

"Ahora no tengo necesidad de decirle que no siento deseos, porque casi no lo hacemos; pero antes yo no le decía nada porque me daba miedo que se molestara, así que siempre consentí las relaciones sexuales aún sin ganas" (Wendy. Estrato alto).

**b. El modelo "medianamente desigual" en la sexualidad:**

La dinámica que adquiere en este modelo los indicadores contemplados en la sexualidad está dada justamente en términos "medios".

De tal cuenta, el disfrute de las relaciones sexuales no es experimentado en todas las ocasiones en que el acto sexual se realiza y tampoco se logra el climax. En cambio, los hombres siempre llegan a él:

"No siempre que hago el amor logro tener orgasmo. Algunas veces sí y otras no, en cambio mi esposo siempre lo logra. Yo creo que es porque a veces lo hago desganada" (Alejandra. Estrato medio).

A diferencia del modelo anterior, en éste no se presenta el abuso de los hombres de forzar a las mujeres (aunque en un caso eso sí sucedió al inicio del matrimonio). Por otro lado, existe una mayor participación femenina en la iniciativa para provocar las relaciones sexuales y en su actitud de rechazo cuando no las desean, aunque en el primer aspecto sólo lo insinúan, pues no llegan al punto de expresarlo frontalmente. En el segundo caso, muchas veces las entrevistadas hacen uso de subterfugios para negarse y por lo tanto, tampoco son claras y directas:

"Muchas veces yo tomo la iniciativa o si no, sale de común acuerdo. Yo no se lo digo pero le empiezo a dar besitos en la oreja para que se dé cuenta" (Nora. Estrato bajo. 10 años de casada).

"Yo si le insinúo que quiero hacer el amor pero no se lo digo. En cambio él hace las dos cosas: lo insinúa y lo dice" (Alejandra. Estrato medio, 9 años de casada).

"Así directamente no le digo que no quiero hacer el amor, lo que hago es decirle que me duele la cabeza o cualquier cosa y él entiende, no tengo problemas con él por eso" (Nora. Estrato bajo, 10 años de casada).

"En ocasiones si le dije que no tengo ganas de hacerlo, otras pues lo hago por complacerlo y es como te dije, cuando no logro el orgasmo" (Alejandra. Estrato medio, 9 años de casada).

**c. El nivel "negociador" en la sexualidad:**

La gran diferencia de este modelo con respecto a los anteriores, es la práctica de las conversaciones y comunicación sexual que sostienen las parejas. Casi el total de mujeres en el nivel negociador expresaron que entre la agenda de conversaciones, la sexualidad es un punto que se discute en pareja, un tema que se aborda para que garantice la satisfacción de ambos al momento del acto sexual, de hecho, algunas de las entrevistadas que manifestaron haber pasado por una etapa en la que no lograban orgasmos, confirmaron que fue a través del diálogo y la discusión como alcanzaron una relación sexual satisfactoria.

En este modelo por lo tanto, las mujeres gozan plenamente de las relaciones sexuales como también las disfrutaban su parejas:

"Siempre he disfrutado de mis relaciones sexuales, en ese sentido tenemos una buena relación con mi esposo, los dos somos muy abiertos y yo diría que nos complementamos muy bien" (Gilma. Estrato alto, 22 años de casada).

"Nuestras relaciones sexuales han sido excelentes, en eso si hemos tenido una total compatibilidad y es porque es de lo único que podemos hablar bien" (Odilia. Estrato medio, 20 años de casada).

"Recién casada no disfrutaba de mis relaciones porque me dolía mucho; pero con el tiempo y porque conversábamos mucho con mi esposo la cosa fue mejorando. Ahora las disfruto siempre, la verdad es que la paso muy bien" (Teresa. Estrato bajo, 4 años de casada).

La toma de iniciativa para provocar el acercamiento sexual forma parte de la conducta activa de las mujeres para este modelo. Ellas no se inhiben de manifestar con transparencia sus deseos y actúan de acuerdo a ellos. De igual forma se manifiestan si no están susceptibles al acto sexual. Aunque para algunas la negativa de aceptar las relaciones sexuales cuando no coinciden con la pareja, le genera problemas, logran resistirlos y mantener su posición al respecto:

"Cuando yo no siento deseos se lo digo claramente. A veces él se enoja y arma problemas pero yo mantengo lo que siento y él tiene que entenderlo, por lo menos en eso ejerzo mis derechos... Yo también le digo cuando quiero estar con él sexualmente, eso no me da vergüenza, al contrario, me gusta". (Giovanna. Estrato medio, 8 años de casada).

"Yo si tomo la iniciativa porque también tengo mis inquietudes y necesidades, así que no tengo ningún problema en decirse-lo... Cuando no siento deseos y él sí, también se lo digo, mi esposo comprende muy bien esas cosas porque él también se niega cuando no quiere". (Claudia. Estrato alto, 8 años de casada).

"Yo si le digo a mi esposo cuando quiero estar con él porque el matrimonio es para tenerse confianza... Cuando no deseo las relaciones sexuales también se lo digo porque si no, una no la pasa bien". (Beatriz. Estrato bajo, 11 años de casada).

### 7.2.6 Cambios y ubicación de las mujeres en los niveles de desigualdad sexual respecto de las relaciones familiares:

Como ya se señaló a lo largo de este trabajo, parte del objeto de estudio es el conocimiento de la desigualdad de las mujeres en sus relaciones de pareja, enfocada a través de dos de sus manifestaciones: las relaciones familiares y la sexualidad. Ello implicaba hacer un análisis de ambos temas por separado, contemplando en cada uno, las características del estrato social, el ciclo vital y el ingreso de las entrevistadas. Esa fue la metodología de análisis seguida para las relaciones familiares, de acuerdo a lo expuesto en los capítulos anteriores.

Al momento de enfrentar el estudio de la sexualidad se hizo necesario operar un cambio en dicha metodología debido a un hecho significativo: el nivel de desigualdad de algunas mujeres en el tema de las relaciones familiares se alteraba en el de la sexualidad. Por ejemplo, unas entrevistadas situadas en el nivel "más desigual" de las relaciones familiares aparecieron, paradójicamente en el nivel "negociador" de la sexualidad.

La sorpresa al observar este cambio se originó en la consideración inicial de esta investigación, ya que se suponía que, una buena o mala situación en el ámbito de las relaciones familiares siempre se extendería o reproduciría en el de la sexualidad. Sin embargo, los resultados de varios casos obligaron a considerar que tanto las relaciones familiares como la sexualidad se desenvuelven con **relativa autonomía**. Es decir, con los mismos actores y actrices sociales, las situaciones y las formas de relacionarse pueden variar.

Debido a lo anterior, la decisión final fue la de elaborar el análisis de la sexualidad, agrupando a las mujeres de acuerdo a los cambios o no que se registraron, comparándolas con la situación inicial en que éstas se encontraban en el caso de las relaciones familiares. En tal sentido, aparecen dos grupos de mujeres: las que

mantuvieron una misma situación en las relaciones familiares y en la sexualidad y las que alteraron su situación en la sexualidad respecto al primer tema. Interesa señalar que en ambos grupos se registró igual número de entrevistadas: catorce en cada uno.

En el grupo que modificó su situación se dieron cuatro tipos de cambios que se sintetizan en el cuadro No. 26.

La columna de la izquierda muestra la situación de las catorce mujeres en el tema de las relaciones familiares, mientras que la de la derecha la de esas mismas mujeres, pero en el tema de la sexualidad.

Por su parte, cada barra horizontal indica el número de entrevistadas del total del universo de estudio que cambió su situación de un tema a otro. En igual forma, cada barra muestra también el tipo de cambio operado en los niveles de desigualdad, así:

a) Del nivel "medianamente" desigual al "muy desigual";

b) del nivel "medianamente" desigual al "negociador";

c) del nivel "muy desigual" al "medianamente" desigual y

d) del nivel "muy desigual" al "negociador".

Ahora bien, antes de entrar a la explicación del sentido de los cambios que manifestaron las entrevistadas en el caso de la sexualidad respecto de las relaciones familiares, se imponen dos aclaraciones. La primera retoma lo señalado al inicio de este ítem: tanto las relaciones familiares como la sexualidad pueden presentar una dinámica propia y desenvolverse con relativa autonomía. Esto significa que si se ha optado por comparar los niveles de desigualdad en ambos temas en esta parte del análisis, no es porque necesariamente se piense que exista una relación de causalidad. Esta relación puede o no darse; en todo caso, el análisis y la percepción lo aclararán en su momento.

Por su parte, la segunda aclaración tiene que ver con el ciclo vital y el ingreso. En el caso del

---

Cuadro No. 26

Tipos de cambio en 14 entrevistadas al comparar sus niveles de desigualdad en las relaciones familiares y la sexualidad.

	RELACIONES FAMILIARES			SEXUALIDAD		
	(-)	(M)	(N)	(-)	(M)	(N)
a)	2			2		
b)	4			4		
c)	1			1		
d)	7			7		

---

análisis de la sexualidad, se hará énfasis en el cambio de una situación a otra (es decir, de las relaciones familiares a la sexualidad). Ello responde a que la investigadora no está plenamente convencida de la influencia que de acuerdo a cada estrato, el ciclo vital y el ingreso tienen sobre la sexualidad.

Hay un solo caso en donde se evidencia la importancia del ciclo sobre la vida sexual <sup>71</sup>. En todo caso, la influencia del ciclo y el ingreso ya se señaló en el caso de las relaciones familiares. Pero la explicación de las repercusiones del ciclo y el ingreso en el cambio que se registró en la sexualidad no resulta evidente. Sin embargo, al final de este capítulo, se hace un balance general sobre la distribución de las entrevistadas en los niveles de desigualdad, para la sexualidad, según las modalidades del ciclo y el ingreso, pero sin pretender explicación causal.

A continuación se procede al análisis del primer grupo de mujeres, es decir, el que no registró cambios para luego abordar el segundo grupo en el que se alteraron los resultados sobre los niveles de desigualdad.

---

<sup>71</sup>. Es la situación de una entrevistada del estrato alto y en C.T (4 hijos de 1,3,7 y 9 años de edad) quien manifestó que experimentaba un gran cansancio por la atención a sus hijos, lo que le restaba disposición para la sexualidad. La otra situación, es la de tres mujeres del estrato bajo, que señalan que ellas y sus parejas deben dormir junto con todos los hijos en un solo cuarto, lo que les impide libertad en su vida sexual. Estos casos tienen que ver con la pobreza y por ende con el estrato y no con el ciclo o con la captación o no de un ingreso propio.

**-Grupo de entrevistadas que mantuvieron una misma situación de desigualdad en las relaciones familiares y la sexualidad:**

Esta información se presenta por estratos sociales y de acuerdo a los tres niveles de desigualdad en que permanecieron invariablemente las mujeres: muy desigual, medianamente desigual y negociador. El mayor número de entrevistadas de este grupo quedó colocada en el peor nivel: doce. Una mujer se mantuvo en el nivel medianamente desigual y otra en el negociador. Para ilustrar la distribución por estratos de las primeras doce mujeres se incluye el cuadro No. 27.

La vida de pareja, como ya se ha señalado, se conforma, de acuerdo a este estudio, por las relaciones familiares y la sexualidad. Partiendo de ello y tomando en cuenta que este grupo de mujeres mantiene un nivel muy desigual en ambos temas o ámbitos, puede concluirse que ellas completan el círculo de la desigualdad con respecto a los hombres, sin encontrar un espacio mínimo de igualdad. Son en consecuencia, el conjunto de mujeres en las peores condiciones de vida marital <sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup>. Es preciso señalar que entre estas entrevistadas se encuentra una que se ubicó en tal nivel porque coincidía con el resto en su "pasividad sexual". Sin embargo, desde el punto de vista psicológico su actitud ante el sexo es "agresiva" pues ella rompió con las relaciones sexuales maritales como una "venganza" hacia el esposo, quien le fue infiel. Con 23 años de casada, tiene más de 6 años de no sostener relaciones íntimas, hecho que a ella misma le produce mucho conflicto y amargura, que alimenta con la suposición que el esposo mantiene est tipo de relación con otra mujer. En este caso también podría considerarse que las negativas relaciones familiares pueden responder justamente a la situación que se vive en el sexo: ella se venga en lo sexual y el esposo en lo familiar.

Cuadro No. 27

Distribución de las entrevistadas que mantuvieron un nivel "muy desigual" en las relaciones familiares y la sexualidad.

ESTRATO	Número de identificación entrevistadas	Total entrevistadas
Alto	5 7 8	3
Medio	1 6 10	3
Bajo	1 2 3 7 8 10	6
Total		12

En páginas anteriores se hizo alusión al caso de tres entrevistadas del estrato bajo que se enfrentan con el problema, nacido de su propia situación económico-social, de no contar con un espacio físico propio para la pareja y por lo tanto comparten con los hijos el dormitorio.

Dichas mujeres manifestaron que por tal situación su libertad sexual se restringe, es decir realizan el acto sexual preocupadas por la presencia de los hijos lo que las hace perder la concentración de su propio placer. Los hombres por su parte parecen abstraerse de la presencia de los hijos y pretenden, o de hecho, llevar una actividad sexual "normal".

Las causas de lo anterior pueden ser: que dichos hombres estiman que el acto sexual no es algo que deba ocultarse; porque su necesidad es tan intensa que no consideran que la pueden refrenar o en todo caso, que para ellos es más "mecánico" alcanzar un orgasmo silenciosamente y en forma rápida.

Cualquiera que sea la explicación, también debe tomarse en cuenta que como las condiciones de vida son siempre las mismas, el momento para el acercamiento sexual nunca parece ser favorable.

El conjunto de mujeres hasta aquí descritas como el conjunto que sigue, muestra una continuidad de las relaciones familiares en la sexualidad.

La conservación del nivel medianamente desigual en ambos temas -relaciones familiares y sexualidad- se produjo únicamente en una entrevistada y en el estrato medio.

En el caso particular de esta entrevistada, ella insinúa a su pareja, su interés por acercarse sexualmente a él y lo rechaza cuando no está dispuesta a ello. Sin embargo, no siempre disfruta de las relaciones sexuales. En su entrevista aparece un dato que puede contribuir a explicar el no disfrute permanente de las relaciones sexuales. De acuerdo a su exposición, al inicio del matrimonio experimentó una situación traumática en su vida sexual: su esposo bebía y casi la forzaba a sostener relaciones íntimas. Tal situación

provocó la separación a iniciativa de ella. El reinicio de la relación se logró bajo la condición que las situaciones forzadas no se repitieran.

Según la entrevistada, el marido cambió y se esfuerza ahora por ser consecuente con los intereses sexuales de su pareja. Sin embargo, todo hace suponer que ella guarda un resentimiento o un bloqueo que se revierte contra sí misma pues no logra experimentar una sexualidad plena en todos los casos.

Por último, queda el caso de la mujer mejor ubicada en esta investigación, pues conservó su posición negociadora tanto en las relaciones familiares como en la sexualidad. Como se recordará, es la única mujer ubicada en tal nivel dentro de las relaciones familiares y ello expresa una actitud consecuente frente a la vida en estos dos temas, situación que involucra también a su pareja.

**-Grupo de entrevistadas que alteraron su situación en la sexualidad respecto de las relaciones familiares:**

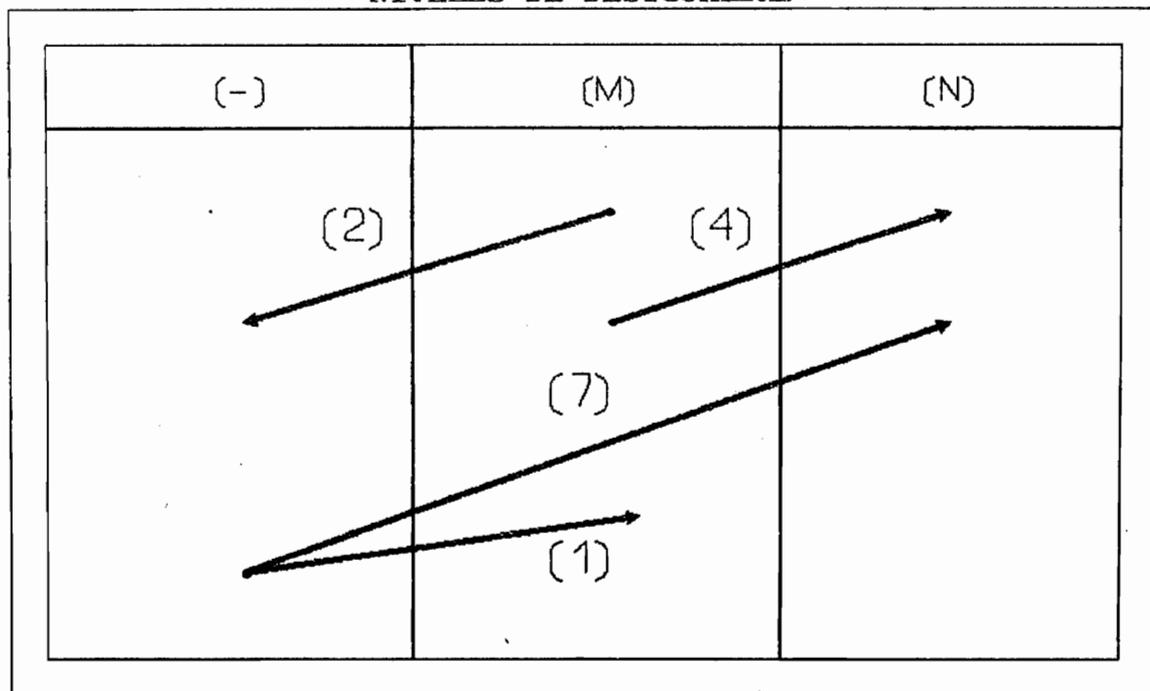
De las catorce integrantes de este grupo, doce registraron un cambio positivo en su situación, pues ascendieron de niveles de desigualdad más intensos a otros de menor intensidad, mientras que dos experimentaron un descenso. Ello significa que el tema de la sexualidad registra una tendencia a mejorar la situación de vida de las entrevistadas con sus parejas, al menos en este sector que sí cambió. En la medida en que un 50% del total de entrevistadas no modificó su nivel de desigualdad (grupo anterior), la afirmación que en la sexualidad se expande o mejora la situación de la mujer, no puede generalizarse para todo el universo de estudio. El cuadro No. 28 muestra en forma gráfica estos movimientos.

El punto que aparece en cada columna indica la situación de las entrevistadas en las relaciones familiares y el vértice de las flechas, la ubicación en

Cuadro 28

Movimientos de las entrevistadas que modificaron su situación en la sexualidad respecto de las relaciones familiares.

NIVELES DE DESIGUALDAD



la sexualidad. El número entre paréntesis muestra la cantidad de mujeres que participó en el cambio. Para continuar con el análisis es necesario tener presente el contenido del cuadro No.26, en el que se describen los cuatro tipos de cambios de este grupo de entrevistadas.

a. Cambio del nivel "medianamente desigual" al "muy desigual":

En este tipo de cambio se encuentran dos mujeres: una del estrato alto y otra del estrato bajo, que experimentaron un descenso en sus respectivas posiciones intermedias en las relaciones familiares a situaciones muy desiguales en la sexualidad.

En el caso de la entrevistada del estrato alto, su cambio de situación en la sexualidad puede responder, a la inseguridad que ella experimenta para provocar el acercamiento sexual.

De acuerdo a la información recabada, la entrevistada comentó que en una oportunidad, recién casados, hizo manifiesto su interés por sostener relaciones sexuales con su esposo y éste no lo aceptó. A partir de entonces, ella se siente cohibida para expresarle o insinuarle que lo desea sexualmente y más que eso, según sus propias palabras, se siente reprimida.

El rechazo del hombre en una oportunidad, podría interpretarse como un momento coyuntural en el que él no se encontraba con ese tipo de disposición y ello no tendría por qué ser cuestionado, pues los hombres también experimentan la ausencia de deseos sexuales y tiene para sí el derecho de manifestarlo.

Así mismo, existe la posibilidad que a este tipo de hombre no le agrada o no acepta sentirse "conquistado" pues él se considera el "conquistador" y en esa medida, no tolera las iniciativas de la esposa, hecho que lo tipifica como un hombre muy tradicional.

Inclinarse por una u otra posibilidad es bastante difícil ya que existe ausencia de información pues la propia entrevistada manifestó que entre ellos nunca hablaron del asunto, como en general nunca conversan sobre sexo.

Sin pretender elucubrar más allá de lo posible, es importante señalar que en este caso, la entrevistada considera que ella es sexualmente lo que el esposo ha hecho pues se casó a los 17 años, sin ninguna noción sobre sexo y en esa medida, su aprendizaje al respecto

tiene como referente la dinámica que el esposo acuñó, incluso fue éste quien decidió el momento en que se debían procrear los hijos y el número de ellos <sup>73</sup>.

Bajo tal contexto, todo hace suponer que es el hombre quien ha conducido la vida sexual de ambos. El quedó como el depositario de la provocación sexual y en tal sentido, ella consiente las relaciones sin que se encuentre con deseos de entablarlas.

La falta de satisfacción sexual también se inscribe en lo dicho anteriormente, es decir, en llegar al acto sexual sin deseos. Esto a su vez se refuerza con el cansancio con que la entrevistada termina el día. Se debe recordar que dicha mujer se encuentra en su ciclo temprano y es a la que se hizo alusión al momento de considerar que el ciclo puede ser relevante en la sexualidad. Tiene 4 hijos, de los cuales 2 son menores de 5 años y 2 no pasan de los 9 años.

Es de imaginar entonces el gasto de energías que tiene cuidando tal cantidad de hijos y explica porqué su ánimo ante el acto sexual no siempre es favorable <sup>74</sup>.

Para concluir se señala que en los problemas que experimenta la mujer en este caso, existe una responsabilidad compartida entre ella y su pareja. Ambos conspiran con el silencio en relación en a su vida sexual y en la que la mujer sale más perjudicada.

El silencio del hombre demuestra por un lado, su poco interés por saber cómo vive ella el sexo y por otro, dejó simbolizado que es él quien dirige este tipo de relaciones. Por su parte, ella con su silencio se

---

<sup>73</sup>. Se debe recordar que en el ítem sobre la socialización, se aclaró que ninguna entrevistada fue favorecida con informaciones sobre relaciones sexuales.

<sup>74</sup>. Esta entrevistada cuenta con servicio doméstico y envía a sus hijos en el transcurso de la mañana a los colegios respectivos. Sin embargo, ella se dedica a su cuidado durante las tardes y en las noches antes de dormirlos.

convierte en cómplice pues no da el paso de aclarar la forma como debe funcionar la relación y no reclama su falta de satisfacción.

En cuanto a la entrevistada del estrato medio, cabe señalar que su ubicación en el nivel más alto de la desigualdad en la sexualidad responde a su posición desinteresada respecto al sexo. De acuerdo a la información recabada, ella manifestó que nunca toma la iniciativa porque no está interesada en sostener relaciones sexuales, que tal relación no la necesita, de hecho, comentó que en la actualidad el acto sexual con su esposo es muy esporádico.

Intentar una explicación a tal hecho enfrenta la dificultad que esta entrevistada fue muy escueta en sus respuestas en relación al sexo, éste fue un tema ante el cual no se manifestó abiertamente. Sin embargo, es de hacer notar que ella nunca disfrutó de sus relaciones sexuales (aspecto ante el que ella misma no encuentra explicación) y en esa medida, su transición al desinterés sexual resulta casi lógico.

Nuevamente se pone de manifiesto que el placer del sexo se vuelve exclusividad de los hombres, mientras las mujeres, perdiendo el interés de quedar embarazadas, pierden el interés del acto que lo hace posible.

**b. Cambio del nivel "medianamente desigual" al "negociador":**

La situación de las cuatro entrevistadas en este tipo de cambio se ilustra en el cuadro No. 29.

Como se hizo referencia en el caso del nivel medianamente desigual en las relaciones familiares, el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres es tan sutil y velado, que en la práctica, la situación de éstas no se presenta con las características de brutalidad que sufren otras mujeres.

La traslación que se registra en este tipo de cambio hacia el nivel negociador en la sexualidad pone de manifiesto que en tal ámbito existe más transparen-

## Cuadro No. 29

Distribución de las mujeres que cambiaron su situación del nivel "medianamente desigual" en las relaciones familiares al nivel "negociador" en la sexualidad.

ESTRATO	Número de identificación de entrevistadas	Total entrevistadas
Alto	1 4 6	
Total	-	3
Medio	3	1
Total	-	4

cia. Los hombres se desarman y esconden las maniobras para colocarse junto a las mujeres en igualdad. Estas, por su parte, logran también concebirse como iguales venciendo al mito femenino sobre la pasividad sexual y por ende, su ausencia de placer.

En resumen, en estas parejas cada quien reconoce en el otro el complemento necesario para tener una vida sexual plena.

c. **Cambio del nivel "muy desigual" al nivel "medianamente desigual":**

En este tipo de cambio se encuentra una sola entrevistada perteneciente al estrato bajo. El ascenso de ella indica que logró ganar un cierto espacio, pero no logra una satisfacción plena aunque si toma la iniciativa y rechaza a su pareja cuando no lo desea.

De acuerdo a la entrevista, su problema deriva del comportamiento "falocéntrico" del hombre con quien convive. En efecto, éste supone que con "penetrarla" su esposa estará satisfecha pero para ella esto no es suficiente y se ha esforzado porque el esposo lo entienda. Sin embargo él no acepta el reclamo y adopta una actitud agresiva pues afirma que "él es así y no puede cambiar".

Lo anterior pone de manifiesto que en este tipo de hombre está altamente interiorizada la concepción masculina de conceder todo el valor al pene, olvidando la función de las caricias, la ternura, los prólogos y en suma, del juego amoroso, así como de las formas alternativas para sostener relaciones sexuales.

d. **Cambio del nivel "muy desigual" al nivel "negociador":**

En este tipo de cambio hay siete entrevistadas distribuidas en los tres estratos estudiados.

El cambio al que se hace referencia es quizás el más brusco y el más sorprendente de los presentados. El es el que evidencia con más fuerza que la relación de pareja puede cambiar en los distintos escenarios de la esfera privada: en las relaciones familiares y en la sexualidad.

En efecto, el conjunto de mujeres que se encuentran subordinadas a su pareja en las relaciones familiares rompen con dicha subordinación en el sexo. Las propias entrevistadas no lograron explicar este cambio e indican que "a pesar de sus problemas" consiguen una buena relación sexual. Es muy posible que estos casos requerirían de una historia clínica que proporcione más información y de un enfoque psicológico que profundice el conocimiento de muchos rasgos de personalidad y experiencias pasadas, lo que se aparta de la búsqueda de regularidades propia del análisis sociológico. Es evidente que ni la formación de la investigadora y las limitaciones de este trabajo posibilitan un estudio de ese tipo. Sin embargo, se puede avanzar una explicación en el hecho que toda relación entre mujeres y hombres se inscribe también en el cariño y el amor que probablemente, en estos casos, aparece en la intimidad.

Ahora bien, es necesario llamar la atención del lector o lectora sobre el sentido que subyace luego de analizar los cuatro tipos de cambios presentados en líneas anteriores. Al precisar estos cambios, las mujeres están ya ubicadas en un nivel de desigualdad específico de acuerdo a la sexualidad, pues este cambio se dirigió hacia alguno de los tres niveles de la misma.

### 7.2.7 Balance general de la sexualidad:

Antes de concluir este capítulo y pasar al análisis de la percepción de las mujeres sobre su propia situación de desigualdad, se elaboró un cuadro en el que se consigna por una parte, la combinación del ciclo y el ingreso entre las entrevistadas y por el otro, sus niveles de desigualdad. Como ya se señaló en el capítulo

Cuadro No. 30

Distribución de las entrevistadas que cambiaron su situación del nivel "muy desigual" en las relaciones familiares al nivel "negociador" en la sexualidad.

ESTRATO	Número de identificación entrevistadas	Total entrevistadas
Alto	3	1
Medio	2 4 8	3
Bajo	4 5 9	3
Total		7

sobre la desigualdad en la sexualidad y en las relaciones familiares, la influencia que ejerce el ciclo vital y el ingreso no pudo explicarse concretamente para el caso de la vida sexual. Es decir, la investigadora no encontró pistas que le permitieran descifrar y explicar una vinculación clara y explícita entre las modalidades del ciclo vital y el tipo de ingreso con un determinado nivel de desigualdad sexual. En efecto, la sexualidad expresa vivencias de desigualdad entre la muestra, pero no fue posible en esta investigación, dilucidar la causalidad entre ciclo e ingreso y nivel específico de desigualdad.

En tal sentido, el 50% del total de mujeres pertenecientes al universo de estudio, se encuentran en un nivel "muy desigual" en su relación sexual de pareja; 7.1% en un nivel "medianamente desigual" y 42.8% en el nivel "negociador". Sin embargo, no es posible atribuirle al ciclo y al ingreso una responsabilidad específica y diferenciada dentro de estos porcentajes. Las mujeres son desiguales en el sexo porque son mujeres, pero no logró establecerse en qué medida el ciclo y el ingreso participan en ello. Es posible que dicha influencia exista, pero en la medida en que éste es un trabajo exploratorio, no pudo determinarse dicho nivel de influencia. En igual forma, el estrato también puede tener una influencia específica en la sexualidad, pero ello sólo logró explicarse en alguna medida, en el estrato bajo.

Los cuadros No. 31 y 32 contienen los datos arriba indicados.

### 7.3 Percepción: ¿Se identifica la relación de pareja como desigual?:

El propósito de esta investigación es lograr una aproximación al conocimiento tanto de la desigualdad femenina como de la forma en que las mujeres logran captarla. El primer aspecto del objeto de estudio ya fue

abordado en el capítulo anterior. Corresponde ahora tratar el segundo.

La percepción es un proceso activo por medio del cual el sujeto se vincula con el objeto dentro de una relación de conocimiento. En tal sentido, la percepción no es un mero registro de los estímulos o sensaciones, ni el espejo del mundo exterior, sino una actividad compleja que parte de los primeros y llega hasta su interpretación: "el proceso de la percepción se sitúa a mitad del camino en un continuo que va desde la sensación directa hasta el pensamiento" <sup>75</sup>.

Abandonando la visión mecanicista que consideraba la percepción como un acto físico de recibir sensaciones, es necesario aceptar que se está en presencia de un conjunto de actividades en las que se involucran varios órganos: "no percibimos sólo con un órgano sino que cada fenómeno es registrado por varios y la más ligera desviación en cada uno puede dar lugar a considerables variaciones en cada persona" <sup>76</sup>.

La percepción no es sólo el trabajo de varias partes especializadas del cuerpo humano, es también el producto de su integración con experiencias pasadas. Es decir, la percepción ve más allá de una representación exhaustiva del mundo exterior pues incluye su redefinición por el propio sujeto, de acuerdo a sus experiencias, ideas y enfoques particulares. La percepción reordena, deforma, exagera o cambia las sensaciones para construir un todo más estable o aceptable. En suma, la percepción es un proceso en el que cuenta la socialización del sujeto que conoce ya que a través de ello penetran los valores prevalecientes de la sociedad.

Tomando en cuenta lo anterior y para los efectos de esta investigación, resulta significativo destacar el segundo componente de la percepción, o sea, el peso de

---

<sup>75</sup>. Ruch, Floy: "Psicología y vida". pág.350. 1971.

<sup>76</sup>. Wolff, Werner: "Introducción a la Psicología". 1962.

la socialización y del aprendizaje del sujeto para conocer el mundo exterior, ya que los problemas derivados de la identificación y registro de los estímulos y sensaciones a través de la visión, audición, tacto, etc., resultan irrelevantes para el objeto de estudio. Es precisamente en los diversos procesos de socialización y aprendizaje de los roles de -madre-esposa que se sitúan las diferencias y posibilidades de las mujeres de la muestra para percibir o no su desigualdad y también para definir una ruptura con ella.

Como ya se señaló reiteradas veces en este trabajo, la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres en relación a los hombres es, desde el punto de vista de la investigadora, un hecho real y objetivo que se manifiesta, entre otros ámbitos, en lo privado, allí donde mujeres y hombres se constituyen en pareja.

También se indicó que las entrevistadas no necesariamente coinciden con la investigadora en que su relación de pareja es desigual. Ellas elaboran sus propios conceptos de acuerdo a la forma como sienten, interiorizan y en suma, perciben dicha relación.

Es justamente sobre la percepción que las mujeres tienen respecto de la dinámica que adquiere su relación de pareja en las relaciones familiares y la sexualidad, hacia lo que apunta este capítulo.

### **7.3.1 La forma como las mujeres perciben su situación en las relaciones familiares:**

Tomando en cuenta que las diferencias que se registran entre las mujeres de los diferentes estratos no son significativas, así como tampoco hubo mayor relevancia de las características del ingreso y del ciclo vital en relación a las formas de percepción, se opta por presentar la información de manera general.

Para el caso del tema de las relaciones familiares, la descripción de la percepción se hace con base al cuadro No.25 en el que se distribuyó el universo de

estudio según los niveles de desigualdad. En tal sentido se inicia con la presentación de la percepción de las mujeres que se ubicaron en el nivel "muy desigual", para pasar al "medianamente desigual" y concluir con el "negociador".

Dicha descripción se elabora con base a los seis indicadores considerados para el tema de las relaciones familiares.

**-Percepción de las entrevistadas en el nivel "muy desigual":**

Del total de mujeres entrevistadas que se ubicaron en el nivel muy desigual (20 mujeres), 65% resiente la ausencia de colaboración de los hombres en la realización del **trabajo doméstico** y un 80%, lo resiente en la **atención y cuidado de los hijos**. Tales mujeres perciben esa falta de colaboración como una actitud injusta por parte de los hombres que lleva un cierto abuso:

"Yo si creo que los hombres deben ayudar en la casa porque fijese que ellos trabajan de lunes a viernes, mientras que uno trabaja hasta el domingo. De verdad me parece una injusticia, porque por lo menos deberían ayudar los fines de semana" (Silvia. Estrato medio S.Y\C.T).

"Yo pienso que los tiempos ya cambiaron y los hombres deben ayudarla a uno. Mis hijas ya están grandes y para muy pocas cosas acuden a mi; pero yo siempre fui quien las atendió en todo y todavía sigo pendiente de ellas y si me parece injusto". (Wendy. Estrato alto. Y\C.I).

"Yo al principio de mi matrimonio nunca me puse a pensar que mi esposo debía ayudarme porque así me tenía acostumbrada mi mamá,

pero con el tiempo ya he entendido que es un abuso por parte de él no ayudarme porque los dos trabajamos y los dos nos cansamos en la calle, así que sí debería colaborar" (Olga. Estrato bajo. Y\C.I).

El restante 35%, que en su gran mayoría se coloca en el estrato bajo, considera que la división de roles, tal y como las mujeres la viven, no es molesto, pues el trabajo de la casa es su responsabilidad. De la misma forma opina un 20% en relación con la atención y cuidado de los hijos, observan tal actividad como parte del quehacer femenino. Entre las mujeres sin ingreso propio, existe la tendencia a asumir esos roles como una "consideración" hacia los hombres, ya que éstos salen a la calle a trabajar para mantenerlas y por lo tanto las obligaciones del hogar les corresponden a ellas. Con opiniones parecidas se encuentran dos entrevistadas del estrato bajo que, pese a estar incorporadas al mercado de trabajo, consideran que las tareas del hogar siguen siendo su obligación:

"Yo pienso que como yo paso más tiempo en la casa es mi obligación hacer todas las cosas. El trabaja más que yo y no tiene tiempo para ayudar. De todas formas a mí me gusta hacer todo lo de la casa y cuidar a mis hijas" (Elena. Estrato bajo. Y\C.T).

En el mismo sentido valora un 35% de mujeres la atención al esposo. Este es un acto que las mujeres realizan a causa del esfuerzo y el desgaste de energías que produce la actividad laboral que realizan los hombres. Es una forma de retribuirles su rol de proveedores económicos y en algún caso, es también una manera de resguardar el propio prestigio de las mujeres:

"Yo atiendo a mi esposo con agrado y no está en mi mente imaginar que él me va a atender. Me gusta que él salga impecable

para su trabajo porque yo sé que cuando un hombre anda sucio, de quien se piensa mal es de la mujer, si es soltero pues se piensa mal de la madre; pero nunca se piensa mal de él" (Silvia. Estrato medio. S.Y\C.T).

"Si el esposo es responsable, si cumple con el dinero, pues una tiene que atenderlo" (Miriam. Estrato bajo. S.Y\C.T).

Contrario a tales ideas, el resto de entrevistadas, que concentraron el 65%, opina que la atención en la pareja debe ser recíproca y aceptaron la molestia que produce acudir sistemática y constantemente a las solicitudes del esposo. Paralelamente a tales opiniones, surge en las mujeres un indicador de comprensión y justificación hacia la comodidad masculina basada en la propia socialización que éstos tuvieron:

"Yo por supuesto que pienso que uno no debe de estaratendiéndolo en todo, como si fueran minusválidos; pero eso es producto de lo que a ellos les enseñaron y entonces es más difícil todo" (Odilia. Estrato medio. Y\C>I).

Las percepciones sobre la **participación** que cada parte de la pareja adquiere en relación con el **mundo exterior**, vista desde el punto del esparcimiento, también se encuentran divididas. Un 50% de mujeres perciben tal relación bajo la óptica tradicional que dice que los hombres son de "la calle" y las mujeres son de "su casa" y transgredir tal disposición puede afectar la imagen de las mujeres como esposas. En tal sentido, consideran que las salidas a la calle son una necesidad para los hombres, mientras que para ellas, la distracción no es vital, como tampoco lo es conservar a sus amistades:

"A mí no me molesta que él salga a "babo-sear" y yo no, porque estoy de acuerdo con eso pues usted sabe que la gente es muy chismosa y pueden inventar cosas que le perjudican a una. En cambio ellos lo pueden hacer porque son de la calle" (Elena. Estrato bajo. Y\C.T).

"A mí no me molesta que él salga y yo me quede aquí, no me molesta cómo nos distinguimos en ese sentido. Yo disfruto mi casa y para mí no es vital salir ni tener amigas. Si él quiere salir pues que lo haga" (Milú. Estrato medio. S.Y\C.T).

"Yo tengo canceladísimas las salidas con amigas y hasta que me llamen por teléfono porque mi esposo dice que sólo llaman para chismes. Yo todo lo veo normal, no me amargo la vida" (Mirna. Estrato alto. Y\C.T).

Las mujeres que perciben su relación con el exterior como injusta e inigualitaria, se constituyen en el otro 50% del total de entrevistadas en el nivel muy desigual.

Tales mujeres consideran que las distinciones entre hombres y mujeres en este sentido no deberían existir porque por un lado, se trata del principio de la libertad que todos los seres humanos tienen derecho de ejercer y por otro, entre las mujeres que trabajan y aportan al gasto familiar, consideran que merecen tener este tipo de distractores:

"Los hombres se enojan si una sale con sus amigas; pero no se enojan cuando una sale a trabajar. Yo sí creo que así como una trabaja también debe buscar otras cosas para entretenerse, pero ya vio que con

ellos eso no se puede hacer" (Olga. Estrato bajo. Y\C>I).

"Siempre me ha molestado esta situación que él salga a donde quiera y yo no. Sinceramente no me parece justo" (Leonor. Estrato alto. Y\C.I).

"Yo creo que una debería hacer las cosas que le gustan y que quiere y salir a la calle es una de ellas. No me parece justo que nos impongan que no lo hagamos mientras los hombres hacen lo que les da la gana" (Giovana. Estrato medio. Y\C.T).

En el indicador sobre la toma de decisiones, existe consenso en las mujeres ubicadas en este nivel respecto de que deben existir consultas mutuas y opiniones de ambas partes, pues se supone que las decisiones afectan o favorecen tanto a la pareja como a la familia que ambos conforman.

Al interior de la toma de decisiones es importante señalar la noción que las mujeres tienen respecto del aporte económico que ellas ofrecen para el gasto familiar. En tal sentido puede decirse que, existe la idea generalizada en cuanto a que dicho aporte no debe ser excesivo, pues de lo contrario los hombres pierden su "responsabilidad" como proveedores económicos, lo que a muchos les molesta y otros, se "aprovechan" cuando saben que su pareja cuenta con dinero.

En tal percepción si bien subyace la concepción típica del rol masculino, que ve en los hombres a quienes tienen que garantizar el sostenimiento económico de la familia, también se hace evidente la desconfianza que algunas mujeres sienten hacia éstos en la medida en que suelen "acomodarse" sobre el gasto que ellas realizan, o peor aún, quieren hacer uso del dinero con que ellas cuentan:

"Yo si creo que es positivo que las mujeres aportemos al gasto familiar de la casa pero en un porcentaje bajo porque la obligación es de ellos, además se acostumbran a que hay un ingreso fijo y ya no quieren trabajar mucho" (Odilia. Estrato medio. Y\C.I. Su esposo es abogado y tiene un bufete privado).

"Pienso que es excelente que las mujeres colaboremos en el gasto de la familia pero no hay que hacerlo mucho porque los hombres ven que tienes dinero y te lo quitan, piden prestado y nunca lo ves de regreso. Yo lo he visto en mis padres y también le he visto actitudes a mi esposo que me hacen desconfiar"(Mirna. Estrato alto. Y\C.T)>

Por último, es también un consenso entre las entrevistadas el rechazo a las **agresiones y violencia física**. Para ellas esta es la expresión más acabada de la brutalidad y la falta de respeto.

Habiendo concluido la descripción de la percepción de las mujeres ubicadas en el nivel muy desigual, de ella se deducen dos formas básicas de percepción: La primera, que coincide con la investigadora en cuanto a que en las relaciones de pareja las mujeres se ven colocadas en una situación de desigualdad y la segunda, aquella percepción donde la situación en que se encuentran las mujeres en su relación de pareja no se identifica como desigual, sino más bien como parte de las diferencias entre hombres y mujeres.

A partir de tales formas de percepción se describen a las mujeres ubicadas en el nivel medianamente desigual. Se aclara que aquellos indicadores que no aparecen explícitamente fueron excluidos debido a que las opiniones coincidían con las primera forma de percepción ya descrita en este nivel.

**-Percepción de las entrevistadas ubicada en el nivel "medianamente desigual:**

El total de mujeres colocadas en el nivel medianamente desigual es de 7 entrevistadas y en relación con la realización del **trabajo doméstico** es necesario señalar que entre las mujeres del estrato alto (42.85%), dicha actividad se observa como una obligación de terceras (empleada doméstica), no como una tarea que se deba compartir entre la pareja. Ello indica que dichas mujeres no sienten su papel de supervisar y coordinar dicho trabajo como una desigualdad.

En el estrato medio, por su parte, las mujeres, que concentraron el 28.57%, opinaron que tal trabajo si es su obligación:

"Yo sí creo que el trabajo de la casa me corresponde porque mi esposo trabaja y entonces soy yo la que debe cuidar porque todo aquí esté bien" (Eloísa. Estrato medio. S.Y.C.I).

En relación con la toma de decisiones, existe un consenso en las opiniones respecto de que en ellas ambas partes deben participar para lograr una relación democrática. Sin embargo se especifica el caso de una entrevistada del estrato alto quien pese a llevar una vida muy solícita, piensa que ella requiere de la realización de otras actividades más importantes para sentirse plena, aunque no llega al punto de pensar que su falta de participación en dichas actividades se debe al control que sobre ella ejerce el esposo:

"Yo de verdad tengo una espina trabada en la garganta porque siento que me he quedado estancada y hay muchas cosas que todavía tengo que aprender. Yo creo que el mundo ha hecho un boom y la mujer ya no debe ser sólo de su casa y si yo me quedara sin mi esposo, no sé lo que haría porque yo siem-

pre he sido de mi casa. Tengo la esperanza que como me casé joven, cuando mis hijos estén grandes yo todavía voy a ser joven y podré estudiar o trabajar" (Elizabeth. Estrato alto. S.Y\C.T).

La percepción sobre el cuidado de los hijos concentró un 85,71% de mujeres en la línea de la percepción reivindicadora, mientras el restante 14,28%, constituido por la entrevistada del estrato medio a la que se aludió en líneas anteriores, lo percibe de la misma forma como opinó respecto del trabajo doméstico, es decir como un hecho natural que no le genera molestias.

El mayor porcentaje de entrevistadas en este nivel (71,42%), opina que los hombres deben atenderse así mismos, mientras un 28,57% sigue la pauta de la comprensión hacia la forma como los hombres fueron educados:

"Yo estoy segura que él va a cambiar, quiero darle tiempo porque es muy difícil que yo cambie la educación de todos los años que a él le dieron en su casa. Su mamá fue y es, aunque la palabra es fea, casi esclava de sus hijos, ella lo hace todo y ellos no levantan ni un plato" (Josefina. Estrato medio. Y\C.T. Tiene 4 años de casada y ello explica su optimismo sobre las posibilidades que su esposo cambie).

En cuanto a las relaciones con el mundo exterior y en el trato en la pareja, existe un consenso entre el total de entrevistadas de este nivel, en percibir tales indicadores a favor de una pareja igualitaria, es decir, donde ambas partes puedan circular en el mundo en la búsqueda del esparcimiento individual y donde no exista la violencia.

El único caso que se presentó en el nivel negociador percibe a la pareja de la forma como la tiene estructurada, es decir que considera que en tales

relaciones ambas partes deben asumir los mismos derechos y obligaciones.

### **7.3.2 Balance general sobre la percepción en las relaciones familiares:**

Hasta aquí se han descrito las formas como el universo de estudio percibe su relación de pareja y de acuerdo a los porcentajes, se constata que una minoría de mujeres aceptan que las diferencias entre ellas y los hombres definen su propia participación en la pareja y en esa medida, establecen relaciones que, aunque desde afuera se vean injustas, para ellas son agradables y las valoran en igual sentido.

Ante la aceptación con agrado de la forma como han estructurado sus relaciones afectivas este grupo de mujeres, podría resultar un acto de intromisión pretender socavar desde afuera, lo que desde adentro se considera felicidad. Sin embargo, si la sociedad les presentara otras opciones o en todo caso, tuvieran acceso a conocerlas, quizás su concepto sobre la pareja tendría otra connotación y con ello, el de la felicidad.

Ahora bien, el resto de mujeres que están en situación de desigualdad, conciben su relación de pareja de forma injusta e inigualitaria y son éstas quienes expresan las mayores contradicciones, pues la forma como piensan la pareja no coincide con la manera como la viven.

En esta ambivalencia, subyace la concepción que las mujeres tienen sobre el papel que deben jugar al interior de la familia. Las mujeres se consideran "el pilar de la estabilidad emocional"; "la que vela porque en la familia todo marche bien"; "el corazón de la casa"; "la que mantiene la armonía y unida la familia"; "la que suaviza las cosas en las que no se esta de

acuerdo" 77. Todas éstas son expresiones que evidencian que las mujeres conceden mucha importancia a la armonía y unidad familiar y en su intento por conservar ambas cosas, que responde al mismo tiempo a la definición de su vida en relación a otros, dejan de reivindicar lo que consideran sus derechos.

Prueba de lo anterior es que han desechado la opción de la rebeldía, de la demanda de colaboración y sobre todo de respeto y de un tratamiento de igualdad por parte de los hombres con quienes conviven, todo con la intención de evitar los conflictos con la pareja y garantizarse ellas mismas y sus hijos, la presencia masculina 78.

Con base a lo anterior, es preciso que las mujeres entiendan que si bien la reivindicación cotidiana provoca desgastes, ella es necesaria pues puede ser el inicio de una reivindicación global, que no se limita a la relación de dos sino que se extrapola al resto del mundo, donde, como en lo privado, se cometen arbitrariedades contra las mujeres.

Por otro lado, también es importante señalar que aunque los conflictos no son por sí mismos positivos, tampoco son negativos. Estos muchas veces resultan pedagógicos y a través de ellos se pueden llegar a acuerdos. En todo caso, no corresponde a las mujeres la

---

77. Todas son opiniones de entrevistadas cuando de les interrogó sobre el papel de las mujeres en la familia.

78. La gran mayoría de entrevistadas manifestaron que en algún momento de la convivencia afectiva intentaron cambiar su situación pero ello les provocó muchos conflictos y a partir de ello asumieron una actitud fatalista que se expresa de la siguiente forma: "ya nada se puede hacer"; "es imposible que ellos cambien"; es mejor no decir nada para evitar problemas"; actitudes que se practican como una forma de conservar el matrimonio y al padre de sus hijos.

exclusividad de evitarlos y hacerlo a través del silencio, es aceptar que se impongan los intereses del otro y que los propios se sedimenten en la frustración y la amargura. Vivir en un mundo masculino requiere muchas veces de la confrontación, del cambio de conceptos sobre la pareja y el amor, de la toma de decisiones vitales que sean el paso para llevar una vida digna, donde el principio sea la distribución equitativa del poder y donde incluso, las mujeres piensen en el poder para sí y ejercerlo en la búsqueda de la igualdad.

En este orden de ideas, se debe alterar la idea que en la pareja cada parte tiene el monopolio de un papel. La construcción de una pareja supone una decisión conjunta de dos que encuentran un espacio de interés mutuo. El logro del desarrollo y crecimiento de ese espacio depende por lo tanto de ambos y del compartir idénticas responsabilidades y derechos. La pareja no es tampoco una unión indivisible, no debe verse como "la cruz que todos llevamos, que escogimos y que por lo tanto hay que aceptar con agrado", nada de eso. Si bien debe existir el esfuerzo real de ambos lados por mantener a la pareja que decidieron formar, cuando ella no responde a las expectativas y no contribuye al desempeño de una vida digna, la ruptura es una solución.

Alrededor de estas ideas, una entrevistada expresó su opinión claramente, la cual rompe con las percepciones típicas que aparecieron en este estudio.

"Yo siento que a esta edad, en la que estoy desligada de hijos, no tengo problemas de tata y tampoco estoy en edad de retiro, la vida se me presenta abierta con todas sus posibilidades y no estoy segura de querer renunciar a eso. Por eso es que he estado manejando la idea de mi libertad porque con el tipo de pareja que tengo, dudo mucho que pueda hacer lo que quiero" (Gilma. Estrato alto. S.V.C.T.).

"Creo que dentro del hogar no debe haber una función principal de nadie. El hogar debe ser una comunidad donde se comparten intereses y se resuelven necesidades en conjunto. Entonces la función principal es procurar el bienestar de todos los que cohabitan en el lugar y procurar también el bienestar propio" (Gilma).

El final de la opinión de esta entrevistada, orienta al señalamiento de la conservación de la individualidad aún y cuando se comparte con otro. Esto refiere necesariamente a revisar el concepto que las mujeres manejan sobre el amor. Este sentimiento no significa sacrificio, resignación, como tampoco es por sí mismo sufrimiento. El amor es abrir un espacio de cada uno para el otro y es respetar los espacios propios, las ideas, los gustos, los intereses y los sueños que no lograron ser compartidos.

### **7.3.3 La forma como las mujeres perciben su situación en la sexualidad:**

La percepción que las mujeres tienen respecto a la situación de su vida sexual, se presenta, como en el tema de las relaciones familiares de manera conjunta para todos los estratos considerados.

En el conjunto de entrevistadas, que se colocaron en el nivel "muy desigual" en la sexualidad (14 mujeres en total) y en relación al indicador sobre el placer que deben experimentar las mujeres al momento de establecer relaciones sexuales, el 78% de éstas consideró que en el acto sexual ellas deben tratar de disfrutar a la "medida del hombre" y en tal sentido, observan su insatisfacción como una actitud individualista propia de la pareja con quien conviven. Al mismo tiempo, algunas mujeres perciben que los problemas que se suceden en su vida sexual, son producto de los problemas que se dan en el plano familiar.

"Si mi esposo hubiera sido diferente, yo sé que hubiera sentido orgasmos porque aunque yo no sabía qué era eso, yo siempre me quedaba con una cosa extraña, como con una necesidad. Consulté con mi médico y me dijo que lo que yo sentía era normal, que lo que pasaba era que mi esposo era precoz. Yo lo hablé con mi esposo pero me dijo que yo tenía que poner de mi parte porque él era así y no podía cambiar.. entonces entendí que él no se preocupaba por mí sino sólo por él y eso nunca me pareció justo" (Mayarí. Estrato medio. C.I\S.Y. Actualmente no sostiene relaciones sexuales porque su esposo lo decidió así).

"Yo tengo muchos problemas con él y por eso no logro disfrutar del sexo, pero pese a todos mis problemas yo creo que si las mujeres logran tener una buena relación con su pareja, deben buscar su propia satisfacción sexual de la forma que les parezca." (Wendy. Estrato alto. C.I\Y).

Contrario a la percepción de las mujeres anteriores, existe un 21.42% de entrevistadas (2 del estrato bajo y 1 del estrato alto) que no tienen opinión respecto al punto que se describe. Ellas manifestaron que no gustan de las relaciones sexuales y en todo caso, su opinión fue que no necesitan de las prácticas íntimas (pero las tienen) y conceden a los hombres esas necesidades.

"A mí de plano no me gusta tener relaciones sexuales, yo creo que los de esas cosas son los hombres, no nosotras" (Carmela. Estrato bajo. C.T\S.Y).

"Yo pienso que no necesito de eso, lo hago sólo por compromiso, no sé qué decirle" (Eloísa. Estrato medio. C.I\S.Y).

Respecto al indicador de la toma de iniciativa para provocar el acto sexual, del conjunto de entrevistadas en este nivel, el mismo 78.57% opinó que esa debe ser una actitud que tendrían que adoptar las mujeres. Algunas mujeres observan esta posibilidad como una forma de mostrarles a los hombres que sienten interés por ellos y otras, lo ven como parte de los propios deseos que individualmente experimentan las mujeres. En cualquiera de ambas posiciones, opinan que la confianza es indispensable y la ausencia de ésta, les genera a muchas un sentimiento de vergüenza:

"Yo pienso que una si debería tomar la iniciativa, pero me cuesta entender por qué no lo hago, yo creo que me da vergüenza porque soy muy extrovertida para otras cosas pero para eso no, para eso soy muy tímida" (Elizabeth. Estrato alto. C.T\S.Y).

"Yo si creo que a una no le debe dar vergüenza decirles cuando uno siente necesidad de ellos. En el matrimonio las dos partes deben compartir, debe ser bonito que las mujeres les demostremos que nos motivan para que sepan que si no interesan" (Mayarí. Estrato medio. C.I\S.Y).

El restante 21.42% de mujeres se concentra en el estrato bajo y sobre el punto en cuestión opinan que no es correcto que las mujeres tomen la iniciativa para el acto sexual porque los hombres piensan mal de ese tipo de mujeres:

"Yo no creo que sea correcto que las mujeres hagan eso porque los hombres pueden

creer que cuando no están una lo hace con otro" (Elsa. Estrato bajo. C.I\N.S.Y).

"En eso sí pienso que las mujeres es mejor que sean pasivas para que los hombres no busquen a otras, porque a ellos no les gustan las mujeres mañosas porque eso demuestra que han tenido muchos hombres" (Desirée. Estrato bajo. C.T\N.S.Y).

El último indicador considerado para la sexualidad, referido al rechazo de las relaciones íntimas cuando éstas no se desean, demostró que el 57.14% de mujeres (distribuido en todos los estratos) opinaron que éstas deberían ejercer auténticamente el derecho de no aceptar el acercamiento sexual cuando no están predispuestas y los hombres tener una actitud de respeto ante ello. Sin embargo en las mujeres existe "temor por contrariar las exigencias del esposo y así, muchas no lo manifiestan y otras terminan cediendo, lo que es una forma de verse forzadas. En el caso de una entrevistada del estrato medio en el que ella es prácticamente "violada", manifestó que entiende que es utilizada sexualmente por el esposo:

"Yo ya sé que el abusa de mí porque incluso con menstruación yo tengo que cumplirle, yo creo que esos días son días en que él tiene que respetarme pero no lo hace. Yo aguanto todo esto porque estoy muy sujeta a él" (Erika. Estrato medio. C.I\N.Y) .

"Yo creo que uno si debería decir cuando no siente deseos de hacer el amor porque uno debe tener confianza y seguridad con su esposo y hacer las cosas cuando los dos quieren, pero yo siempre le he tenido cierto temor a él" (Wendy. Estrato alto. C.I\N.Y).

Colocadas en la misma situación de desigualdad y amputadas en su derecho de rechazar las relaciones sexuales cuando no las desean, otro grupo de mujeres que concentra el 24.85%, también disperso entre los tres estratos, considera que las mujeres no deben rechazar nunca al esposo pues parte de sus obligaciones es cumplirle en ese sentido y no generarles sentimientos negativos:

"Yo creo que al hombre nunca se les debe rechazar, eso les molesta mucho, además el sexo es un regalo de Dios para el hombre con quien se vive" (Paty. Estrato alto. C.I\S.Y).

"Si pienso que aunque uno no tenga ganas siempre debe responder porque debe ser humillante que uno no quiera y él sí" (Carmela. Estrato bajo. C.T/S.Y).

Hasta aquí se describieron las formas de percepción que las mujeres poseen sobre su vida sexual y de acuerdo a ellas, se constata que, como sucedió con el tema de las relaciones familiares, aparecen dos líneas de percepción. Una donde la relación sexual se identifica como desigual y la otra que no la entiende de esta manera.

Tomando en cuenta que las mujeres ubicadas en los niveles "medianamente desigual" y "negociador" coinciden plenamente con la primera forma de percepción, no se hace su descripción pues ella sería reiterativa. Por tal razón solamente son tomadas en cuenta en la realización del balance general.

#### **7.3.4 Balance general sobre la percepción de la sexualidad:**

Tal y como sucedió con el tema de las relaciones familiares, el grupo de mujeres que percibe su situación

sexual como un hecho natural nacido de las diferencias entre hombres y mujeres, viven su vida sexual con más coherencia y por lo tanto con menos contradicciones.

En efecto, pese a que de sus testimonios se deriva que han hecho suyo un pensamiento influido totalmente por la sexualidad masculina e incluso lo han integrado a su propia forma de percepción como un intento por evitar los problemas que nacen de las reacciones y sentimientos de los hombres cuando no llevan una vida sexual de acuerdo a sus exigencias, es un hecho que tales mujeres conciben que su vida sexual no tiene por qué ser cuestionada, que la situación en que se encuentran no provoca inconformidad.

Sin pretender señalar desde afuera, que ésta manera de percepción es equivocada, si se considera que ella responde en muchos aspectos a las ideas estereotipadas de la ideología dominante sobre la forma cómo las mujeres deben llevar su vida sexual. Es decir que, nuevamente los valores dominantes cooptan a las mujeres más allá de su práctica sexual y penetran en sus ideas haciéndolas verse así mismas como los seres humanos que reproducen la especie, pero sin placer físico.

Ahora bien, las mujeres que han conservado sus ideas sobre el sexo pero identifican que su vida en ese sentido no es como la quisieran ni como la esperaban, están en la práctica en las mismas condiciones que las mujeres a las que se aludió anteriormente. Sin embargo, éstas presentan dos diferencias importantes: la primera, en el sentido negativo, es que dichas mujeres por su falta de rebeldía y confrontación, se mueven con frustración en búsqueda siempre de lo que sus parejas no quieren o no pueden ofrecerles. El temor hacia los hombres y hacia los mitos las limita, como a otras las convence y por ello no consiguen imponerse frente al acto sexual.

La segunda diferencia es quizás la más importante pues alude a la permanencia de las ideas sobre la libertad sexual en las mujeres, aún y cuando no logren practicarla. Conservando su pensamiento solo requieren de dar el paso hacia la actuación consecuente con

aquello que piensan y ser consecuente no es más que vivir la sexualidad sin obstáculos, disfrutarla centímetro a centímetro sin que en ella medie necesariamente la maternidad.

No cabe duda que estas mujeres son una bomba de tiempo que en cualquier momento explotarán provocando rupturas con la cotidianidad y muy posiblemente, con sus relaciones afectivas. Quizás si se lograra integrar la comunicación a la relación de pareja, los cambios que puedan sucederse no serían tan radicales .

Respecto a las mujeres que mostraron y manifestaron llevar una vida sexual satisfactoria, es importante llamar la atención sobre algunas manifestaciones en las que se pone de manifiesto que persiste la identificación de su sexualidad en referencia a la masculina. En efecto, expresiones como: "hay que tomar la iniciativa para que sepan que nos gustan"; "debemos ser activas para que no se olviden de nosotras" y "se les debe provocar para que vean que nos interesan", demuestran que existen actitudes sexuales que se practican como una forma de agrandar al otro, de hacer las cosas porque la sexualidad masculina es susceptible a ellas.

Si bien en el sexo, la frontera entre lo que se hace por gusto individual y lo que se hace porque al otro le gusta es muy tenue, en las opiniones vertidas pocas mujeres hablaron de su propio placer al asumir determinada actitud en las relaciones íntimas, del disfrute que les provoca el desempeño de un papel protagónico en el sexo. Llegar a interiorizar este comportamiento es vivir la sexualidad desde y a partir de ellas mismas, desde su particularidad y no en referencia a la particularidad del otro.

Por último, se hace alusión a otra expresión de una entrevistada que llevando una vida sexual plena, comparte con su opinión las ideas de otras mujeres que no logran sortear el mito de la moral dual en la sexualidad femenina. Interrogada sobre cuál debe ser el comportamiento de las mujeres en la intimidad respondió: "Las mujeres cuando hacemos el amor debemos ser como putas porque después volvemos a ser ladies".

Es necesario que se rompa con tal dualidad, por demás ficticia e intentar caminar con la idea que en las relaciones sexuales y en la forma como se viven los epitetos sobran y lo que cuenta es la naturalidad y la espontaneidad.

## CONCLUSIONES:

La investigación realizada es de tipo exploratorio y permite un acercamiento al conocimiento de la relación de desigualdad entre hombres y mujeres en su vida como pareja. Ello indica que no se pretenden conclusiones absolutas sobre la dinámica de tal relación.

- Ahora bien, la forma tan similar como transcurre la vida en lo "privado" entre las 28 entrevistadas, corrobora la idea que tal ámbito no tiene la exclusividad que se piensa. Por otra parte y en la medida que las entrevistadas, sus parejas y las familias en general forman parte o están integradas a la sociedad guatemalteca, su vida y sus relaciones, aunque con distintos matices, son producto de los valores dominantes del país.

- En cuanto al proceso de socialización, puede concluirse que existió poca comunicación entre padres e hijas. No hubo una educación verbal explícita, sino más bien la utilización de la vía del simbolismo expresada en el propio comportamiento de las figuras dominantes: padre y madre.

Con base a estas influencias, se plantea que en apariencia, las mujeres de los estratos medio y bajo vienen de familias más tradicionales que las mujeres del estrato alto. En efecto, las madres de las entrevistadas de este último estrato, tienen un nivel educativo más alto y estuvieron en su mayoría vinculadas al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, no manifestaron con sus esposos la típica actitud solícita de la mayoría de mujeres.

Ahora bien, todo ello está estrechamente vinculado con la pertenencia al estrato social. El acceso a la educación tiene mucho que ver con las posibilidades económicas con que se cuenta. Por otro lado, aunque las oportunidades de trabajo están relacionadas con el nivel de instrucción, las madres del estrato en mención

trabajaron, en su mayoría, en negocios propios. Eso explica por un lado, su propia participación en el trabajo extrafamiliar en épocas más conservadoras y por otro, que el conocimiento intelectual no siempre es indispensable para este desempeño, pues contar con "capital" es suficiente.

En otro orden de ideas, el hecho de contar con empleada doméstica remunerada, descargó a las madres de muchas de las tareas de este tipo, sin embargo la supervisión de tal trabajo y el control para que éste efectivamente se hiciera, fue siempre parte del quehacer femenino, nunca del masculino.

Bajo tal contexto, puede decirse que en todos los estratos se dio de manera directa o indirecta, una división sexual del trabajo doméstico, donde los hombres no adquieren ninguna responsabilidad.

En cuanto a la sexualidad, existió un vacío de enseñanza por parte de los padres. En ningún estrato las mujeres fueron favorecidas con informaciones sobre sexo, ni tuvieron la oportunidad de observar en sus padres expresiones de afecto o de tipo amoroso. Todo indica que los padres delegaron en la sociedad la responsabilidad de introducir a su hijas este tipo de conocimientos y ya se sabe lo represiva que es la sociedad en este sentido.

Por último es importante mencionar que a pesar de las influencias positivas o negativas por parte de los padres, todas las mujeres que en el momento de la entrevista no trabajaban fuera de su casa, lo hicieron con ocasión del nacimiento de sus hijos, actitud muy femenina que demuestra por otro lado, que el proceso de socialización encuentra momentos de ruptura, por lo menos en aquellos casos en los que las madres siempre trabajaron.

- En relación con la situación de desigualdad en las relaciones familiares y la influencia sobre ésta de las modalidades del ciclo vital y el ingreso, se concluye que dichas características no funcionan autónomamente del estrato social al que las mujeres pertenecen.

Lo anterior significa que el ciclo y el ingreso afectan los niveles de desigualdad en que se encuentran las entrevistadas pero en forma distinta de acuerdo a cada estrato. En este sentido, el estrato, como categoría general, adquiere preeminencia sobre las otras características en relación con la desigualdad.

- Contrariamente a lo que se esperaba, el ciclo intermedio y el contar con un ingreso propio, se constituyeron en la combinación de características que más acentuaron la situación de desigualdad entre las mujeres entrevistadas. Ello orienta a concluir que, los espacios a través de los cuales las mujeres podrían ser más autónomas (tener ingreso propio e hijos en una edad en las que requieren menos cuidados), se ven violentados por la defensa sistemática que hacen los hombres del poder que detentan. Ellos reaccionan ante las amenazas de la restricción de sus privilegios y las mujeres no han logrado encontrar los mecanismos que permitan desestructurar dicho poder.

Las características que aparecieron como las que atenúan la situación de desigualdad fueron el ciclo temprano y el hecho de contar con un ingreso propio. Esto último sí responde en parte, a las expectativas de este trabajo pues siempre se consideró que el manejo de un ingreso propio, otorga a las mujeres mayor autonomía y capacidad de negociación frente a sus parejas, en tanto ellas se constituyen en aportadoras del gasto familiar. Sin embargo, la modalidad del ciclo temprano rompió con la hipótesis de trabajo en este sentido, pues se esperaba que las mujeres que conviven con hijos pequeños se encontrarían en una relación de dependencia mayor, en tanto éstos requieren más de la presencia de la madre, encargada de su cuidado.

Al respecto, es importante señalar que en estos casos se trata de mujeres cuya vida matrimonial no ha sido muy prolongada y por lo tanto, a manera de hipótesis, se estima que conservan aún las ilusiones que todo principio trae consigo y que es también compartido por los hombres.

- Analizada la desigualdad en las relaciones familiares entre las mujeres de la muestra por estratos, se concluye que tal desigualdad es propia a todas las mujeres por su condición de tales como resultado de la imposición de valores e ideas que otorgan el poder a los hombres y les conceden la "brutalidad" de su ejercicio. Sin embargo, la adscripción a un estrato social determinado, presenta en la situación de desigualdad articulaciones distintas que matizan la intensidad de la desigualdad o le confiere a ésta, una especificidad propia.

De tal cuenta, el estrato bajo apareció como el peor situado pues en el nivel "muy desigual", concentró el 100% de las entrevistadas. Por su parte, el estrato alto, ubicó en este mismo nivel un 50% de las mujeres. En un balance general, fue el estrato medio el que alcanzó una mejor posición, pues a pesar de estar 10 puntos por encima del estrato alto en el nivel "muy desigual", logró distribuir 40% de las entrevistadas entre los niveles "medianamente desigual" y "negociador".

A pesar de las pequeñas o grandes diferencias, lo que aparece es que la situación de desigualdad existe más allá y por encima de los estratos sociales y aunque como se dijo, la pertenencia a uno de ellos puede matizar dicha desigualdad, ninguno de ellos logra definir a mujeres y hombres como seres humanos iguales en términos de derechos y obligaciones.

Si la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres atraviesa a todos los estratos sociales, la gran interrogante sería si existen posibilidades de estructurar un movimiento de mujeres que se coloque también por encima de la pertenencia a un estrato, es decir, donde la identidad de género se imponga a las diferencias de clase.

- Los cambios observados en algunas mujeres de un nivel de desigualdad en las relaciones familiares a otro en la sexualidad, orienta a concluir que tanto las relaciones familiares como la sexualidad, se desenvuel-

ven con relativa autonomía. Es decir que, en escenarios distintos de la esfera privada, con los mismos actores y actrices sociales, las situaciones y las formas de relacionarse pueden variar.

- A pesar que en el tema de la sexualidad se registró una tendencia a mejorar la situación de vida de las entrevistadas con sus parejas, por lo menos en el grupo de mujeres que experimentaron un cambio respecto de las relaciones familiares, por el hecho que un grupo significativo de mujeres no modificó su nivel de desigualdad, no puede generalizarse para todo el universo de estudio que en la sexualidad se expande o mejora la situación de la mujer.

- Para el tema de la sexualidad no fue posible establecer la significación o el peso de influencia del ciclo, el ingreso y el estrato en la situación de desigualdad de las mujeres. Estas se distribuyeron con distintos porcentajes en los niveles de desigualdad y en muchos casos, las causas de su ubicación en determinado nivel se debieron enfocar desde un punto de vista psicológico en virtud de la ausencia de regularidades.

Ahora bien, como en el tema de las relaciones familiares, en el de la sexualidad la distribución de las entrevistadas en los distintos niveles de desigualdad varía según los estratos. En tal sentido, el estrato medio apareció como el mejor situado, mientras que en el estrato bajo, se acentúa nuevamente la desigualdad. Por su parte el estrato alto se colocó en una situación intermedia entre los anteriores, en tanto mostró un equilibrio porcentual entre los niveles "muy desigual" y "negociador".

Tomando en cuenta lo anterior, nuevamente se corrobora la idea que la situación de desigualdad es común a las mujeres, al margen de su adscripción a un estrato social específico.

-En cuanto a la percepción que las mujeres poseen respecto a su relación de pareja, los resultados

evidenciaron que la gran mayoría de entrevistadas ubicadas en el nivel "muy desigual", entienden que en la dinámica de tal relación ellas se encuentran en situación de desigualdad respecto de sus parejas. Esta mayoría coincide en considerar que tanto en las relaciones familiares como en la sexualidad, los hombres y las mujeres deben gozar de los mismos derechos y obligaciones. Sin embargo, pocas de estas mujeres logran tener una actitud coherente con lo que piensan, pues separan el mundo de las ideas de su práctica social, permitiendo que en la convivencia diaria los hombres impongan sus deseos y necesidades por sobre lo que ellas requieren y consideran que es justo.

Parte de esta permisión, es la ausencia de formas de resistencia que enfrenten la prepotencia masculina. En algún momento de sus vidas, dichas mujeres dieron muestras de rebeldía pero lograron ser mediatizadas con las reacciones de los hombres, quedándoles entonces, el silencio como única alternativa de resistencia. Si bien dicha alternativa tiene mucha validez, ella presenta un costo muy alto pues las situaciones de humillación suelen prolongarse en el tiempo, que no siempre es recuperable y que va dejando un sentimiento de frustración y amargura en la vida de cada mujer.

Por otro lado, aparece la sobrevaloración que las mujeres tienen del matrimonio y sus consecuencias, aspectos que evidencian la tendencia de éstas a observar su vida en relación a otros. En efecto, las opiniones de las entrevistadas permitieron constatar que ellas, entendiendo la desigualdad, la "soportan" pues piensan que los hijos precisan de la figura masculina para su propio desarrollo y crecimiento. Muchas consideraron que el bienestar de los hijos amerita lo que aparece como un "sacrificio". Esta cultura del sacrificio y del sufrimiento se vincula estrechamente al "marianismo" propio de la tradición cristiana, que completa contra la auténtica felicidad y el placer.

Cuadro No. 31

Distribución de las entrevistadas por ciclo vital e ingreso y por niveles de desigualdad en la sexualidad.

Combinación del ciclo y el ingreso	Niveles de desigualdad			Total de entrevistadas
	(-)	(M)	(N)	
C.T\S.Y %	5 71.4	-	2 28.5	7
C.T\Y %	1 14.2	-	6 85.7	7
C.I\S.Y %	4 66.6	1 16.6	1 16.6	6
C.I\Y %	5 62.5	1 12.5	2 25	8



Cuadro No. 32

Distribución del total de entrevistadas por niveles de desigualdad en la sexualidad y por estratos.

ESTRATOS	Niveles de desigualdad			Total de entrevistadas
	(-)	(M)	(N)	
Alto %	4 50	-	4 50	8
Medio %	4 40	1 10	5 50	10
Bajo %	6 60	1 10	3 30	10
Total %	14 50	2 7.14	12 42.86	28 100

## BIBLIOGRAFIA.

Bebel, Auguste. "La mujer en el socialismo". Ediciones de Cultura Popular, 1ra. edic. México 1978. 632 págs.

BID. "Progreso económico y social en América Latina", informe. Washington: 1990.

Boff, Leonardo. "El rostro materno de Dios. Ensayo interdisciplinario sobre lo femenino y sus formas religiosas". Ediciones Paulinas, 6ta. edic. España: 1988. 298 págs.

Brevarios del Fondo de Cultura Económica. "Introducción a la Psicología". México: 1962. 353 págs.

Coria, Clara. "El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder". Grupo editor Latinoamericano colección Controversia, 1ra. edic. Buenos Aires: 1989. 198 págs.

De Oliveira, Orlandina -coordinadora-. "Trabajo, poder y sexualidad". El Colegio de México, México: 1989. 403 págs.

De Beauvoir, Simone. "El Segundo Sexo". Tomos I y II. Ediciones Siglo Veinte; Buenos Aires.

De Barbieri, Teresita. "Mujeres y vida cotidiana". Fondo de Cultura Económica, México: 1984. 279 págs.

Eichembaum, E.L y S. Orbach. "Qué quieren las mujeres?". Editorial Revolución, 2da. edic. Madrid: 1988. 242 págs.

Gálvez, Borrell Víctor. "La diferenciación social: enfoques para su estudio". Guatemala: 1988. mimeo.

Halimi. Gisèle. "La causa de las mujeres". Serie Popular Era; México: 1976. 191 págs.

Hite, Shere. "Mujeres y Amor". Nuevo Informe Hite. P & J, editores, 1ra. edic. Barcelona: 1988. 1038 págs.

ICADIS. "Para entender Centroamérica. Raíces y perspectivas de la crisis económica". San José: 1986.

K, Haven Tamara. "El ciclo de vida". Traducción libre. mimeo.

Krawczyk, Miriam. "La creciente presencia de la mujer en el desarrollo". Revista de la CEPAL No.40. 1990.

La Sagrada Biblia. s. r.

Lagarde, Marcela. "El feminismo: poder como afirmación". mimeo.

Martínez, Severo. "La patria del criollo". EDUCA, 1ra. edic. Costa Rica: 1979. 786 págs.

Moebius. Julius Paul. "La inferioridad mental de la mujer". Editorial Bruguera, 1ra. edic. España: 1982. 154 págs.

Montserrat, Roig. "Mujeres en busca de un nuevo humanismo". Salvat. España: 1981. 64 págs.

Nueva Antropología No.30. Revista de Ciencias Sociales. México.

Ossowski, Stanislaw. "Estructura de clases y conciencia social". Ediciones península, 1ra. edic. Barcelona:1969. 256 págs.

Palma, Milagros (coordinadora). "Simbólica de la feminidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas". Ediciones ABYA-YALA; 1ra. edic. Ecuador:1990. 194 págs.

Pérez, Sáinz. "Ciudad de Guatemala en la década de los ochenta: crisis y urbanización". Guatemala: 1981.

Presidencia de la República. Secretaría Privada. "La mujer y la familia en Guatemala". Cuarto encuentro de primeras damas de Centroamérica; Honduras: 1990. 45 págs.

Rius. "La revolución femenina de las mujeres". Grijalbo, México: 1978. 123 págs.

Ruch, L. Floy. "Psicología y Vida". Editorial Tillas, México: 1971. 702 págs.

Sánchez, Gómez Martha Judith y María Fátima Martini: "Trabajo doméstico y reproducción social. Un estudio de caso en la colonia Santa Ursula Xitla. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: 1987. 249 págs.

SEGEPLAN. "La dimensión social del programa de modernización económica". Guatemala: 1991. 65 págs.

SEGEPLAN-PNUD. "Política social y satisfacción de necesidades básicas". Guatemala: 1990.

Selva, Barra Beatriz Alicia. "Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua. Oxaca. Tesis de Maestría FLACSO-México: 1985.

Solórzano, Valentín. "Evolución económica de Guatemala". Seminario de Integración Social, 4ta edic. Guatemala 1978. 290 págs.

Támez, Elsa. "Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer". DEI, 2da. edic. Costa Rica: 1988. 184 págs.

UNICEF\SEGEPLAN. "Análisis de situación del niño y la mujer en Guatemala". Guatemala: 1991. 70 págs.

Vance. S. Carole. "Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina". Editorial Revolución, 2da. edic. Madrid: 1989. 224 págs.

Waiaer, Catalina, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó. "El deber ser y el hacer de las mujeres: Dos estudios de caso en Argentina". COLMEX y PISPAL; México: 1983. mimeo.

Wilson, Schaefer Anne. "La mujer en un mundo masculino". Editorial Pax-México, 1ra. edic. México: 1987. 203 págs.